



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

---

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

SOBRE DESARROLLO REGIONAL



MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

NARRATIVAS DE ADULTOS MAYORES COMO CUIDADORES.  
VIVENCIAS DE ABUELOS DE SAN JOSÉ VILLARREAL, TERRENATE,  
TLAXCALA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN ANÁLISIS REGIONAL

P R E S E N T A:

**MARÍA ELENA PERIAÑEZ RODRÍGUEZ**

DIRECTORA DE TESIS:

**DRA. AURELIA FLORES HERNÁNDEZ**

TLAXCALA, TLAX ENERO; 20022.

**Mis agradecimientos al:**



Por el apoyo económico que me brindó para cursar mis estudios en la Maestría en Análisis Regional, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, con registro en el PNPC.

La publicación del presente trabajo de investigación, además de la presentación del examen de grado correspondiente, es la mejor muestra de mi gratitud hacia el CONACYT.

Enero, 2022.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi gratitud al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo regional (CIISDER) y a todas las personas que forman parte de esta comunidad académica, muchas gracias por su acompañamiento durante mi formación en esta institución. Por la orientación que me brindaron que fue esencial para realizar la presente investigación.

De igual manera agradezco la dirección de la Dra. Aurelia Flores Hernández, quien me ha acogido todo este tiempo, compartiéndome su pasión y conocimientos en el camino de la investigación que, sin duda, me han fortalecido tanto académica como personalmente.

Todo mi agradecimiento a mi comité revisor, conformado por la Dra. María Mercedes Adelina Espejel Rodríguez, Dr. Luis Fernando Gutiérrez Domínguez, Dra. Carmen Leticia Flores Moreno y Dra. Leonor Luz María Rocha Pérez. Pues sus observaciones y críticas fueron fundamentales para mejorar esta investigación.

A mi familia por todo su apoyo en cada momento de mi vida porque es por ellas y ellos que tengo la oportunidad de caminar hacia mis metas.

Gracias a los adultos mayores por compartirme su tiempo y dejarme conocer su experiencia en torno a cómo han construido su masculinidad a través del tiempo.

Finalmente, agradecer infinitamente a todos y todas las personas que, aunque sus nombres no aparecen aquí, formaron parte de esta investigación.

## **DEDICATORIA**

A mi amada hija Luz Helena Romero Periañez

A mi abuelo Vicente Periañez Fernández (†)

Gracias por llenar de amor mis días.

## Índice

|                                                                                                 |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción .....                                                                              | 1  |
| Capítulo I. Marco teórico-conceptual: masculinidad hegemónica, vejez y envejecimiento .....     | 4  |
| 1.1 Diferenciación sexual y género .....                                                        | 5  |
| 1.1.1 Estudio de las masculinidades .....                                                       | 6  |
| 1.1.2 Masculinidad hegemónica .....                                                             | 8  |
| 1.1.3 Aprendiendo la masculinidad hegemónica .....                                              | 9  |
| 1.1.4 Masculinidad en la vejez .....                                                            | 11 |
| 1.2 Una mirada hacia el envejecimiento y la vejez .....                                         | 13 |
| 1.2.1 Presencia actual de los adultos mayores en la dinámica familiar .....                     | 15 |
| 1.2.2. El abuelazgo en la etapa adulta mayor .....                                              | 16 |
| 1.2.3 Relación que mantienen los abuelos hacia nietas y nietos .....                            | 17 |
| 1.2.4. Actividades que realizan los abuelos en la dinámica de cuidado con nietas y nietos ..... | 19 |
| Capítulo II. Proceder metodológico .....                                                        | 21 |
| 2.1 Mirada metodológica: la ética del cuidado .....                                             | 21 |
| 2.1.1 El cuidado. ¿Por qué los hombres no cuidan? .....                                         | 22 |
| 2.2 El problema en cuestión .....                                                               | 27 |
| 2.3 Preguntas de investigación .....                                                            | 31 |
| 2.4 Objetivos de la investigación .....                                                         | 31 |
| 2.4.1 Objetivo general .....                                                                    | 31 |
| 2.4.2 Objetivos específicos .....                                                               | 31 |
| 2.5 Unidad de análisis: adultos mayores participantes de este estudio .....                     | 31 |
| 2.5.1 Elección de los adultos mayores participantes de este estudio .....                       | 33 |
| 2.6 Técnicas e instrumentos de investigación .....                                              | 34 |
| 2.6.1 Entrevista a profundidad/historias de vida .....                                          | 35 |
| 2.7 Etapas del trabajo de campo .....                                                           | 36 |
| Capítulo III. Contexto de la vejez tlaxcalteca .....                                            | 38 |
| 3.1 Contexto de los adultos mayores en el estado de Tlaxcala .....                              | 38 |
| 3.2 Presencia de los varones en la vejez en el estado de Tlaxcala .....                         | 41 |
| 3.3 Adultos mayores de Terrenate: ubicación geográfica y datos generales .....                  | 44 |
| 3.4 San José Villarreal, Terrenate, Tlaxcala .....                                              | 46 |
| 3.5 Una mirada a la vejez tlaxcalteca .....                                                     | 49 |

|                                                                                                                                            |            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Capítulo IV. Hallazgos y discusión. Hombres adultos mayores que cuidan de sus nietas y nietos en el contexto familiar</b>               | <b>57</b>  |
| <b>4.1 Descripción de los adultos mayores participantes</b>                                                                                | <b>58</b>  |
| <b>4.2 Principales características de nietas y nietos que son cuidados por abuelos</b>                                                     | <b>61</b>  |
| <b>4.3 Los rostros masculinos del cuidado</b>                                                                                              | <b>65</b>  |
| 4.3.1 <i>Carlos: Cuerpos cansados</i>                                                                                                      | 65         |
| 4.3.2 <i>Emilio: Paternar desde la infancia</i>                                                                                            | 68         |
| 4.3.3 <i>Julio: Cuidar más allá de la proveeduría</i>                                                                                      | 70         |
| 4.3.4 <i>Pedro: La escasa escolaridad no impide reconstruir las prácticas de cuidado</i>                                                   | 72         |
| 4.3.5 <i>Arturo: Tratar de ser hombre</i>                                                                                                  | 73         |
| 4.3.6 <i>Nico: Crecer sin padre</i>                                                                                                        | 76         |
| 4.3.7 <i>Fernando: Cuidar también es de hombres</i>                                                                                        | 80         |
| 4.3.8 <i>Rómulo: Mientras viva les daré cariño</i>                                                                                         | 83         |
| 4.3.9 <i>Melquí: Honestamente se quiere más a los nietos que a los hijos</i>                                                               | 86         |
| 4.3.10 <i>Arnulfo: A mis hijos nunca los abracé y al nieto sí</i>                                                                          | 89         |
| <b>4.4 Situaciones personales de los adultos mayores en torno a la construcción de su masculinidad en el ámbito familiar</b>               | <b>92</b>  |
| 4.4.1 <i>Dinámica de la familia de origen - Pasar de ser niño a tratar de ser hombre</i>                                                   | 95         |
| 4.4.2 <i>Construcción de la masculinidad en el matrimonio</i>                                                                              | 100        |
| 4.4.3 <i>Ser varón en la vejez</i>                                                                                                         | 103        |
| <b>4.5 Situaciones familiares de adultos mayores en la conformación de su masculinidad bajo la dinámica del cuidado de nietas y nietos</b> | <b>107</b> |
| 4.5.1 <i>Factores que intervienen para que los adultos mayores brinden cuidados a sus nietas y nietos</i>                                  | 108        |
| 4.5.2 <i>Adultos mayores como cuidadores de nietas y nietos</i>                                                                            | 110        |
| <b>4.6 Cambios y permanencia del modelo hegemónico de la masculinidad en adultos mayores bajo la dinámica de cuidado a nietas y nietos</b> | <b>115</b> |
| <b>Conclusiones</b>                                                                                                                        | <b>119</b> |
| <b>Referencias</b>                                                                                                                         | <b>127</b> |

## **Índice de Tablas**

|                                                                                                   |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Tabla 1. Población de adultos mayores por comunidad en el municipio de Terrenate, Tlaxcala .....  | 45 |
| Tabla 2. Población de adultos mayores por rancherías en el municipio de Terrenate, Tlaxcala ..... | 45 |
| Tabla 3. Caracterización de los adultos mayores de este estudio .....                             | 58 |
| Tabla 4. Datos generales de las experiencias de cuidados de abuelos a sus nietas y nietos         | 62 |

## **Índice de Mapas**

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| Mapa 1. Estado de Tlaxcala..... | 39 |
|---------------------------------|----|

## **Índice de Gráficas**

|                                                                         |    |
|-------------------------------------------------------------------------|----|
| Gráfica 1. Estructura poblacional por edad y sexo .....                 | 40 |
| Gráfica 2. Municipios con mayor número de hombres en la vejez 2015..... | 42 |
| Gráfica 3. Municipios con mayor número de hombres en la vejez 2020..... | 43 |

## Introducción

En la presente investigación exponemos cómo los adultos mayores construyen y reconstruyen su masculinidad a partir de la relación de cuidado que establecen con sus nietas y nietos en el ámbito doméstico. De acuerdo con Connell (2003), “las definiciones de masculinidad se encuentran íntimamente ligadas a la historia de las instituciones y de las estructuras económicas” (p.51). La familia, al ser una institución, intervendrá constantemente para educar a los varones dando cumplimiento, en la mayoría de las ocasiones, con las características del discurso hegemónico.

Autores como Cruz y Ortega (2007) mencionan que: “El hombre se adhiere a un estereotipo, construido a partir del dominio, la fortaleza, el papel de buen proveedor, y el predominio de lo racional sobre lo emotivo” (p.122), es decir, la sociedad moldeará el comportamiento de los varones mediante la cultura e instituciones, dando lugar a un ideal de la masculinidad. Es importante enfatizar en que estos ideales no son estáticos y tienden a cambiar con el paso del tiempo, abriendo la posibilidad de transitar a otro tipo de pensamientos.

De los aportes que se tienen sobre la construcción de la masculinidad en la vejez, autores como Toquero, Figueroa y Salguero (2015) han expuesto que las características que acompañan a los hombres en esta etapa están marcadas por un dejar de ser, productivo, fuerte, proveedor, elementos que contrastan con las exigencias del modelo hegemónico. Por tanto, resulta necesario reflexionar acerca de cómo los hombres construyen su masculinidad en esta etapa de la vida.

Actualmente es común encontrar a los adultos mayores en diversos espacios, gracias a los avances médicos, científicos y tecnológicos que han prolongado la esperanza de vida. En consecuencia, en las familias es cada vez más frecuente la presencia de adultos mayores con condiciones de salud que les permiten realizar diferentes actividades de manera autónoma. Por lo anterior, hoy en día, los adultos mayores están activos desempeñando múltiples tareas, entre ellas, brindar cuidados a sus nietas y nietos. En esta relación de cuidado encuentran nuevos elementos para que construyan su masculinidad en la vejez.

Este tema es de interés para explorar cómo los adultos mayores reconfiguran su masculinidad en esta etapa de la vida y evidencia que no existe un solo modelo de vivir la masculinidad. Por ello, en esta investigación nos hemos propuesto reflexionar acerca de cómo los hombres en la vejez construyen su masculinidad, brindando cuidados a sus nietas y nietos, tomando en cuenta factores personales y familiares, así como los cambios y resistencias en este proceso de modelo hegemónico.

Se parte de la pregunta de investigación: ¿cómo los adultos mayores configuran su masculinidad en la lógica de las dinámicas de cuidado a nietas y nietos? Para dar respuesta a esta pregunta, se sigue como objetivo comprender las vivencias personales y familiares de adultos mayores al incorporarse a la provisión de cuidados a nietas y nietos, y cómo impacta esta relación en la construcción de su masculinidad.

La tesis se estructura en cuatro capítulos y el apartado de conclusiones. En el primer capítulo se exponen las categorías centrales de la masculinidad hegemónica y la vejez a través de las aportaciones de diferentes autores y autoras. Se considera que los hombres han sido educados bajo el modelo de masculinidad, donde el contexto y las instituciones predisponen una forma de ser hombre; sin embargo, se reconoce que también existen prácticas que escapan del modelo hegemónico. Esta investigación se enfoca en aquellas vivencias que salen del discurso dominante de la masculinidad.

En cuanto a la categoría vejez, se destaca que, al igual que la masculinidad, obedece en gran parte a un constructo social que marca ciertas normas de comportamiento para este grupo poblacional, visualizando esta etapa a partir de un declive biológico, con la aparición de enfermedades, lentitud y poca productividad, así como el proceso de jubilación. Pese a esta imagen negativa que gira en torno de la vejez, existen experiencias que muestran el papel actual que están desempeñando los adultos mayores y que se han tornado fundamentales en muchas áreas. Por esta razón, esta investigación se enfoca en la participación de los adultos mayores en el cuidado de sus nietas y nietos.

El segundo capítulo contiene la propuesta metodológica que se desarrolla en esta investigación a partir de la ética de cuidado. El tema de los cuidados es esencial en la vida de los seres humanos; sin embargo, se encuentra invisibilizado, aunado a que culturalmente se les han asignado a las mujeres, volviéndolas un pilar primordial

para llevar a cabo las actividades de cuidado. En el caso de los varones, se les involucra en esta cuestión desde la proveeduría, que es un elemento esencial de los mandatos hegemónicos, aunque existen otras experiencias que han incorporado nuevas formas de vida que dan pauta para resignificar su masculinidad.

En este mismo capítulo se presenta el problema en cuestión, seguido de las preguntas que guían la investigación, los objetivos, la unidad de análisis, los criterios de elección de los adultos mayores, las técnicas e instrumentos y las etapas del trabajo de campo.

En el tercer capítulo se presenta el marco contextual, éste se desarrolla en dos momentos: en el primero se visualiza la presencia de adultos mayores a nivel estatal, municipal y local, en San José Villarreal. Resulta valioso resaltar que en el municipio y en la propia comunidad se detectó que, en el sector poblacional de la vejez, estadísticamente hay un mayor número de hombres envejecidos. Con este dato se contradice la tendencia que coloca a las mujeres como mayoría.

También se han rastreado los estudios en torno al tema de la vejez a nivel estatal, donde se han visibilizado temas de género, salud, educación, dinámicas familiares y violencia, que sin duda dan cuenta de cómo están viviendo los adultos mayores esta etapa de la vida.

En el capítulo cuatro se comunican los principales hallazgos, iniciando por mostrar la descripción de los adultos mayores, así como las principales características de las nietas y nietos que son cuidados por sus abuelos; se incluyen los rostros masculinos del cuidado para las situaciones personales, familiares y los cambios y resistencias del modelo de masculinidad.

Se encontró que, desde su entorno familiar, a los adultos mayores se les educó bajo el ideal de la masculinidad hegemónica, donde el trabajo y la proveeduría son características que comenzarían desde la niñez hasta su vejez. Aunque, al sostener una relación de cuidado a sus nietas y nietos comienzan a incorporar nuevas prácticas que no necesariamente obedecen a los mandatos hegemónicos de la masculinidad. Finalmente se presentan las conclusiones derivadas de este trabajo.

## **Capítulo I. Marco teórico-conceptual: masculinidad hegemónica, envejecimiento y vejez**

En este capítulo se realiza un acercamiento teórico a dos categorías, masculinidad y vejez, con la intención de dar sustento a esta investigación. En la categoría masculinidad se reflexiona acerca de cómo los varones, a través de los diferentes procesos de socialización, construyen su ser hombre. De este modo, resulta necesario destacar cómo, a partir de una diferenciación sexual, a hombres y mujeres se les asignarán mandatos culturalmente establecidos en un discurso dominante.

En este sentido, se espera que las mujeres sean amorosas, tiernas, bellas, entregadas a la familia y a las labores domésticas; mientras que los hombres, a quienes se les idealiza como valientes, deben ser conquistadores y proveedores económicos. Sin embargo, si bien existe un modelo hegemónico a seguir con las características que se han planteado, los hombres no siempre estarán en posibilidad de cumplirlo, debido a múltiples factores, entre ellos, la situación económica, la edad, el estado de salud, entre otros.

Bajo esta premisa, es de interés conocer las vivencias de los varones que salen del prototipo de hombre, en concreto, aquellos hombres que en la etapa de la vejez se encuentran brindando cuidados a sus nietas y nietos en el contexto familiar. En cuanto a la categoría de la vejez, etapa en la cual sin lugar a dudas se hace evidente un declive a nivel biológico, económico y deterioro en la salud de la persona, será importante conocer y comprender cómo pese a estas condiciones los adultos mayores llegan a este periodo con características diferentes como consecuencia del impacto de etapas anteriores.

No obstante, los adultos mayores también están en posibilidad de experimentar diferentes vivencias que no necesariamente encajan en el discurso tradicional, abriendo las puertas a nuevas miradas que permitan una resignificación de la vejez que dé cuenta de las experiencias de los adultos mayores, y que lejos de ser vistos como una carga se les reconozca como ejes centrales en la vida cotidiana, especialmente en el contexto familiar.

## **1.1 Diferenciación sexual y género**

Para hablar de masculinidades será conveniente iniciar precisando que a través de la diferenciación sexual se estará en posibilidad de adentrarse al mundo donde culturalmente se han designado diversas características y ordenamientos como formas de ser y de relacionarse entre hombres y mujeres (Lerner, 1990). Para entender este planteamiento resulta necesario visualizar diferentes elementos que están presentes en la cultura, por ejemplo, la religión que a partir de su filosofía será factor para naturalizar algunos procesos sociales, como las relaciones humanas, donde tanto en hombres como en mujeres existe una idealización.

Para el caso de la mujer, sus características biológicas han determinado una función en la sociedad y con mayor fuerza se le ha encomendado el papel de la reproducción; así, con base en su naturaleza biológica, la reproducción, maternidad y cuidado, serían las principales aportaciones de las mujeres. Por el contrario, a los hombres se les han asignado características de protección, fuerza y agresividad, con ello, su papel fundamental sería el abastecimiento de alimentos. Cabe destacar que, en muchos casos, esta organización aún se encuentra vigente en nuestros días.

Por tanto, de acuerdo a Lerner (1990), es central observar cómo las características biológicas asignadas a hombres y mujeres serán retomadas para crear la división del trabajo, las cuales aún prevalecen. Sin embargo, es sustancial enfatizar que algunas condiciones de vida han cambiado gracias a los avances tecnológicos que han realizado aportaciones significativas; por ejemplo, con la invención de la leche de fórmula, las madres que por diversas razones no pueden amamantar a los hijos, podrán pasar la responsabilidad del cuidado de los hijos a otra persona. A pesar de estas variaciones, se puede ver que la mayor parte de mujeres se mantienen bajo una dinámica conservadora.

Por otra parte, según Lamas (2000): “El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres” (p.2). De acuerdo con esta postura es esencial identificar los significados y prácticas presentes en nuestra cultura donde es posible encontrar que es común que gran parte de las

mujeres se mantienen en casa al cuidado de los hijos y realizando labores domésticas; mientras los hombres son los encargados de la proveeduría económica de las familias.

Si bien estas prácticas han estado fuertemente arraigadas a lo largo de la historia y se siguen reproduciendo, actualmente algunas personas han hecho reestructuraciones a las prácticas tradicionales y ello la oportunidad de que surja una nueva visión que promueva sociedades más justas.

Para finalizar, a través de la diferenciación sexual, hombres y mujeres inician determinados procesos que obedecen a cuestiones culturalmente establecidas que guían la vida de los seres humanos, por lo que es sustancial enfatizar que la cultura forma parte de una construcción, la cual no es estática, pues existe la posibilidad de modificar las estructuras sociales.

#### *1.1.1 Estudio de las masculinidades*

El estudio de las masculinidades lo han abordado diversos autores, tal es el caso de Connell (2003), quien señala que existen tres proyectos fundamentales en el desarrollo de la ciencia de la masculinidad durante el siglo XX. El primero a través del conocimiento clínico, autores como Freud, a partir del psicoanálisis como método estudia a la masculinidad, visibilizando que se construye a lo largo de la vida, que no es algo que se mantenga fijo y que no existe una masculinidad pura, sino que ésta presenta matices de acuerdo a cada persona.

Posteriormente comienza a desarrollarse la filosofía del rol o papel sexual mediante la psicología social, donde el rol presenta dos posibilidades, la primera considera situaciones específicas y definidas; y la segunda, de interés para el presente estudio, parte de la premisa que la diferenciación sexual comienza con procesos de socialización, tanto para hombres como para mujeres, asignándoles expectativas.

Es importante señalar que de acuerdo a cada contexto pueden existir variaciones en contenido. Parson, con su teoría funcionalista, sostenía que la internalización de los roles contribuye a la estabilidad social y que también existe la posibilidad de cambiarlos, pero para ello es necesario que los agentes de socialización difundan otro tipo de mensajes.

Por otro lado, en los años setenta, el feminismo cuestionó esta filosofía, destacando que a las mujeres se les asigna una posición inferior desde niñas lo que asegura su opresión, por lo tanto, debía cambiarse esta ideología. Tomando en consideración esta postura, se debe subrayar que, si bien se marcan las diferencias existentes entre hombres y mujeres, aún no se tomaban en cuenta otras estructuras que están presentes, como clase, etnia, entre otras.

La última propuesta deriva de las nuevas tendencias de la antropología que hace énfasis en que no sólo es cuestión de reconocer una diversidad de masculinidades, sino de tener presente el tipo de relaciones que se desenvuelven estando presentes alianzas, dominio, luchas sociales, así como la participación del Estado en la construcción de la masculinidad. Aguayo y Nascimiento (2016) y Viveros (2007) enfatizan en que la intervención de la perspectiva feminista en el tema de las masculinidades ha sido fundamental, colocándolo en la mesa de debate, cuestionando y repensando las maneras de ser hombre.

La óptica de las masculinidades reconoce la diversidad de vivencias masculinas que escapan y no siempre son sometidas a un discurso hegemónico, ello permite visibilizar y comprender las subjetividades, relaciones y prácticas de grupos minoritarios que se manejan desde un actuar que no cumple con los mandatos hegemónicos socialmente establecidos y/o a los patrones de la masculinidad hegemónica.

El estudio de Núñez (2016a) sostiene que la intervención del feminismo será un parteaguas en los estudios de la masculinidad, estando en posibilidad de analizar la opresión que vive la humanidad a partir de una óptica de género, en los procesos socioculturales y las relaciones de determinados contextos se hacen presentes.

En México, los primeros estudios que pensaban a los hombres fueron desarrollados por Samuel Ramos con su obra *El perfil del hombre y la cultura en México* y el trabajo de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, que destacan una filosofía del hombre mexicano y sus características, entre las cuales se encontraba un comportamiento alcohólico, irresponsable y violento. Por lo tanto, se creó un estereotipo nacional del hombre mexicano. Posteriormente, con la intervención de los estudios de género, se comenzaron a realizar trabajos sobre el tema de la

masculinidad que desarticula la idea de una universalidad en la identidad masculina (Núñez, 2016b).

### *1.1.2 Masculinidad hegemónica*

Cuando se habla de masculinidad existe un consenso para expresar que se sitúa dentro de un contexto con elementos culturales, socioeconómicos y político-históricos que permearán y darán forma al discurso predominante, condicionando así el actuar de los hombres. Connell (2006) argumenta que: “Las definiciones colectivas de la masculinidad se generan en la vida de la comunidad y se cuestionan y cambian ante las modificaciones en la situación de la propia comunidad” (p.186). Esto significa que los hombres, sus actitudes y comportamientos se recrean a nivel comunitario, pero no estarán estáticos, pues las dinámicas comunitarias se mueven y reajustan.

Por ello resulta importante considerar bajo qué contexto y en qué condiciones se analiza la masculinidad. Estos elementos serán esenciales para sostener un discurso que posteriormente se interioriza en el pensamiento y en las prácticas de la sociedad. Matiza Olavarría (2017) indica que “Para los varones ser hombre tiene su origen en una característica biológica -tener pene-, las pautas internalizadas les dicen que nacen incompletos, que la plenitud se logra en la adultez, luego de un conjunto de experiencias iniciáticas o «pruebas»” (p.22).

Con este planteamiento se distingue que el sexo es un primer paso para que los hombres inicien en el proceso de construcción de la masculinidad; sin embargo, resulta insuficiente tener esta característica biológica, si no se acompaña de atributos socialmente asignados a su género. Al respecto, Olavarría (2006) expone:

La construcción de los cuerpos y la interpretación de las “pulsiones” da origen a los recursos de poder que se distribuyen inequitativamente entre hombres y mujeres. Según esta construcción, los cuerpos de los hombres deben ser activos; fuertes, duros, aptos para el trabajo y para trabajos pesados, para la guerra; para el mando; cuerpos que podrían ser constantemente sometidos a prueba; cuerpos de la calle; racionales, que controlan sus emociones y sus

actos, excepto cuando los “ciega la rabia”, “el mal genio” y el deseo (“instinto”) (p.119).

Los atributos que se mencionan en este modelo imponen ciertas características que los hombres tienen que cumplir y ellos se deben esforzar para ganarse y ser acreedores de esa masculinidad, enfrentando distintos retos o pruebas de ser hombre a lo largo de la vida; pues, además, estos mandatos exigen un ideal de masculinidad.

A partir de este modelo se crean injusticias hacia las mujeres, pero también a los propios hombres, a quienes se les presiona para que cumplan con estos mandatos. Es sustancial señalar que las emociones que a los hombres se les permite expresar van enfocadas al enojo y la rabia, siendo detonantes de control y dominio hacia otras personas.

### *1.1.3 Aprendiendo la masculinidad hegemónica*

De acuerdo con la literatura, en el ejercicio de la masculinidad sostenida por el discurso hegemónico, resulta necesario introducir a los hombres desde edades tempranas a un proceso de socialización donde se les educa y se les coloca en una estructura que les forzará a desarrollar el ideal del modelo predominante de la masculinidad. Al respecto, Olavarria (2006) expone:

Los padres al igual que las agencias socializadoras, esperan que sus hijos varones reproduzcan el referente de la masculinidad, encarnando los atributos de éste y ejerciendo sus mandatos. Por ello, les inducen a apropiarse de recursos de poder que apuntan a la autonomía personal de manera significativamente mayor al que tienen las mujeres, como el acceso a los espacios públicos, el uso del tiempo y el manejo del dinero. (p.118)

Con lo anterior se tiene que, con ayuda de las instituciones, la sociedad fortalece y perpetúa los ideales tradicionalmente asignados a los hombres. Por ello, la masculinidad hegemónica comienza su preparación desde edades tempranas y es

fortalecida desde distintos puntos, uno de ellos es la familia que juega un papel esencial en el proceso de aprendizaje de los niños.

En los infantes se fomentan habilidades que formarán parte de la construcción de su masculinidad, como autonomía, adueñarse del espacio público, la creación de vínculos, redes de apoyo y aprender a ganarse el dinero por medio de diferentes actividades. Esta etapa de formación seguirá evolucionando a lo largo de su vida.

Por su parte, Toquero et al. (2015) argumentan que, para el caso mexicano, asumirse como hombre en un modelo hegemónico tradicional supone perpetuar procesos de aprendizaje social, pues “las familias mexicanas todavía estimulan, preparan y presionan al hombre para que sea fuerte, físicamente hábil y arrojado, limitando su capacidad de sentir, expresar temor, dolor o compasión, como parte del proceso vital que construye su masculinidad” (p.783). Los autores encuentran que el discurso hegemónico de la masculinidad se continúa legitimado con gran fuerza y reproduciéndose en gran parte de las familias mexicanas.

La educación de los hijos es el medio por el cual se sigue transmitiendo y exigiendo a los hombres adoptar y adaptarse a este modelo, aunque esto conlleve que ellos tengan que reprimir la expresión de la mayoría de sus emociones porque al hacerlo romperían con los estereotipos esperados y escaparían de lo convencional. Olavarria (2017) refiere que, en el ideal del discurso predominante, se asignan características a los hombres, predisponiendo una forma de actuar y limitando así expresiones que no pertenezcan a esta idea tradicional.

En el caso que algunos llegaran a salirse de la norma, las consecuencias serían negativas, las sanciones sociales por no acatar e incumplir la norma hegemónica estarían presentes, existiendo recriminación por parte de otros hombres, pero sostenidas también por mujeres.

Es fundamental mencionar que el cumplimiento de este modelo crea satisfacción para algunos hombres, pero a otros no. Aquellos que ejercen otro tipo de prácticas que no corresponden al discurso dominante o bien no cumplen lo que se espera de ellos, cursan por conflictos, angustia y sensaciones de rechazo por salirse de tales límites. A decir de Connell (2006), “Existen otros modelos de masculinidad, pero no se les respeta de la misma manera; es más, algunos de ellos son

estigmatizados. En realidad, no todos los hombres ejemplifican el modelo hegemónico, podríamos decir que sólo una minoría lo hace” (p.186).

Según el autor, el reconocimiento de las vivencias de la masculinidad no sólo obedece al discurso hegemónico, sino que también se han empezado a distinguir otras prácticas que escapan a los contornos socioculturales impuestos; sin embargo, la aceptación e integración de estos grupos minoritarios crea tensión, discriminación y, posiblemente, procesos de violencia hacia este sector.

Este modelo tradicional afecta de manera negativa a las mujeres, pero también a una gran mayoría de hombres, porque a pesar de que algunos de ellos se esfuercen por vivir bajo este mandato, simplemente no lo logran, pues las condiciones estructurales les limitan el acceso a diferentes áreas, como el ejercicio de las cuotas de poder, llegando así a la marginación (Boscan, 2006).

#### *1.1.4 Masculinidad en la vejez*

Los hombres que han envejecido se encuentran en un proceso donde su rutina cambia drásticamente y las actividades que solían realizar se modifican por factores tanto biológicos como culturales. Como construcción social, la vejez “no sólo se puede considerar desde el punto de vista cronológico, asociado a trastornos funcionales, sino que está relacionado socialmente con el “dejar de ser” muchas cosas en muchos sentidos: útil, activo, productivo, necesario, fuerte, saludable, etcétera”. (Toquero et al., 2015, p.786)

Conforme a lo anterior, la etapa de la vejez estará marcada por el dejar de ser, lo cual significa que los hombres entran en una etapa de su vida en la que, por sus condiciones físicas y sociales, tendrán que reorientar las actividades que solían realizar. Esto puede ser un proceso fuerte, que pareciera que están dejando de ser alguien que solían ser, e incluso podría poner a estos hombres en angustia y conflicto al tener que resignificar su vida.

Este contexto modifica abruptamente la rutina de estos hombres, lo que conduce a pensar: ¿cómo están viviendo su masculinidad los adultos mayores?, ¿cómo impactan los cambios propios a la edad ante el ejercicio de su masculinidad? y ¿cómo se encuentran los hombres envejecidos en esta etapa?, pues como lo refieren

Toquero et al. (2015), esta etapa de pérdidas está relacionada con una ruptura de los mandatos del discurso hegemónico de la masculinidad y tiene que ver con la pérdida de la productividad y del desarrollo a nivel físico, que llevará a los adultos mayores al declive en muchos aspectos, limitando su desempeño en las actividades que solían realizar.

Por su parte, Ramos (2005) afirma que, para el hombre envejecido, uno de sus grandes retos es confrontar la transformación de los roles, en especial, el de la autoridad y del papel de proveedor único. Las condiciones pueden ser diversas; en algunos casos, los hombres no pudieron acceder a trabajos formales, lo cual los limita para acceder a una pensión que les asegure un ingreso estable; en otros casos, si bien tienen posibilidad de la jubilación, comúnmente todos resistirán la prueba de permanecer en el espacio doméstico, incorporándose a las actividades del hogar.

Resulta valioso enfatizar que los hombres a esta edad siguen enfrentando pruebas, pero no necesariamente encajan con el discurso dominante, más bien irrumpe con el discurso de la masculinidad tradicional. Este contexto puede llegar a causar en los adultos mayores sentimiento de desvalorización y sensación de ser devaluados y poco funcionales. Valcuende y Blanco (2015) indican que:

La realización suprema de este discurso dominante sólo la pueden realizar algunos varones, durante una parte de su vida, ya que en la niñez la masculinidad es un proyecto por hacer y la vejez marca un periodo que se aleja de la masculinidad entendida como poder. (p.7)

Este planteamiento sostiene que para las personas adultas mayores es cada vez más lejano desarrollarse bajo el ideal de la masculinidad hegemónica, por lo que es sustancial visibilizar nuevas alternativas de ejercer la masculinidad. En consecuencia, resulta fundamental comenzar a reconocer las diferentes formas en que los hombres ejercen su masculinidad, la cual no necesariamente obedece a los mandatos convencionales. Esta nueva masculinidad causa un punto de flexión ante lo tradicional porque los hombres que alcanzan el ideal de masculinidad es una minoría,

pero si se traslada a la etapa de la vejez, esto resulta prácticamente imposible causando efectos negativos a su persona.

Para finalizar este apartado, es central recurrir al planteamiento de Connell (2003), quien sostiene que “la hegemonía no significa control total. No es automática y puede ser fracturada” (p.62). Esta idea permitirá repensar el proceso que viven aquellos hombres envejecidos que han hecho una grieta ante los mandatos socialmente establecidos, reconociendo la diversidad de vivencias de los adultos mayores que salen de las miradas hegemónicas.

## **1.2 Una mirada hacia el envejecimiento y la vejez**

Desde su nacimiento, el ser humano comenzará con procesos de crecimiento que le permitirán pasar por diferentes etapas del desarrollo del ciclo vital, en esta evolución estará presente el envejecimiento. En la perspectiva de Martínez, González, Castellón y González (2018), será inherente a las diferentes etapas de la vida de las personas, por tanto, es inevitable dejar de envejecer. Este planteamiento resulta útil para reflexionar acerca de ¿cómo los seres humanos están viviendo su proceso de envejecimiento? Sin lugar a dudas, los factores económicos, culturales, políticos y sociales tendrán repercusiones en las formas de vida de hombres y mujeres.

Algunas investigaciones coinciden en que el proceso de envejecimiento no se experimenta homogéneamente porque no todos tienen acceso a las mismas oportunidades, lo cual creará diversas formas de envejecer con diferentes procesos de desigualdad a lo largo de la vida, por ejemplo, la alimentación, servicios de salud y educación influirán de manera decisiva en cómo se viva la etapa de la vejez (Carrasco, 2012, 2008, y Montes de Oca, 2010).

Para el desarrollo de este trabajo, resulta esencial comprender qué se entenderá por vejez. Vargas, Martínez, Vivaldo y Mendoza (2018) sostienen que la vejez se considera una etapa de la vida y entre las características que acompañarán esta fase se encuentra la edad, a partir de ella se comenzará a formar parte de este grupo. A pesar de que la edad es un indicador esencial, se debe considerar que no existe un consenso que establezca un número de años, con ello cada país retoma la edad como mejor le convenga.

Teniendo en cuenta a Ramos (2017) comenta que, en la vejez, las personas se enfrentan a pérdidas significativas, en gran parte por los cambios que los acompañan, como el declive biológico que en muchos casos impactará en las prácticas que solían realizar y que ahora les resulta complicadas. Sin embargo, éstas no son las únicas, puesto que en el ámbito laboral también se generan transformaciones (jubilación, menores ingresos, ruptura de relaciones de amistad y más), aunado a la pérdida de los seres queridos y de ciertos bienes materiales. Este proceso latente en los adultos mayores puede llegar a influir en la creación de lazos de dependencia económica y de cuidado hacia terceras personas.

Entre sus hallazgos sobre el tema de la vejez, Cantos (2018) sostiene que una razón para el establecimiento de un estereotipo negativo e incluso peyorativo de la vejez es el proceso de declive por la que atraviesan los adultos mayores. Aunque hoy en día resulta fundamental reconocer el papel activo que están desempeñando al visibilizar las diferentes aportaciones que realizan en la vida cotidiana y con ello se está en posibilidad de resignificar la idea negativa de etapa de la vejez que ha permeando en la sociedad a lo largo del tiempo, hacia una mirada positiva.

Al respecto, Miralles (2011) menciona que existe una visión positiva de los procesos de envejecimiento a los cuales se le ha denominado envejecimiento productivo, donde el adulto mayor realiza actividades que no necesariamente son retribuidas económicamente, contribuyendo así al desarrollo de la comunidad y también a las dinámicas familiares. Este planteamiento enfatiza en que, si bien es cierto que los adultos mayores están insertos en distintas actividades, éstas no le permiten, en la mayoría de los casos, generar ingresos, sino más bien su integración en sociedad, la mayor parte de las veces de forma solidaria.

Así mismo, Martínez, González, Castellón y González (2018) muestran que existe un llamado envejecimiento activo, que consta de una integración óptima del adulto mayor a los diferentes contextos sociales, aunque no siempre existirán las condiciones ideales para que el adulto mayor se desarrolle de una forma plena.

En suma, la vejez y el envejecimiento son diferentes. El envejecimiento es un proceso que acompañará a las personas en los diferentes periodos de su vida y la vejez es la última una etapa del ciclo vital. Además, se debe visualizar que esta última

forma parte de un constructo social que tiende a cambiar con el paso del tiempo por lo que resulta necesario continuar evidenciando la participación de los adultos mayores. Para efectos de este trabajo, la discusión se centrará específicamente en la dinámica familiar, mostrando el papel esencial que actualmente juegan los adultos mayores.

#### *1.2.1 Presencia actual de los adultos mayores en la dinámica familiar*

Hoy en día, el ser humano ha logrado prolongar su existencia. González, González, de la Fuente, Marquínez y González (2010) afirman que, gracias a avances científicos, médicos y tecnológicos, se ha alcanzado una mayor esperanza de vida y este cambio ha tenido un gran impacto en la sociedad. Según Triadó y Villar (2000), más personas llegan a la etapa de la vejez y con periodos más prolongados de vida. Con estas características se vuelve interesante comprender el rol que están desempeñando los adultos mayores, en especial los varones, en la dinámica familiar.

El estudio de Vega (2014) y Ricis (2017) plantean que en el ámbito familiar comienza a ser cada vez más frecuente la presencia de los adultos mayores, por consiguiente, la estructura familiar se ha visto modificada en varios aspectos. Por su parte, Rubio, Comín, Montón, Martínez y Magallón (2015) destacan la existencia de una convivencia multigeneracional que da pauta a contar con una red de apoyo donde los adultos mayores juegan un papel protagonista ante el cuidado de las nietas y nietos.

Palacio y Marín (2015) enfatizan que, si bien es cierto que han aumentado los adultos mayores, las actividades que se les han asignado en el cuidado de nietas y nietos no sólo obedece a esta causa, sino que también intervienen factores como la pobreza de las familias, la migración de los padres en busca de trabajo, la separación de los padres, el ejercicio de la maternidad o paternidad a edades tempranas, además de la inserción de la mujer al ámbito laboral. Estas circunstancias han orillado a resignificar el rol tanto de los abuelos como de la paternidad y la maternidad.

Desde la posición de Lerner (1990), el cuidado ha sido un tema históricamente asignado a las mujeres, pues debido a sus características biológicas a ellas se les percibía con cualidades para cuidar de los hijos, en particular por el tema de la lactancia materna. Sin embargo, con los avances de la ciencia es posible que, en la

actualidad, el cuidado de los hijos no sólo quede en manos de las madres, sino que esta responsabilidad se asigne a otro miembro de la familia y con ello estar en posibilidad de resignificar la organización familiar.

Finalmente, de acuerdo con Palacio y Marín (2015), las funciones actuales de muchos adultos mayores rompen con la idea tradicional de la vejez, considerada como una etapa de pasividad en la dinámica familiar. Como dice Ricis (2017), anteriormente a los abuelos se les veía como un rol sin rol, donde la característica fundamental era que sus actividades no estaban del todo definidas, con ello, se invisibilizaba su participación.

En la actualidad, las nuevas generaciones de adultos mayores ejercen roles multidimensionales en diferentes contextos, uno de ellos es indiscutiblemente el familiar participando activamente, aunado a que se encuentran insertos en el comercio, conviviendo con los amigos y cuidando hasta su arreglo personal. Para efectos de este trabajo, se tomará la participación del adulto mayor en el contexto familiar, en específico a través del cuidado que brinda a sus nietas o nietos.

### *1.2.2. El abuelazgo en la etapa adulta mayor*

Para hablar del tema del abuelazgo, se recurre al trabajo de Palacio y Marín (2015), quienes lo refieren como aquel proceso donde se establecen relaciones de cuidado o crianza por parte de los abuelos y abuelas hacia las nietas y nietos. Resulta necesario precisar que ser abuelo y abuela no necesariamente se dará en la etapa de la vejez, sino que puede estar presente en edades más tempranas, aunque este trabajo solo se ha centrado en adultos mayores que estén pasando por este proceso.

Como lo hacen notar Palacio y Marín (2015), los procesos de crianza se conciben como esa tarea de velar por la educación y bienestar de las y los niños, asumiendo responsabilidades que requieren una mayor constancia, dedicación y esfuerzo. Para el asunto del cuidado, las autoras lo definen como el establecimiento de vínculos con los y las nietas, pero con responsabilidades menores.

Otros estudios sobre el cuidado de los y las nietas por parte de los abuelos son los de Meil y Rogero (2014), quienes abordan el cuidado desde otra vertiente, donde el apoyo se brinda constantemente y asumiendo responsabilidades. A esta razón se

le suma que los abuelos, en gran medida, realizan este trabajo desinteresadamente, con la intención de que sus hijos e hijas puedan conciliar su vida familiar y laboral.

Aunque, como mencionan los autores, si bien es cierto que hay casos de hombres que comienzan a hacerse responsables del cuidado de los hijos e hijas y del hogar, les resulta casi imposible derivado de las largas jornadas laborales. Por ello, los hombres sólo pueden asumir el cuidado de las hijas e hijos por las noches y fines de semana, entre semana tienen la posibilidad de responsabilizarse de tareas domésticas, pero no de estar presente durante el día para el cuidado de sus hijos e hijas.

Al respecto, conviene decir que no todos los hombres que se integran a la provisión de cuidados cuentan con las mismas oportunidades para hacerlo. En el caso de la etapa de la vejez, existen mayores posibilidades para involucrarse en las tareas del cuidado hacia otros. Vega (2014) afirma que: “cuando los abuelos hombres envejecen tienden a modificar su identidad de género, situándose en un nuevo espacio familiar, más cercano a lo femenino”. (p.90).

A partir de este planteamiento es posible ver que, en la etapa de la vejez, los hombres entran en un proceso donde la rutina que habían establecido años atrás se ve fuertemente modificada, siendo esto un parteaguas para que brinden cuidados a las nietas y nietos.

De igual manera, Triadó y Villar (2008) plantean que la dinámica de cuidado a las nietas y los nietos a la que están insertos los abuelos, obedece en gran medida a las circunstancias que se dan en la familia, más allá de ser un deseo de los abuelos por cumplir. A pesar de ello, autores como Osuna (2006), Martín y Palacios (2015) y Ricis (2017) afirman que los abuelos, al asumir el papel de cuidadores, crean relaciones que les producen una gran satisfacción.

### *1.2.3 Relación que mantienen los abuelos hacia nietas y nietos*

En la actualidad, el tema del cuidado a las nietas y nietos por parte de los abuelos ha cobrado gran relevancia dentro de la dinámica familiar. Ricis (2017) destaca la percepción que los abuelos tienen, considerando que los padres cada vez disminuyen el tiempo dedicado al cuidado a las hijas e hijos; además alude a que la educación que

brindan los abuelos rompe con el esquema tradicional de cuidado que ellos brindaron a sus hijos, el cual estaba marcado por el autoritarismo, pasando a ser más flexibles y próximos con las nietas y los nietos.

En la misma línea de ideas, Vega (2014) sostiene que los cuidados que brindan los abuelos difieren en las formas que establecen los padres con sus hijos. Por lo anterior, el papel de los abuelos se ha tornado fundamental en los temas de cuidado hacia las nietas y nietos, modificando así la dinámica familiar. Osuna (2006) comenta que la unión entre abuelos con sus nietas y nietos suele ser de mucha cercanía. Por su parte, Sánchez et al. (2010) muestran que la relación que sostienen los abuelos con sus nietas y nietos preferidos está permeada de tolerancia, muestras de afecto y amor incondicional.

Desde el punto de vista de Marín y Palacio (2015), los abuelos han hecho conciencia del cuidado que les dieron a sus hijos, encontrando sentimientos guardados de culpa en su paternidad y maternidad, debido a la ausencia como padre o madre o también a los malos tratos que les dieron, donde la violencia física jugó un papel importante a la hora de educar. En cambio, ahora, al brindar cuidados a las nietas y nietos comenzará a surgir un trabajo reparador que resignifica su propia maternidad o paternidad, viviendo de mejor forma esta etapa.

Con base en Palacio y Marín (2015), el cuidado de las nietas y nietos se traduce en “la compensación o la reparación vital que les permite recuperar el tiempo perdido y el pago de una deuda afectiva por lo que no se hizo con sus propios hijos” (p.24). Así, es posible comprender que la relación que ofrecen los abuelos a sus nietas y nietos presenta cambios significativos porque contiene aprendizajes que los conduce mejor.

Osuna (2006) destaca que en esta nueva dinámica de cuidado que dan los abuelos surgen nuevos roles. Este planteamiento nos motiva a preguntarnos ¿cómo los hombres envejecidos están resignificando su papel en el tema del cuidado? y ¿cuáles son esas prácticas presentes que permiten una relación cercana con los nietos?

Los estudios de Triadó (2008) apuntan a que la relación que se crea entre abuelos y nietas y nietos les resulta grata a los adultos mayores. Ricis (2017) indica

que “este vínculo de los nietos con los abuelos, es beneficioso para ellos, ya que le proporciona compañía, les hace sentir vivos, útiles, mantienen una buena forma física y mental, y se sienten integrados y con ganas de vivir una segunda paternidad” (p.23). De esta manera se hace visible que los adultos mayores, al estar en la dinámica de cuidado con nietas y nietos, sienten emociones positivas, además de jugar un papel activo en esta etapa de la vida, modificando así la percepción de su participación en el contexto familiar.

#### *1.2.4. Actividades que realizan los abuelos en la dinámica de cuidado con nietas y nietos*

En el presente apartado se abordarán aquellas formas de cuidado que brindan los adultos mayores a sus nietas y nietos en la cotidianidad. Ricis (2017) sostiene que “las personas mayores disfrutan de más años, de mejor salud, lo que les ha permitido realizar actividades que eran impensables hace 30 años y que ha favorecido que aumente el número de personas que llegan a ser abuelos y abuelas” (p.11). De lo anterior resulta que los adultos mayores ahora poseen características que les permiten ser autónomos por más tiempo y con ello estar en posibilidad de cuidar a terceras personas, en el caso de este trabajo a sus nietas y nietos.

Osuna (2006) señala que las actividades que están desempeñando los abuelos son diversas, esto tiene que ver en gran medida con los ajustes que van haciendo según las necesidades que vayan surgiendo con las nietas y nietos, así como con la familia. Pero algunas características que se han mantenido constantes en esta dinámica es el amor incondicional, de modo que será una base fundamental para el desarrollo emocional, además de formar fuertes vínculos de amistad y compañerismo.

Para Noriega y Velasco (2013) refieren que el disfrute es también una cualidad en este tipo de convivencias, pues la comprensión y los mimos serán parte esencial. Palacio y Marín (2015) destacan “una alcahuetería” que, como apuntamos antes, responde en muchos de los casos a ese trabajo reparador que realizan los abuelos ante su paternidad en etapas anteriores.

En la misma dirección, González, González, de la Fuente, Marquínez y González (2010) agregan que las aportaciones de los abuelos tienen que ver con el

historiador familiar, quien enfatiza en los acontecimientos que han marcado a la familia, son transmisores de conocimientos y valores morales a partir de la orientación y consejos que comunican de manera oral, además de ser un modelo de envejecimiento y que sus vivencias serán referentes de esta etapa. En momentos de crisis, es central la ayuda que los abuelos dan a los hijos, no solo respecto al tema del cuidado de los nietos, sino porque también suelen hacerse presentes cuando la familia tiene dificultades económicas.

Como lo hacen notar Meil y Rogero (2014), en la relación que se establece entre abuelos y sus nietas y nietos estarán presentes algunos inconvenientes que impidan la creación de los vínculo que se han estado refiriendo, uno de ellos es el distanciamiento geográfico que hará una convivencia poco frecuente; segundo, si son un número elevado de nietas y nietos no siempre los cuidarán a todos; en tercer lugar, la edad de las nietas y nietos, que al crecer tienden a modificar la relación con los abuelos. Ricis (2017) sostiene que la edad de los abuelos influye para que sean cuidadores, así como su estado de salud, su personalidad y el linaje.

Teniendo en cuenta el trabajo de Triadó, Villar, Solé, Celdrán, Pinazo y Conde (2009) destacan la participación de los abuelos maternos a la hora de brindar los cuidados a las nietas y nietos, esto debido en gran medida a que la mamá suele ser la primera elección, si no es que la única para que los padres se aseguren que sus hijos estarán cuidados durante su ausencia.

Por último, Ricis (2017) menciona que resulta complejo definir el papel del abuelo, debido a que existen múltiples vivencias donde no todos los abuelos cuentan con las condiciones para desarrollarse por lo que no se puede generalizar el rol del abuelo. Sin embargo, a pesar de que no existe una universalidad en cuanto a las actividades que desempeñan los adultos mayores en la dinámica de cuidado a sus nietas y nietos, se reconoce lo esencial de su participación.

## **Capítulo II. Proceder metodológico**

Este capítulo se divide en tres apartados. En el primero se plantea el proceder metodológico que sostiene esta investigación, iniciando por comprender las bases teóricas principales que construyen una metodología a partir de la ética del cuidado, la cual ha permitido observar cómo los varones reconfiguran su masculinidad a través de brindar cuidados a sus nietos y nietas en la etapa de la vejez, trastocando así los aprendizajes de género que les fueron impuestos en etapas anteriores y dando paso a experiencias no convencionales de la masculinidad.

En el segundo apartado se expone el problema en cuestión, la pregunta rectora de investigación, los objetivos, así como la unidad de análisis, las técnicas e instrumentos de investigación, y la etapa de campo. Finalmente, en el tercer apartado se hace una aproximación a los sujetos de estudio para conocer concretamente las vivencias de los adultos mayores que se encuentran brindando cuidados a sus nietas o nietos.

### **2.1 Mirada metodológica: la ética del cuidado**

Reflexionar desde la perspectiva teórica de la ética del cuidado implica comprender el tema del cuidado como un aspecto fundamental de la vida, el cual se encuentra devaluado, desde una óptica que resignifique el cuidado. Estudios como el de Alvarado (2004) refieren que la perspectiva teórica de la ética del cuidado inicialmente retomó las aportaciones de Jean Piaget y Kohlberg, quienes elaboran una propuesta sobre el desarrollo moral, donde Kohlberg le atribuye a los hombres rasgos de autonomía, derechos de justicia, con ello, esta moral se ha sobrevalorando; por el contrario, las mujeres, por sus atributos de sensibilidad, cuidado y benevolencia, quedan subordinadas por los derechos de la justicia, que obedece la lógica de los hombres.

Al respecto, la feminista Carol Gilligan (citada en León, 2008) critica fuertemente los planteamientos de Kohlberg, quien había realizado estudios para determinar el desarrollo de la moral, y sostiene que dichos trabajos están centrados en la participación de los hombres, imponiendo la generalidad de los resultados de los

varones, ignorado la participación de las mujeres, sin reconocer sus diferencias y potencialidades, mostrándolas inferiores.

Por su parte, Medina (2016) sostiene que estos trabajos iniciales presentan sesgos al tratar de unificar un sólo criterio, como el biológico, dejando de lado factores que intervienen y determinan las condiciones del contexto, por ejemplo, los acontecimientos sociales, el género, hechos históricos, que influirán de manera directa en el desarrollo de las personas.

Para Fascioli (2010), la intervención de Gilligan visibiliza las anomalías en los estudios del desarrollo de la moral planteados por Kohlberg, para modificar y ampliar la percepción de la moral que visibilice a las mujeres con una moralidad que responda también a la lógica de la razón, como personas pensantes y que reconozca sus habilidades, rompiendo así con un modelo único de racionalidad.

A partir del planteamiento de Gilligan es posible tratar el tema de los cuidados, cambiando la lógica del discurso donde generalmente se ve devaluada esta actividad y, por tanto, comienza a surgir una serie de acontecimientos como la subordinación ante el antiguo discurso dicotómico planteado por Kohlberg.

### *2.1.1 El cuidado. ¿Por qué los hombres no cuidan?*

El cuidado ha estado presente a lo largo de la historia y ha sido estudiado desde distintas aristas. Alvarado (2004) argumenta que el cuidado puede llegar a ser entendido como una actitud de responsabilidad hacia los demás, ayudándolos a proteger la vida mediante distintas manifestaciones. Así mismo, para Busquets (2019), el cuidado tiene que ver con aquellas acciones que contribuyen a conservar y sostener la vida, creando condiciones que permitan vivir una vida digna. Mientras que Carosio (2007) expone que estas acciones de cuidado se traducirán en un trabajo doméstico no retribuido económicamente.

Tronto (2018) menciona que existen cuatro fases en el cuidado: el reconocimiento de una necesidad que satisfacer; asumir los procesos de cuidados; acciones específicas encaminadas a salvaguardar la vida; y la recepción de cuidado, que consiste en el reconocimiento por parte de la persona que es cuidada. El mismo autor señala una quinta fase <<cuidar con>>, entendida como ese vínculo que se

establece entre los/as cuidadoras y la persona que recibe cuidado, donde usualmente se generan lazos de confianza.

A partir de este planteamiento es central preguntarse ¿quiénes son las personas que otorgan los cuidados? y ¿cuáles son las condiciones en que se desarrollan? Para responder la primera interrogante se retoma el trabajo de Gómez y Jiménez (2015), quienes mencionan que históricamente el cuidado se ha asignado desde el ámbito familiar a las mujeres, esto derivado de la diferencia biológica y de la cultura que han sido pilares fundamentales para imponer en las mujeres la responsabilidad de hacerse cargo de la crianza y cuidado de los hijos, así como de las labores domésticas, que son fundamentales para abonar en el tema del cuidado de los otros.

Por otra parte, Serrana y Mariángeles (2017) invitan a pensar que el cuidado debe exponerse como una problemática social actual, donde las personas que demandan cuidado van en aumento, ello implica visibilizar una falla del Estado en la creación de políticas públicas encaminadas a atender el tema de los llamados cuidados formales.

Para el caso de los hombres, Comas (2016) señala que el cuidado se ha legitimado en las mujeres a través de la cultura, aunque los hombres también cuentan con las habilidades para poder ejercerlo, sólo hace falta aprenderlo. Pero hay muchas limitantes culturales y de oportunidades que ha impedido a los hombres involucrarse, ejemplo de ello es que ellos se enfrentan a largas jornadas de trabajo, por lo que les queda poco tiempo de estar en el espacio familiar. En este punto, es sustancial señalar la desigualdad existente en cuestión de los salarios donde comúnmente los hombres gozan de un mejor salario en comparación con las mujeres.

Esta diferencia hace que la familia privilegie la participación del hombre en los trabajos remunerados, demeritando la aportación de las mujeres. A partir de este hecho, los varones han contribuido tradicionalmente al cuidado desde la proveeduría. No obstante, el mismo autor reconoce que a pesar de la existente desigualdad de salarios, actualmente la mujer ha tenido que involucrarse a los trabajos remunerados, por lo que en la familia ambos padres están insertos en el espacio público mediante su empleo.

En la misma línea de ideas, Gómez y Jiménez (2015) consideran que existen casos donde el hombre se ha involucrado en las actividades del cuidado de los hijos, más allá de la proveeduría, pero lo hacen como una forma de apoyo porque la mujer continúa siendo la actora fundamental. Dicho lo anterior, es central reconocer que hombres y mujeres comienzan a estar presentes tanto en el espacio público como en el privado y si bien es cierto que ambos sexos tienen desigualdades, en las mujeres son mayores.

Siguiendo a Busquets (2019), destaca que la integración de la mujer al ambiente laboral ha impactado en la dinámica familiar y, por tanto, en el sistema de cuidados, pues la presencia de las madres, que tradicionalmente brindan cuidados, ha disminuido en el hogar. Como consecuencia de este cambio de dinámica es que se habla de una crisis de cuidados.

Al respecto, Comas (2016) sostiene que el cuidado se ha colapsado, esto debido a diferentes circunstancias, entre las que destacan, además de la integración laboral de mujer, la falta de redes de apoyo suficientes, la ausencia de la gran mayoría de los hombres al cuidado y la prácticamente nula participación del Estado para atender esta problemática, lo cual traerá grandes afectaciones para aquellas personas que demandan cuidado, porque ya no tienen la única opción con la que contaban.

Como se puede observar, a pesar de que el cuidado es un tema esencial, la realidad es que a muchas de las personas que requieren cuidados se les está desatendiendo, porque si de por sí era un tema deficiente ahora esta situación se intensifica. Es en este punto donde se retoma el segundo cuestionamiento ¿cuáles son las condiciones en que se están desarrollando los cuidados?

Para responder la pregunta anterior se recurre a Tronto (2018), quien apunta que: “a menudo las personas cuidadoras hacen frente a múltiples tareas con recursos inadecuados para llevarlas a cabo” (p.14). De acuerdo con este planteamiento, tristemente se puede observar que las personas que hoy proporcionan cuidados lo hacen ante situaciones adversas que limitan su desempeño como proveedores de cuidados, teniendo efectos más graves hacia las personas que los requieren.

Por su parte, Comas (2016) sostiene que “la organización del cuidado se reestructura de forma precarizada y discriminatoria, a lo que exacerba las estructuras

de desigualdad tradicionales” (p.13). Esto significa que el tema de los cuidados se debilita cada vez más y se recrudece para las personas que requieren de más atención, en consecuencia, las mayores secuelas estarán con las personas de escasos recursos que no cuentan con el dinero necesario para atender a su familia.

Al respecto, para Tronto (2018), al tener un sistema deficiente de cuidados, la intervención del mercado será fundamental para satisfacer esta necesidad y ello será motivo para crear mayores desigualdades, pues no todos tendrán la posibilidad de pagar por estos cuidados. El autor menciona que es necesario retomar el tema a través de un movimiento que permita visibilizar las necesidades en torno al cuidado.

Como se ha mencionado, el cuidado ha sido abordado a través de diferentes posturas, pero para los fines de este trabajo se retoman los fundamentos que emanan de la teoría feminista. La Furcia (2014) comenta que “Numerosos trabajos, particularmente los feministas, indagaron críticamente sobre los aportes de las mujeres en la crianza, el cuidado del hogar, el cuidado de los otros en el mercado, la familia y las instituciones” (p.117).

Este planteamiento muestra el interés del feminismo, el cual ha puesto su mirada crítica en el trabajo que se les ha asignado a las mujeres tradicionalmente y que las lleva a desarrollarse en el espacio privado para develar qué ocurre en una esfera que pareciera casi invisible ante los ojos de muchas personas y que, sin embargo, existe y es parte fundamental para que se generen las condiciones para el desarrollo de otro tipo de trabajos como lo son los del ámbito público.

Esta dinámica tiene que ver en gran medida con la educación que se les da a mujeres y a hombres, a estos últimos se les ha enseñado a estar en el espacio público y desde allí proporcionar el sustento a la familia. Esta se convertirá en su forma de cuidar, permaneciendo ausentes en las labores de la casa que son parte esencial a la hora de otorgar cuidados, pero que se les justifica por pasar gran parte del tiempo fuera de casa para proveer las necesidades económicas de la familia.

En la investigación de Carmona (2019) se reflexiona el tema del cuidado desde el activismo feminista-marxista, visualizándolo como trabajo doméstico que ha sido legitimado como una expresión de amor de las mujeres hacia otros, al mismo tiempo forma parte de las exigencias culturalmente impuestas. En tanto, para el caso de los

hombres, demostrar afecto no responde a los mandatos hegemónicos, de tal manera que suele ser inexpresivo.

Así mismo, cuando se toca el tema de brindar cuidados en el espacio doméstico, se deja de lado que este tipo de trabajo se construye a diario y en gran medida bajo las condiciones impuestas para que se siga reproduciendo el sistema capitalista, pero su falta de salario lo coloca en una situación de invisibilidad, además de la explotación que implica y que ha sido legitimada.

La misma autora señala que la lógica no es estar en contra de este tipo de trabajo, sino develar las condiciones en que se está produciendo. Para las mujeres, al ser parte de su obligación natural, implicará una predisposición para continuar perpetuando este espacio o para el caso de otras mujeres iniciar una triple jornada, donde los hombres no se involucrarán de la misma manera en otorgar cuidados.

Como expresa Carosio (2007) encuentra una explicación a la dinámica del cuidado que se les ha asignado a las mujeres en los mandatos del sistema sexo género. Cabe resaltar que, mediante este sistema, a las mujeres se les comienza a delegar actividades desde la niñez, las cuales serán aprendidas en primera instancia por imitación y juego, siendo común que, a través del juego con autos, armas y otros juguetes, los niños desde edades tempranas comiencen a aprender habilidades asociadas a los espacios fuera de casa.

Por su parte, a las niñas se les darán juguetes que reproducen las actividades tradicionales (domésticas y del cuidado de los hijos). Aunado a esta dinámica, se pone énfasis que, en la etapa de la maternidad, las mujeres iniciarán una vida dando cuidados a terceras personas como parte de la responsabilidad que se le ha delegado. Sin embargo, al moverse bajo la dinámica del cuidado, su papel se ve reducido al ámbito privado, limitándolas a desenvolverse en el espacio público, caso contrario al de los hombres que les es admitido desarrollarse en el entorno público.

En relación con ello, Fascioli (2010) argumenta que a las mujeres se les ha naturalizado el trabajo del cuidado, pero desde una postura crítica se muestra que esta asignación cumple con cuestiones creadas culturalmente. Al considerar a las mujeres como cuidadoras naturales o innatas, en el espacio privado se recrudecen las desigualdades entre hombres y mujeres, puesto que a los hombres se les permite

ocupar el espacio público para el desenvolvimiento de actividades que comúnmente son retribuidas económicamente.

Como se pudo observar en este apartado, mediante el enfoque feminista es posible aportar elementos para comprender por qué a las mujeres se les designa el cuidado y cuál ha sido la participación de los hombres otorgando cuidados. Ramos (2017) menciona que existen dos modelos: el desfamiliarizador, que tiene que ver con la responsabilidad que el Estado tiene para crear políticas públicas dirigidas al tema del cuidado y atender esta necesidad, pero que de acuerdo a nuestro contexto no se lleva a cabo.

El segundo modelo es el familista, que consiste en que el Estado no interviene, quedando este proceso en manos de las familias y con ello la asignación de las tareas tanto para hombres como para mujeres, recayendo en estas últimas el mandato del cuidado. Es importante poner énfasis que el interés de este trabajo se enfoca al segundo modelo, retomando la participación de los adultos mayores como cuidadores de nietas y nietos.

## **2.2 El problema en cuestión**

El objeto de esta investigación es la configuración de la masculinidad en adultos mayores, para lo cual se hizo una primera revisión de trabajos vinculados a este tema, lo que supondría la identificación como tal del objeto. Mediante este examen se reconocieron cambios en la dinámica demográfica, lo que ha significado aumento de este segmento de la población en México. Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (citado en Rivera, Rodríguez y Treviño, 2018), se prevé que para el año 2030, la población mayor de 60 años será de más de 20 millones de individuos y para el 2050 se estima que esta población constituirá el 27.7% de la población mexicana.

De acuerdo con estos datos, se prevé que los adultos mayores cada vez serán más, esto por la influencia de diversos factores. Soria y Montoya (2017) indican que el “incremento en la esperanza de vida, la reducción de la mortalidad y los avances en materia de salud impactan en una mayor longevidad que exige tomar una serie de medidas a fin de lograr un envejecimiento sano y de calidad” (p. 60). Los componentes

que intervienen para que los adultos mayores prolonguen sus años de vida son diversos; no obstante, el aumento de la esperanza de vida no les asegura sostener una calidad de vida que les permita un desarrollo integral.

Según Wong, Espinoza y Palloni (2007), “La sobrevivencia a edades adultas de grupos que experimentan condiciones de pobreza y mala nutrición que, antes de la aplicación masiva de tecnologías médicas no habrían podido llegar más allá de los primeros años de vida” (p. 436). Aunque los adelantos tecnológicos y médicos consideraron que tuvieron éxito a la hora de intervenir con la población, el resultado fue el aumento en la esperanza de vida, pero pocos fueron los avances sociales que contribuyeron al desarrollo social y a una mejora en la calidad de vida de este sector.

En algunas investigaciones (Carrasco, 2008, 2012; Montes de Oca, 2010; Martínez, González, Castellón y González, 2018) se coincide en que el proceso de envejecimiento no se experimenta de manera homogénea porque cada persona adulta mayor vive de forma diferente su transcurso del ciclo de vida, teniendo un impacto incomparable en la etapa de la vejez. Por ello resulta conveniente retomar aspectos económicos, culturales, de género y relaciones familiares, que han estado presentes a lo largo de la vida de las personas que hoy son adultas mayores.

Por otro lado, algunos estudios sobre la masculinidad (Ramos, 2005; Valcuende y Blanco, 2015) coinciden con el argumento que el discurso hegemónico tradicional impone un ideal cultural del ser hombre. Las principales características que se le atribuyen son poder, dominio, competitividad, trabajo, fortaleza física y erotismo. Ahora bien, aunque este prototipo es dominante, cabe destacar que no todos los hombres alcanzan este ideal, causándoles malestar a quienes no lo consiguen.

En el caso de hombres envejecidos, cumplir este modelo resulta una tarea difícil porque las características que acompañan a esta etapa en general no contribuyen a que los hombres puedan seguir desenvolviéndose bajo esta lógica. Una de las particularidades del hombre en la vejez está marcada por la salida del ámbito público y laboral, y este acontecimiento los aleja, en la mayor parte de los casos, del papel de proveedor económico, impidiendo así dar cumplimiento al estereotipo hegemónico que se ha impuesto a su género. Sin embargo, en la etapa de la vejez, al no estar presentes

estos rasgos, a los adultos mayores les produce incomodidad, llegando a sentirse inferiores.

Con base a lo anterior, es posible identificar que no hay un exclusivo tipo de masculinidad, sino que se pueden reconocer masculinidades diversas que escapan al cumplimiento del ideal. Iacub (2016) afirma que la “disrupción entre los relatos hegemónicos sobre la masculinidad y su posibilidad de continuidad en la vejez. La dificultad de sostener una representación de sí que contenga dichos valores masculinos da como resultado una serie de padecimientos subjetivos” (p. 363).

Con esto, es posible identificar que la edad influye de manera directa para alcanzar ese ideal de masculinidad, que para los adultos mayores será casi imposible de acuerdo a las características que acompañan a esta etapa. En consecuencia, los hombres pueden sentirse no satisfechos en este periodo de su vida, porque si bien es cierto que cumplir el discurso hegemónico es difícil para la mayoría de los hombres en cualquier momento, la edad hará cada vez más lejana la plenitud bajo este discurso. Toquero et al. (2015) refieren:

La masculinidad hegemónica colisiona con las características propias de la etapa de la vejez, pues ésta constituye una ruptura abrupta con el pasado, sobre todo con la disolución de roles tan apreciados como el de proveedor y el de autoridad patriarcal el hogar, que son el quid de la valoración social. (p.786)

Al hacer la revisión del tema es posible identificar que la edad resulta ser una condicionante para los hombres, debido también a las actividades asignadas en cada etapa, donde el ser viejo no encaja con las características hegemónicas de la masculinidad, siendo así una predisposición para ocupar un rol en la sociedad casi siempre de desventaja entre los propios hombres. En opinión de Ramírez (2005), existen hombres que se adaptan y ejercen estas actividades en el ámbito doméstico, pero enfatiza que son hombres que en las etapas pasadas solían tener relación con este tipo de actividades y durante la vejez solo le dan continuidad.

Evidentemente la masculinidad que plantea el discurso hegemónico es un objetivo que pocos hombres logran, pero en la etapa de la vejez se torna más

complicado asumirla. Por ello resulta importante considerar que no existe una sola forma de ser hombre, pues en la mayoría de ellos esto no sucede, teniendo como consecuencia una masculinidad que los desvaloriza de acuerdo al referente tradicional.

En el caso de la relación de cuidado de los abuelos a sus nietas y nietos, como explican Martínez y Hernández (2019) y Martínez (2017), actualmente la sociedad está atravesando una serie de cambios que dan como resultado una reorganización en el ámbito familiar. Algunas de las razones se relacionan con el aumento de la esperanza de vida, la presencia de un adulto mayor en la familia cada vez es más frecuente, así como la inserción de la mujer a la vida laboral, la maternidad a edades tempranas, el divorcio y el ingreso insuficiente para contratar a una persona que se encargue del cuidado.

Martínez y Hernández (2019) afirman que los abuelos, al cuidar de nietas y nietos, tienden a sentirse acompañados, con vitalidad y útiles, además de que al desempeñar esta labor se vuelven más permisivos, tolerantes y menos restrictivos. Siguiendo a Martínez (2017), algunas de las actividades más destacadas que realizan los abuelos son la alimentación y la higiene. Costa, Costa, Medeiros, Rodrigues y Correia (2007) argumentan que las razones que promueven el cuidado son diferentes para cada caso, pero en general están relacionadas con la gratitud, la moralidad, el amor y la voluntad propia.

Finalmente, el presente estudio se encuentra oportuno justamente porque las investigaciones vinculadas al tema de la vejez se han enfocado principalmente en la relación que mantienen los abuelos con sus nietas y nietos, encontrando que esta convivencia resulta satisfactoria. En otros casos se han planteado las formas en que los adultos mayores viven su masculinidad como una etapa donde resulta cada vez más difícil acercarse al modelo hegemónico de la masculinidad.

No obstante, no existe una visión para comprender cómo los adultos mayores, a pesar de que en etapas anteriores se movían bajo el ideal de la masculinidad hegemónica, rompen con el discurso hegemónico para asumir las dinámicas de cuidado a nietas y nietos, permitiéndose experimentar características que habían estado ausentes anteriormente y adaptándose a un nuevo rol de masculinidad no

convencional. En este sentido, se plantearon las siguientes preguntas y objetivos de investigación.

### **2.3 Preguntas de investigación**

¿Cuáles son las circunstancias personales que se han hecho presentes en la construcción de la masculinidad de adultos mayores en esta etapa de su vida?

¿Cuáles son las situaciones familiares que permiten reconfigurar su masculinidad?

En concreto, interesa explorar ¿cómo los adultos mayores configuran su masculinidad en la lógica de las dinámicas de cuidado a nietas y nietos?

### **2.4 Objetivos de la investigación**

#### *2.4.1 Objetivo general*

Comprender las vivencias personales y familiares de hombres adultos mayores respecto del proceso de configuración de la masculinidad bajo la dinámica de provisión de cuidados a nietas y nietos en la cotidianidad, que posibilite la identificación de ser hombre en esta etapa de la vida en la localidad de San José Villarreal, Terrenate, Tlaxcala.

#### *2.4.2 Objetivos específicos:*

- Conocer las situaciones personales que tiene el adulto mayor en la construcción de su masculinidad.
- Describir las situaciones familiares de los adultos mayores en la conformación de su masculinidad bajo una dinámica de cuidado hacia sus nietas y nietos.
- Analizar cómo impactan los cambios propios de la edad ante el ejercicio de su masculinidad bajo la dinámica de cuidado a las nietas y nietos.

### **2.5 Unidad de análisis: adultos mayores participantes de este estudio**

Los estudios realizados sobre la masculinidad en la vejez han indagado en los procesos por los cuales los hombres llegan a este periodo, visibilizando que el cumplimiento del modelo tradicional de la masculinidad se torna difícil de alcanzar en

las diferentes etapas del desarrollo del ciclo vital, pero en particular en la vejez. Esta situación pone a la luz la existencia de hombres que no se amoldan a los discursos dominantes y que abren paso a otras maneras de vivir su masculinidad.

A pesar de la existencia de investigaciones en el tema, en éstas aún no se ha integrado una visión que permita comprender cómo, a pesar de que los adultos mayores en etapas anteriores se desarrollaban bajo los aprendizajes de género culturalmente establecidos, ahora estos mismos varones tienden a modificar los roles tradicionalmente asignados para proveer de cuidados a sus nietas o nietos.

Al respecto, Piña (2019) plantea “cuestionar la mirada tradicional sobre los roles sin excluir a las personas mayores de este proceso de reconstrucción” (p. 31). Lo anterior es crucial para reflexionar las vivencias de varones en la vejez que no necesariamente responden a las miradas convencionales y están renegociando culturalmente su rol. Bajo este contexto, se tomaron los siguientes criterios de inclusión para los varones participantes en este estudio:

- Hombres a partir de 60 años de edad que radicarán en la comunidad de San José Villarreal, Terrenate, Tlaxcala.
- Hombres que sean abuelos y que actualmente brinden algún tipo de cuidado a sus nietas o nietos con frecuencia.

A partir de estos criterios se pudo conocer y comprender la diversidad de prácticas que giran en torno a hombres adultos mayores sobre su masculinidad como cuidadores de nietas y nietos en el ámbito familiar en un tiempo actual.

En marzo del año 2020, en México se decretó estado de confinamiento debido a la pandemia por Covid-19. En un principio se propuso para un periodo corto; sin embargo, la situación de contagios y muertes por covid-19 seguía en aumento, aún con la activación de distintos protocolos de seguridad para evitar el contagio (uso de cubrebocas, lavado constante de manos y la sana distancia), pero a poco más de un año de su llegada a México aún no se ha podido regresar a la dinámica habitual. Esta situación impactó el trabajo de investigación, pues una parte de la población focalizada en mayor riesgo eran personas obesas, con diabetes, hipertensión y adultos mayores.

Bajo este panorama se decidió ajustar la investigación, en particular la parte que se pensaba desarrollar a nivel municipal, adecuándola solamente a la comunidad de San José Villarreal, municipio de Terrenate, Tlaxcala, con casos ya detectados y que con ayuda de los mismos participantes se concretó con otros sujetos de estudio.

Es sustancial destacar que, por una parte, en Villarreal, la presencia de casos covid-19 afortunadamente se ha registrado en muy pocos casos, las personas se han atendido y han logrado recuperar su salud; por otra, la actividad económica de la comunidad es principalmente la agricultura, actividad que mantiene a las personas trabajando en el campo, evitando contacto con las ciudades y las conglomeraciones.

Para el trabajo de campo, con las medidas de seguridad establecidas, un sábado por la mañana se visitó el domicilio de un posible informante para aplicar un cuestionario a modo de prueba piloto. Esta actividad se desarrolló con dos objetivos, el primero, para informar al adulto mayor de la intención del estudio y solicitar su participación; y el segundo, para comenzar el proceso de recabar los datos.

Al llegar al domicilio del adulto mayor, la primera dificultad no fue referente al tema de la pandemia, sino la ausencia de los varones, quienes se habían ido a trabajar al campo. A pesar de no encontrarlos, las esposas e hijas amablemente escucharon la explicación y en la mayoría de los casos pidieron que la entrevistadora volviera ese mismo día después de las seis de la tarde.

Cabe señalar que las esposas e hijas fueron las portavoces de comunicar la información al adulto mayor y con esta experiencia se decidió hacer el proceso de búsqueda y de entrevistas los domingos, días que los varones suelen estar más tiempo en sus hogares.

#### *2.5.1 Elección de los adultos mayores participantes de este estudio*

Para identificar a los adultos mayores que se encuentran brindando algún tipo de cuidado a sus nietas y nietos en el ámbito familiar se recurrió a diversas técnicas que permitieron el acceso a los participantes. Las técnicas se aplicaron en tres fases: en la primera, se acudió a la presidencia de comunidad con un oficio de presentación por parte de la institución educativa que ponía en conocimiento de la investigación que se realizaría con los adultos mayores de la comunidad.

Para la segunda fase se recurrió a la técnica de la observación. Campos y Lule (2012) refieren que, en esta técnica, el uso de los sentidos es fundamental para explorar y analizar la realidad. En este caso, con la observación se identificaron algunos casos potenciales que cumplieran con los objetivos propuestos en este trabajo.

La tercera fase se llevó a cabo con la técnica “bola de nieve” que se caracteriza por permitir el acercamiento con posibles participantes del estudio, a quienes después de la entrevista se les preguntó si conocían otro adulto mayor que se encontrara en condiciones similares y así sucesivamente hasta llegar al número de casos propuestos (Lorenzo, Sonego, Pulido, González, Jiménez y Sordo., 2017; Arias, Villasís y Miranda, 2016). Es sustancial recalcar en esta investigación que la mayoría de las personas en Villareal se conoce, al ser una comunidad pequeña, los informantes pudieron compartir los casos que ellos consideraban pertinentes. Esta circunstancia facilitó el proceso.

Finalmente se realizaron 10 entrevistas a profundidad a adultos mayores que actualmente brindan algún tipo de cuidado en el ámbito familiar a sus nietas o nietos. Antes de las entrevistas se informó a los adultos mayores el objetivo de la visita, además se les pidió autorización para grabar la entrevista. También se les manifestó que podían expresarse libremente, puesto que el interés es conocer su experiencia, además se les comentó que cuando se presenten los datos, para resguardar su identidad, se cambiarían todos los nombres que aparecieran en su narración.

## **2.6 Técnicas e instrumentos de investigación**

El presente estudio es de corte cualitativo y la principal intención es comprender e interpretar el significado que los sujetos de estudio atribuyen a alguna experiencia o caso concreto, por ello, resulta necesario desarrollar un proceso reflexivo adentrarnos al mundo subjetivo del ser humano (Tinoco, Cajas y Santos, 2018). Ramírez (2016) precisa que “en general se trata de investigaciones que indagan sobre la vida de las personas, sus comportamientos, las experiencias vividas, las emociones y sentimientos, la vida organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales, entre otros” (p.2).

A partir de este planteamiento, la investigación cualitativa es la que mejor responde a los intereses de este estudio, pues permite conocer de manera profunda

cómo los adultos mayores construyen y reconstruyen su masculinidad en relación con sus nietas o nietos al brindarles algún tipo de cuidado en el ámbito familiar; al mismo tiempo, dar cuenta del sentir de estos hombres que se encuentran en este proceso, evidenciando los factores que intervienen para que se desarrollen estos fenómenos.

Es fundamental destacar que con este tipo de estudios no se busca generalizar, sino más bien destacar la importancia de aquellas vivencias que visibilicen el sentir y pensar de una parte de los hombres que se encuentran en la etapa de la vejez proporcionando cuidados en un entorno familiar.

Por otra parte, el alcance interpretativo del diseño de esta investigación permitirá contrastar la teoría con los datos obtenidos (Altair, 2009) y, con ello, comprender las vivencias en torno a la masculinidad en los hombres que han envejecido y se encuentran en una relación de cuidado con sus nietas y nietos, siendo éste un aporte a las investigaciones de estudios de la masculinidad en la vejez.

#### *2.6.1 Entrevista a profundidad/historias de vida*

La investigación cualitativa es generosa al proporcionar diversas técnicas para acercarse a la realidad. Para el caso de esta investigación se utilizó la entrevista a profundidad. Desde la posición de Taylor y Bogdan (1987), ésta es una herramienta que explorara el mundo de las personas mediante su percepción, sentimientos, emociones y cultura, enfatizando el papel fundamental del entrevistador para establecer una relación de iguales que posibilite que los sujetos puedan expresarse libremente, fluyendo narraciones que transporten a momentos pasados y presentes, reconstruyendo los sucesos más importantes de la vida del participante.

Por su parte, Monje (2011) agrega que entre los tipos de entrevista a profundidad se encuentra la llamada historia de vida, siendo ésta la que más se apega a los propósitos de estudio. Estudiosos en el tema como Veraz (2010) y Scribano (2007) indican que la historia de vida posibilita conocer, por medio del relato en la propia voz de la persona, cómo ha creado su realidad, escuchar su historia y hacer visible aquellas vivencias subjetivas que les rodean, los retos a los que han tenido que vivir y los mecanismos que han adquirido para adaptarse a esta etapa.

## **2.7 Etapas del trabajo de campo**

Al llegar la etapa para salir a campo, existió temor para recolectar los datos porque el escenario se había transformado de una manera abrupta, debido a la pandemia por covid-19, que a grandes rasgos es una enfermedad infecciosa de fácil contagio que ataca de diferentes formas a los pacientes, llegando causar la muerte en muchos de ellos. Por ello, los distintos niveles de gobierno establecieron medidas drásticas para frenar el contagio como la implementación del uso de cubre bocas, lavado frecuente de manos y evitar aglomeraciones. Bajo estos protocolos se realizaron las entrevistas.

Otra dificultad fue establecer contacto con los adultos mayores, quienes desempeñan trabajo agrícola durante gran parte del día. Por este motivo, las mujeres, esposas, hijas o nueras, fueron el primer contacto y al comentarles la intención de la visita, ellas compartieron algunas anécdotas de cómo percibían la forma en que estaban los adultos mayores cuidando de sus nietos. Las mismas mujeres propusieron que se regresara por la tarde para que pudiera encontrarlos y llevar a cabo la actividad.

Alrededor de las 6:00 de la tarde se regresó a buscar a los adultos mayores, pero aún no volvían de su trabajo. Se acudió al domicilio un poco más tarde, pero en ambos casos los adultos mayores priorizaron alimentarse y su aseo personal, por lo que pidieron que la entrevista fuera al siguiente día, domingo, porque pasan mayor tiempo en casa. Adicional a esta solicitud, algunos de los hombres que se encontraban proporcionando cuidado a sus nietas y nietos aún no estaban en la etapa de la vejez.

Es conveniente destacar que una vez observada la dinámica de la comunidad se decide trabajar solo el día domingo con el propósito de encontrar a los adultos mayores en sus domicilios. Por otro lado, el acceso a las personas fue exitoso porque todos conocían con anterioridad a la entrevistadora, ello permitió que abrieran las puertas de su casa con confianza.

Una experiencia confortable fue que ninguno de los adultos visitados se negó a participar en el estudio, aunque a varios de los participantes se les tuvo que buscar en repetidas ocasiones porque los señores se encontraban ocupados en las labores de su campo. Finalmente, todas las entrevistas se desarrollaron en casa de los adultos mayores y no se les brindó una remuneración económica por su participación en este

estudio. Cabe señalar que todos se mostraron abiertos al diálogo, aunque también a algunos de los participantes se les dificultó expresarse.

### **Capítulo III. Contexto de la vejez tlaxcalteca**

En el presente apartado se ha realizado una aproximación del contexto en el que se encuentran los adultos mayores de este estudio, para ello se han retomado diferentes elementos que forman parte esencial de la vida de este lugar. En primera instancia se muestran características generales del estado de Tlaxcala y a continuación se enfatiza en la presencia de los adultos mayores, tomando en cuenta los datos registrados de 2005, 2010 y 2020 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que evidencian cómo este grupo poblacional ha tenido un aumento significativo en los últimos quince años.

Con base en las estadísticas, en este apartado se expone que son más las mujeres que logran llegar a la vejez con respecto a los varones, quienes son pocos y por menor tiempo. Bajo esta premisa, se analiza si estas cifras se dan de manera generalizada en Tlaxcala y detectando casos de municipios donde no han seguido esta tendencia, teniendo una mayor representación en la vejez por parte de los hombres, lo cual permite reflexionar acerca de cómo estos adultos mayores se encuentran viviendo esta etapa de su vida.

Finalmente, también se han incluido varios estudios que dan cuenta de la diversidad de vivencias que tienen las y los adultos mayores. Cabe mencionar que estas investigaciones han abordado diferentes situaciones dentro de las cuales se ha visibilizado la participación de las mujeres en la educación, el tema del cuidado, políticas públicas y violencia, que son referentes en este apartado para conocer las situaciones por las que están pasando los adultos mayores de Tlaxcala.

#### **3.1 Contexto de los adultos mayores en el estado de Tlaxcala**

La República Mexicana está conformada por 32 entidades federativas dentro de las cuales se encuentra el estado de Tlaxcala, el cual se ubica en el centro del país, colinda con los estados de Puebla, México y Veracruz (Ver Mapa 1). El estado de Tlaxcala se encuentra conformado por 60 municipios (INAFED, 2020) y si bien es una de las entidades federativas más pequeñas del país, su ubicación geográfica le permite

estar bien comunicada, volviéndola fundamental por las vías de comunicación que conecta a varios estados.

**Mapa 1. Estado de Tlaxcala**



Fuente: Tomado de INEGI (2021).

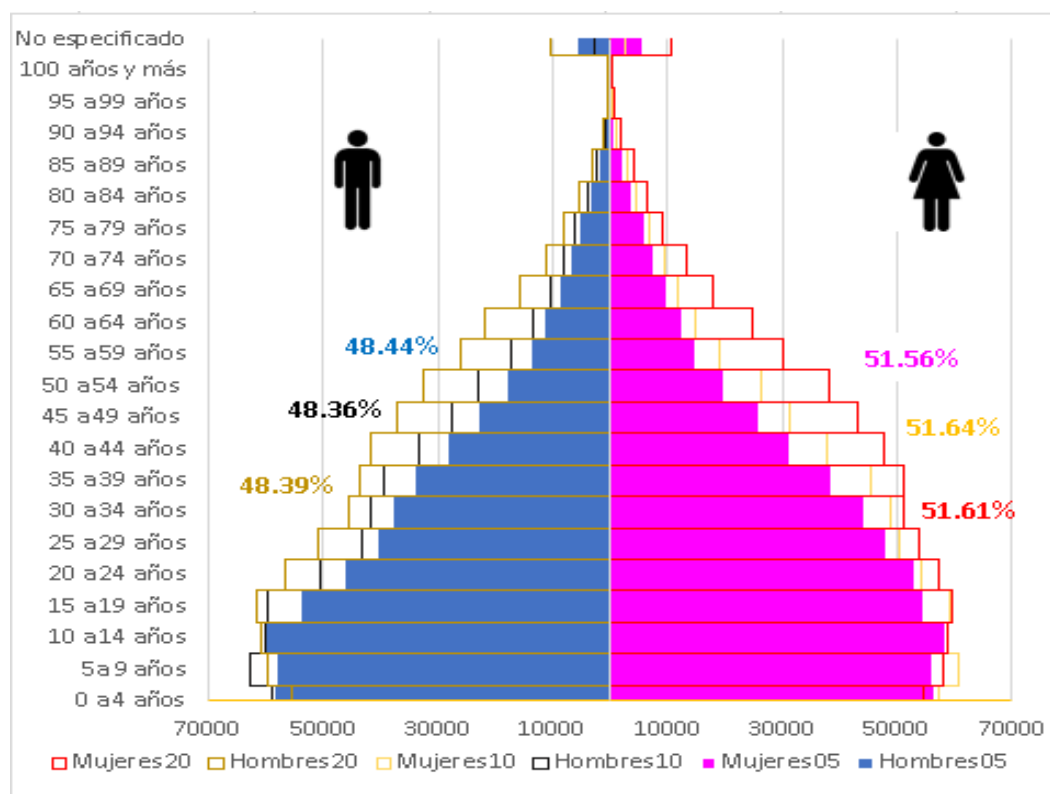
<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/>

Con la finalidad de conocer los cambios de la estructura poblacional del estado de Tlaxcala en un periodo de quince años, se recurrió a lo reportado por el INEGI durante los años 2005, 2010 y 2020. Cabe mencionar que se ha descartado la encuesta del año 2015, pues la información que se presenta en los datos quinquenales en la etapa de la vejez se encuentra categorizada de manera diferente a los demás años, causando problemas al momento de sistematizar la información.

En la Gráfica 1 se muestran los movimientos poblacionales de 2005, 2010 y 2020. En los tres periodos se reporta una presencia mayor de mujeres que hombres, además en los grupos quinquenales de edad también se muestra un mayor crecimiento poblacional; sin embargo, cuando se puntualiza en el rango correspondiente de 0 a 4 años, se puede identificar una transformación significativa,

pues para el año 2005 se contaba una población total de 114, 954 habitantes y para el 2010 se cuenta con un crecimiento de 1,123 personas, alcanzando una población total de 116, 077. Pese a este crecimiento, en el censo del año 2020 se reportan 110, 460 habitantes, es decir, una disminución de la población con 5,617 personas.

**Gráfica 1. Estructura poblacional por edad y sexo**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Es central enfatizar que estos cambios se están dando en la población de 0 a 4 años de edad, ello podría sugerir que las familias deciden tener menos hijos o retrasan la maternidad como respuesta a la intervención del Estado con políticas públicas para el control natal. De seguir así esta tendencia, la curva poblacional se irá transformando de manera que experimente cambios en los diferentes grupos poblacionales, donde los adultos mayores cobrarán una importante representación.

Por otro lado, los cambios que ha tenido la población adulta mayor también son significativos, pues se puede apreciar un notable crecimiento en los distintos periodos.

De acuerdo al Censo del 2005, se contaba en ese año con 82,806 adultos mayores, de los cuales 39,157 eran hombres y 43,649 mujeres, representando 6.334% del total de la población.

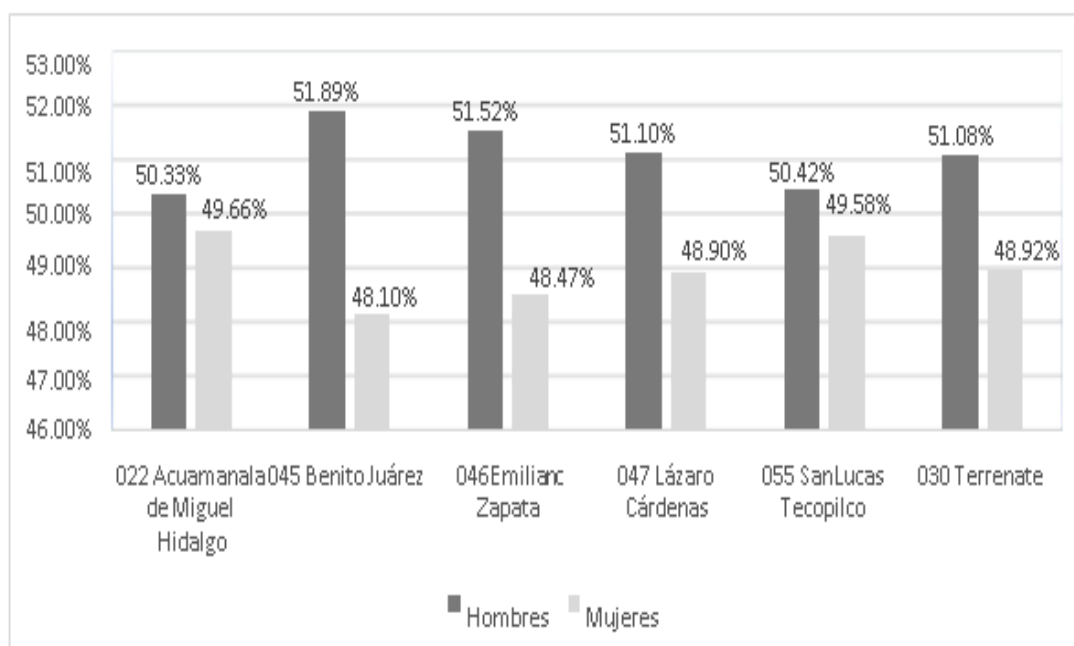
Para el Censo del 2010, este sector poblacional fue en aumento, alcanzando una población total de 98,229 personas, de las cuales 46,670 son hombres y 52,152 mujeres, alcanzando 6.685% de la población total. Finalmente, según el INEGI, para el año 2020 se reporta una población de 145,886 personas adultas mayores con 67,670 hombres y 78,216 mujeres, alcanzando 10.862% del total de la población, lo cual representó un incremento significativo de 4.177%.

A partir de los datos de INEGI se puede constatar que este grupo poblacional está presentando un crecimiento continuo y acelerado en el estado de Tlaxcala. En cuanto a natalidad, se puede observar una disminución significativa, así mismo que las mujeres tienen una mayor presencia en la etapa de la vejez.

### **3.2 Presencia de los varones en la vejez en el estado de Tlaxcala**

Si bien es cierto que las cifras en Tlaxcala revelan que la vejez tiene rostro femenino, en el sentido que las estadísticas indican que son más las mujeres que llegan a esta etapa y por más tiempo, de acuerdo al INEGI (2015) varios municipios del estado salen de esta tendencia.

En la Gráfica 2 se precisan los municipios que cuentan con un aumento de hombres en la vejez, respecto a las mujeres, es importante recordar que a nivel estatal se tienen más mujeres en esta misma etapa. Sin embargo, a pesar de que prevalece esta tendencia en la mayor parte de los municipios, no es así para Acuamanala de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, San Lucas Tecopilco y Terrenate, que juntos suman seis casos que representan 10% del total de los municipios en el estado.

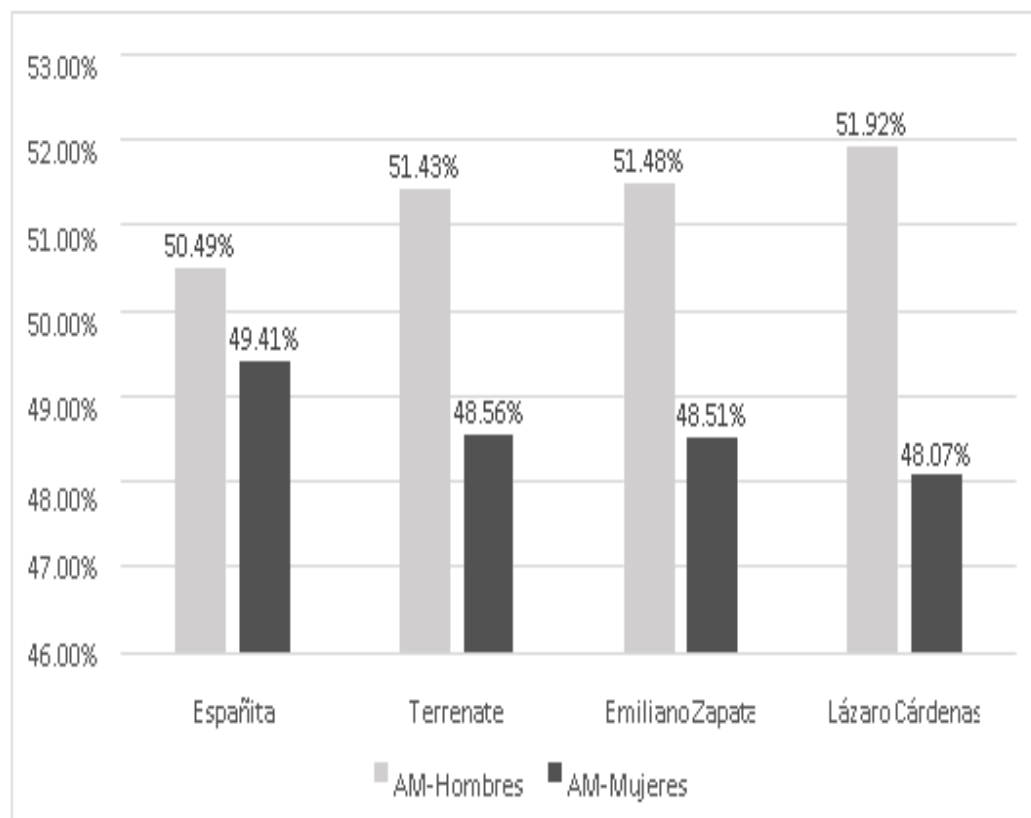
**Gráfica 2. Municipios con mayor número de hombres en la vejez 2015**

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta intercensal INEGI 2015

Siguiendo con datos del INEGI (2020) se tiene que las mujeres continúan predominando en la vejez, pero también existen municipios donde los hombres obtienen una mayor representatividad. De acuerdo a las cifras reportadas en 2015 y en 2020, se observan cambios en este sector poblacional.

En 2015, los municipios con mayor presencia de hombres en la vejez eran Acuamanala de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, San Lucas Tecopilco y Terrenate, representando 10% del total de municipios; y para 2020, cuatro municipios, Españita, Terrenate, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, representando 6.6%. Es importante señalar que en 2020 Españita aumentó su población masculina, integrándose a los municipios con mayor número de varones en la vejez (Ver Gráfica 3).

**Gráfica 3. Municipios con mayor número de hombres en la vejez 2020**



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Por otra parte, en 2015 y 2020, los municipios de Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas y Terrenate se sostuvieron con más adultos mayores en ambos registros. Estos municipios mantienen una colindancia, lo cual da pauta para reflexionar las vivencias de los hombres en esta región y que les ha permitido vivir por más tiempo, entrando en contradicción con las estadísticas que apuntan a una tendencia de que las mujeres sobreviven más que los hombres. Cabe destacar que, en el censo de 2020, el municipio de Mazatecochco de José María Morelos reporta una población de 50% de hombres y 50% para mujeres.

Las estadísticas sugieren que podrían surgir cambios en cualquier momento donde las mujeres pudieran predominar en estos mismos municipios, debido a que las

diferencias entre hombres y mujeres son mínimas. Tal es el caso del suceso ocurrido durante el año 2020 y lo que va del 2021, cuando el mundo atravesó un contexto de pandemia por Covid-19, y uno de los sectores más vulnerables son los adultos mayores que han perdido la vida a causa de esta enfermedad; y con ello, la posibilidad de que continúen los riesgos y que las tendencias que se mostraron tengan importantes transformaciones, pero por el momento son los datos oficiales con los que se cuentan.

Finalmente, para el objetivo de esta investigación, se ha decidido trabajar en el municipio de Terrenate, el cual forma parte de los lugares donde los hombres han logrado tener una mayor presencia respecto a las mujeres tanto en 2015 como en 2020. Se espera poder recuperar las vivencias de estos hombres que han envejecido y que actualmente se encuentran brindando algún tipo de cuidado a sus nietas o nietos.

### **3.3 Adultos mayores de Terrenate: ubicación geográfica y datos generales**

El municipio de Terrenate es uno de los 60 municipios que conforman el estado de Tlaxcala, colinda con los municipios de Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas al norte, al oriente con Alzayanca y el estado de Puebla, al sur con Huamantla y San Cosme Xaloztoc, y al poniente con Tetla de la Solidaridad (INAFED, 2020).

Terrenate presenta una población total de 15,475 habitantes, de los cuales 7,684 son hombres y 7,791 son mujeres. Las personas de 60 años y más suman un total de 1,571, representando 10.17%, de los cuales 808 son hombres con una presencia del 51.43% y 763 mujeres, alcanzando 48.53% del total de la población. En 2015, la presencia de los adultos mayores alcanzaba 8.4% y en un lapso de cinco años creció 1.7%. INEGI (2020). El municipio cuenta con las comunidades de Toluca de Guadalupe, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria, San José Villarreal, El Capulín, Los Ámeles, Chipilo y la cabecera municipal (INAFET, 2020).

Como se ha mencionado, a nivel municipal existe una mayor presencia de varones que de mujeres. En la Tabla 1 se muestra la población de adultos mayores por comunidad, se puede observar que los varones continúan con una presencia importante dentro de las comunidades, ubicándose en 50% para hombres y para mujeres. Por otra parte, con los datos proporcionados por INEGI (2020), Terrenate

además cuenta con rancherías donde también se destaca la presencia de las y los adultos mayores.

**Tabla 1. Población de adultos mayores por comunidad en el municipio de Terrenate, Tlaxcala**

| Localidad              | PT- H- AM     | PT- M – AM     |
|------------------------|---------------|----------------|
| Terrenate y Chipilo    | 50.46%        | 49.54%         |
| Los Ámeles (Acolco)    | 43.47%        | 56. 53 %       |
| El Capulín             | 49.42%        | 50.58%         |
| Guadalupe Victoria     | 57.69%        | 42.31%         |
| Nicolás Bravo          | 55.03%        | 44.97%         |
| San José Villarreal    | 50.32%        | 49.68%         |
| Toluca de Guadalupe    | 49.57%        | 50.43%         |
| <b>Total municipal</b> | <b>51.44%</b> | <b>48.56 %</b> |

Fuente: Elaboración propia con datos del censo poblacional del INEGI 2020

En la Tabla 2 se muestran los datos correspondientes a las personas en la vejez por rancherías con la finalidad de conocer las personas en esta etapa.

**Tabla 2. Población de adultos mayores por rancherías en el municipio de Terrenate, Tlaxcala**

| RANCHERÍA                | PT-PAM | PT-HAM | PT-MAM |
|--------------------------|--------|--------|--------|
| El Capulín [Rancho]      | 1      | 1      | 0      |
| Cerrito de Guadalupe     | 2      | 1      | 1      |
| Cortesco                 | 5      | 4      | 1      |
| El Rincón                | 8      | 2      | 6      |
| Comunidad Cuatro Caminos | 2      | 1      | 1      |
| La Mesa                  | 6      | 3      | 3      |
| San Juan Villarreal      | 10     | 5      | 5      |
| Santa Ana                | 5      | 2      | 3      |

|                     |   |   |   |
|---------------------|---|---|---|
| El Capulín [Rancho] | 2 | 1 | 1 |
| Rancho Guadalupe    | 1 | 0 | 1 |
| El Ocote            | 1 | 0 | 1 |
| El Mirador          | 3 | 2 | 1 |
| Cristalaco          | 4 | 1 | 3 |
| Paso Hondo          | 4 | 2 | 2 |
| El Ocote            | 4 | 2 | 2 |

Fuente: Elaboración propia con datos del censo de población del INEGI 2020

Como se puede observar, la población envejecida también se encuentra presente en los lugares más pequeños del municipio, como es el caso de las quince rancherías. De acuerdo a los datos del INEGI (2020), en tres rancherías, los hombres han logrado tener mayor presencia que las mujeres; en cinco, las mujeres se mantienen en la tendencia estatal con mayor presencia; mientras que en siete de las rancherías se encuentra la misma cantidad de hombres y mujeres. Los datos dejan entrever que en cualquier momento pudiera cambiar esta situación, debido a que, si bien existe una diferencia entre hombres y mujeres, ésta suele ser mínima.

Finalmente, para efectos de esta investigación, en un primer momento se pensó llevar a cabo el estudio a nivel municipal con la intención de recuperar las diferentes vivencias que atraviesan los adultos mayores en su día a día en relación al cuidado que brindan a sus nietas y nietos.

Sin embargo, por el actual contexto de pandemia por Covid-19 que se vive a nivel mundial, nacional y local, se decidió llevar a cabo la investigación en sólo una comunidad del municipio de Terrenate, San José Villarreal. Se eligió esta comunidad porque las estadísticas indican una mayor presencia de hombres en la vejez. Además, al ser sólo una comunidad se evitó el desplazamiento a otras localidades, al mismo tiempo que se redujo el riesgo de contagio de todos los participantes de este estudio.

### **3.4 San José Villarreal, Terrenate, Tlaxcala**

Para hablar de San José Villarreal resulta necesario remontarse al año 1936, cuando se funda como comunidad con varias familias procedentes de Ixtacamaxtitlán, Puebla,

a las que en aquellos momentos les ofrecieron tierras. En este estudio participaron hombres adultos mayores de las primeras generaciones que poblaron la comunidad. Se trata de personas que crecieron en un contexto de carencia, por ejemplo, debido a la escasa educación sólo 90% de los participantes sus estudios llegaban del primer año al tercer año de primaria, el otro 10% lo representa un adulto mayor que para terminar su primaria tuvo que trasladarse al ahora municipio de Emiliano Zapata.

Otro factor importante fue la ausencia de instituciones para atender la salud de las personas que lo requerían. De este modo, existían familias que, a pesar de concebir a una familia numerosa de hijos, éstos no siempre lograban sobrevivir. Aunado a esta situación, durante un gran periodo no se contó con luz eléctrica, drenaje, agua potable, entre otros. Derivado de estas circunstancias, los participantes de este estudio enfrentaron grandes retos desde edades tempranas, entre ellos, su inserción al trabajo con la prioridad de obtener algún ingreso para sobrevivir.

Con el tiempo, estas circunstancias fueron cambiando. Hoy en día, a 85 años de su fundación, San José Villarreal cuenta con una población de 1,418 personas, de las cuales 697 son hombres, representado 49.15%, y 721 son mujeres, 50.85 %. En cuanto a los adultos mayores, se registra un total de 159 personas en la vejez, representando un 11.21% del total de la población, de ellos 50.32% corresponde a varones y 49.68% a mujeres. Es significativo observar que, en esta población, los hombres han logrado llegar a la fase de la vejez, respecto a las mujeres.

Cabe recordar que esta localidad se encuentra 1.04% por arriba del porcentaje a nivel municipal, pues Terrenate cuenta con una población en la vejez de 10.17%; por lo tanto, el crecimiento a nivel local deja ver las particularidades presentes en la comunidad que han dado pauta para obtener mejores resultados en el caso concreto de los hombres.

Por otro lado, con la cifra total de pobladores en San José Villarreal se puede constatar que corresponde a una localidad rural. De acuerdo a los criterios establecidos por Unikel (1973), en las poblaciones rurales se pueden identificar dos propuestas, una que corresponde a los datos oficiales que establecen una población a partir de 2, 500 habitantes; y otra que contempla cuatro tipos de clasificación poblacional, tomando como referencia el número personas:

- a) Rural: poblaciones que cuentan con menos de 5,000 habitantes
- b) Mixta rural: a partir de 5,000 a 9,999 personas
- c) Mixta: de 10,000 a 14,999 pobladores
- d) Urbana: localidades mayores a 15,000 habitantes

Para finalizar, se debe precisar que San José Villarreal, además de contar con una población menor a 5,000 habitantes que la coloca como rural, hoy por hoy tiene las siguientes características. En cuanto al tema de educación, el municipio cuenta con tres instituciones de nivel medio superior y una de ellas se ubica en San José Villarreal. Esta oferta educativa ha permitido a las familias brindar educación a sus hijas e hijos hasta este nivel, logrando que poco a poco las oportunidades para la población vayan cambiando.

En materia de salud, la comunidad cuenta con un centro de salud con una plantilla conformada por un médico responsable y dos enfermeras que dan atención médica a la población en general. Es pertinente señalar que muchas de las veces el médico no logra atender la demanda de pacientes, debido al poco personal con el que trabaja la unidad.

La actividad económica predominante es la agricultura a través del cultivo primordialmente de papa, haba y maíz; aunque también se desarrolla la ganadería. Otra fuente de trabajo son los talleres de maquila, en estos suelen desempeñarse principalmente mujeres jóvenes solteras y algunas amas de casa que solicitan trabajo para realizarlo desde su hogar, insertándose a uno de los procesos finales de las prendas como desebradoras.

Un aspecto fundamental en la ideología de las personas es la religión católica que influye en la comunidad, predisponiendo su forma de pensar y actuar en la cotidianidad. En San José Villarreal se venera a la virgen de Guadalupe. Es pertinente enfatizar que los adultos mayores contaban con un espacio en el que solían reunirse y realizar activación física, además de reforzar sus lazos de amistad, pero derivado de la pandemia sus reuniones se encuentran suspendidas.

Para finalizar este apartado, se debe señalar que muchos de los varones de la tercera edad se encuentran trabajando en sus cultivos y en la ganadería, actividades que han realizado en etapas anteriores, pero se han integrado por mayor tiempo en el ámbito familiar con nuevas experiencias como lo es el cuidado de sus nietas y nietos.

### **3.5 Una mirada a la vejez tlaxcalteca**

La presencia de los adultos mayores cada vez se vuelve más visible, por consiguiente, se han desarrollado diversas investigaciones que han dado cuenta de las experiencias que las personas tienen en la etapa de la vejez. Ejemplo de ello es el estudio de Carrasco y González (2003), quienes aluden a que, en Tlaxcala, a partir del año 1999 durante el gobierno de Alfonso Sánchez Anaya, se comienzan a impulsar políticas públicas enfocadas al bienestar social específicamente en el tema de los adultos mayores, con programas como la “escuela para abuelos”, además de contar con un club para maestros jubilados de la Secretaría de Educación Pública.

Así mismo, para el año 2003, a partir de una suma de esfuerzos interinstitucionales se crean nuevos espacios de convivencia para los adultos mayores mediante clubes de la tercera edad, con la intención de hacer una mejora en la calidad de vida de este sector poblacional, en el que los participantes encuentran actividades deportivas, educativas y recreativas.

Desde la posición de Carrasco y González (2003), en la primera etapa se implementaron clubes en veintitrés de los sesenta municipios, entre ellos Terrenate. De acuerdo a las experiencias de los participantes, este programa no solo se conformó como espacio de aprendizaje y desarrollo de habilidades, sino también como un lugar de convivencia entre contemporáneos que promueve la integración social, creando lazos de amistad, a la vez que se distraen de su rutina, con ello, llegan a expresar que se sienten felices. Además, tienen acceso a otros programas como despensas a través del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia a un bajo costo.

Sin embargo, el programa presentó algunas dificultades como no contar con una partida presupuestal que permitiera un óptimo funcionamiento. En consecuencia, para realizar algunas actividades, los adultos mayores en muchas ocasiones debían cubrir estos gastos, lo cual es una limitante para que las personas asistan.

Vale la pena mencionar que actualmente en Terrenate siguen funcionando estos clubes en la cabecera municipal y en seis de siete comunidades que integra el municipio. Tal es el caso de la Comunidad de Chipilo que, si bien no cuenta con una casa de la tercera edad, los adultos mayores acuden a la cabecera municipal, que por la cercanía no les genera gastos para trasladarse.

En otro estudio, Carrasco (2008) da a conocer las experiencias vividas de los adultos mayores del sur de Tlaxcala, centrándose específicamente en dos aristas, la primera reconoce cómo las personas durante la vejez experimentan transiciones físicas y culturales. Ejemplo de estos cambios, es que las personas, al llegar a esta etapa, suelen vivirla de manera solitaria o en otros casos con su familia que son pieza clave para velar por su bienestar; sin embargo, esta expectativa no siempre llega a cumplirse con satisfacción, pues la familia también suele ser un entorno donde se ejercen prácticas de violencia a este sector poblacional.

En la segunda arista de la investigación se retoman las políticas públicas, entendiéndolas como la intervención por parte del Estado a través de acciones enfocadas a dar respuesta a necesidades. Es fundamental hacer hincapié que, en 1999, el Congreso del Estado de Tlaxcala, posiciona ese año como de las personas de la tercera edad y por ello comienzan a desarrollar programas con la intención de contribuir a una mejora en la calidad de vida de este sector de la población.

Entre los programas fundamentales que se ponen en marcha se encuentra “Escuela para Abuelos” con el propósito de brindar atención a las personas en situación de pobreza y que no contaran con apoyos públicos. Con el objetivo de mejorar su situación en cuanto a alimentación se organizaban pláticas y talleres, pero también a los participantes se les beneficiaba con empleo temporal.

Posteriormente se forman los clubes de la tercera edad que son espacios que promueven la creación de lazos de amistad, esparcimiento y aprendizaje, es sustancial recalcar que existieron complicaciones presupuestales y que la participación de los hombres fue escasa en sus inicios. Dentro de las experiencias que se encuentran se tiene que las y los adultos mayores tienen satisfacción al acudir a estos espacios. Actualmente en Terrenate continua vigente este programa y la participación de los hombres ha aumentado considerablemente.

En el trabajo “El mito de las reinas del hogar. Etnografía testimonial en la vejez, de la violencia acumulada”, Carrasco (2012) analiza la violencia de género a la que han estado expuestas muchas de las mujeres a lo largo de su vida. En la muestra que conformó el estudio se incluyen mujeres nacidas entre los años 1919 y 1940 en contextos familiares donde se desarrollaban prácticas de violencia a la mujer desde edades tempranas y que se hacen presentes en el transcurso de vida de las participantes, por ejemplo, la obediencia que le deben mostrar a los hombres comenzando por el padre, hermanos y, posteriormente, el esposo, quien da continuidad a este tipo de violencia y que han dejado huellas silenciosas, que marcan a las mujeres de este tiempo.

Es central considerar que la educación, cultura, religión y las pocas o nulas redes de apoyo, naturalizan este tipo de prácticas. Carrasco (2012) menciona, para el caso de las mujeres, que en la etapa de su matrimonio resisten bajo justificaciones religiosas, llegando a pensar que “esa es la cruz que les ha tocado vivir” y bajo esa lógica se desarrollan actos de injusticia, dolor y sufrimiento.

López y Carrasco (2013) dan a conocer las vivencias de mujeres rurales envejecidas que se han forjado desde edades tempranas bajo el sistema patriarcal que les impuso una forma de ser mujer en las diferentes etapas de su vida. En consecuencia, son mujeres que han sido víctimas de diversas manifestaciones de violencia, en especial la doméstica, entendida como aquella que ejerce un miembro de la familia sin tener necesariamente un lazo sanguíneo, sino más bien que mantienen una relación cercana, ejemplo de ello son las parejas sentimentales como el noviazgo.

Por su parte, Pérez y Castillo (2013) desarrollan un estudio donde retoman la experiencia de adultas mayores que se han empoderado desde la educación no formal a partir del programa del Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA), que atiende a personas mayores de 15 años en situación de analfabetismo y educación básica, con el objetivo de contrarrestar el rezago educativo de la población del país.

A partir de esta investigación se expone que las adultas mayores se sienten satisfechas al acudir a los espacios diseñados para desarrollar sus actividades denominadas plazas comunitarias, permitiéndose experimentar el derecho a la educación que en etapas anteriores les había sido negado y que en esta fase deciden

por convicción desarrollar. A través de estas prácticas se abona para el proceso de empoderamiento de estas mujeres.

Un tema más que se ha visibilizado es el de migración interna, considerándola como aquel proceso de movilidad que realizan las personas dentro del territorio mexicano. Mendoza (2016), en un estudio que realizó en lugares identificados como con muy alta marginación, alta marginación y media marginación en Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, encontró que algunas de las causas para que se dé el fenómeno de la migración fueron las condiciones de pobreza existentes en el lugar, pero para el caso específico de la vejez se observa que las personas desean cumplir ciertas necesidades más allá de buscar oportunidades.

De esta dinámica suelen ser parte las personas viudas, jubilados y pensionados, y se asocia con la búsqueda de una mejora en su calidad de vida, mayores servicios de salud, clima de su agrado y también el acercamiento con la familia que proveerá de vivienda, así como de los cuidados que lleguen a necesitar.

En otra investigación con adultos mayores, Ramos (2017) se enfoca especialmente en las cuidadoras. La autora sostiene que los adultos mayores en esta etapa se enfrentan a una serie de cambios a nivel biológico y económico, pero también cultural, ejemplo de ello es que existe una cultura que tiende a exaltar lo joven, lo nuevo, percibiendo lo viejo como algo devaluado o negativo.

Así mismo, se reconoce que las personas en la vejez viven una etapa de pérdidas como puede ser la del cónyuge y amigos, además de estar presente una disminución en los sentidos, fuerza y salud. Todo ello impactará de manera diferente en los adultos mayores. Es valioso tener en cuenta que la mayoría de los participantes de este trabajo enfrentaban enfermedades crónicas, esto los colocaba como receptores de cuidado.

En el mismo estudio se hace visible la carencia del Estado para atender a este sector poblacional, quedando en manos de la familia cuidar del bienestar del adulto mayor, a este último acontecimiento se le reconoce como modelo familista. Debemos destacar que quien provee los cuidados suelen ser mujeres, a quienes tradicionalmente se les responsabiliza y se considera como los seres más aptos para

cumplir con esta encomienda. Pese a ello se visibilizan los retos que han tenido que pasar estas mujeres cuidadoras a la hora de atender a los adultos mayores.

Es pertinente señalar que las dificultades más evidentes es la pobreza que permean los hogares de adultos mayores, ocasionando tener que cuidar en condiciones de carencia, por ello estas mujeres han tenido que cuidar a sus adultos mayores y a la vez insertarse en trabajos de medio tiempo con la intención de generar un ingreso económico para sobrellevar los gastos de la casa, así como cubrir tratamientos que requieren sus viejos (Ramos, 2017).

Dicho lo anterior se encontraron historias que reflejan que el papel de las cuidadoras implica no solamente cuidar desde el trabajo doméstico, sino también son personas que son proveedoras económicas, esto porque suelen llevar los cuidados de forma solitaria, experimentando tristezas, angustias, desesperación y también la renuncia a sueños tanto personales como laborales.

No obstante, a pesar de las dificultades que existen, las cuidadoras tienen presente un amor incondicional que las ayuda a seguir su día a día. Además, han naturalizado el trabajo de cuidado, viéndolo como parte de sus responsabilidades, ya sea porque comparten una familiaridad o porque se encuentran en el mismo terreno como una retribución ante el cuidado que ya han recibido en su niñez, o también ante el cumplimiento de promesas.

Por su parte, Flores (2019) abona al tema de los adultos mayores específicamente a partir del Tai chi chuan: práctica milenaria china para el cuidado de sí. Es necesario mencionar que el sistema de cuidados en Tlaxcala por parte del Estado suele ser deficiente por lo que el modelo familista es de las pocas opciones para abordar el tema del cuidado. Sin embargo, en este estudio se retoma la práctica de un grupo de mujeres que se reúne con la finalidad del cuidado de ellas mismas a través de experiencias que les permitan desarrollarse plenamente mediante el cuidado físico y emocional.

Es sustancial hacer hincapié en que las mujeres, de acuerdo a la cultura patriarcal, son las protagonistas de proveer de cuidados a terceras personas. Sin embargo, el autocuidado es una práctica que transgrede este modelo hegemónico, donde a las mujeres se les educa para servir a otros, dejando de lado su vida. Pero

las participantes de este estudio han logrado desarrollar nuevas formas del cuidado de sí que las hace sentirse satisfechas.

Finalmente, a partir de vivencias reseñadas en los estudios del tema, es posible mostrar cómo las y los adultos mayores se encuentran activos y ocupados de diversas formas, una de ellas es en su propio cuidado y que en etapas anteriores en muchos casos esto no era reconocido de esta manera, creyendo que a esta edad su cuidado quedaba en manos de la familia.

Otro estudio bajo la línea del cuidado es el trabajo de Aguilar y Toledo (2019), quienes indican que algunas personas durante la etapa de la vejez se vuelven dependientes de cuidados. Esta situación pone a todas luces a la familia como principal responsable. Los autores destacan como modelo de organización vigente el mesoamericano, el cual consiste en delegar esta responsabilidad específicamente al hijo menor de la familia (xocoyote).

A pesar que los varones tienen como encomienda el cuidado de los ancianos, la realidad es que la persona que juega un papel esencial en el cuidado es la esposa del xocoyote, que responde a la dinámica del sistema patriarcal con la feminización del cuidado. Es conveniente apuntar que a este hijo le corresponde la herencia de los padres con el compromiso de velar por el bienestar de su adulto mayor. Por otra parte, las hijas entran a escena como xocoyotas únicamente cuando no tienen hermanos varones.

Para concluir, la investigación de Aguilar y Toledo (2019), desarrollada en San Cosme Xalostoc, Tlaxcala, deja ver que la familia es la piedra angular en la atención de los adultos mayores, además de ver la continuidad de la feminidad del cuidado en las mujeres que velarán no solo por la familia que han formado con el Xocoyote, sino también por sus suegros por el tiempo que les reste de vida. Esta dinámica se presenta en muchas partes del estado donde la familia continúa siendo la responsable del cuidado de sus ancianos.

Otra contribución a los estudios de la vejez la realiza Olvera (2020), quien argumenta que la vejez es una etapa en la que las personas experimentan una serie de cambios en lo biológico, económico, político y social. Estas transformaciones conllevan ajustes a su vida cotidiana, algunas de las características fuertemente

marcadas son el declive a nivel físico y el proceso de jubilación, con la subsecuente disminución de ingresos, condiciones que para algunos será motivo para crear lazos de dependencia hacia terceras personas.

En la misma investigación se plantea que la vejez ha sido un tema estudiado a partir de diferentes posicionamientos dentro de los cuales se encuentra el biológico, donde destacan las transiciones físicas que detonan en un deterioro de los diferentes órganos, estando latente la posibilidad de que aparezcan diversas enfermedades. Desde esta óptica, en la vejez serán evidentes las deficiencias, enfermedades y muerte.

La mirada sociodemográfica que ayuda a visualizar los cambios de la dinámica poblacional en los diferentes sectores, entre ellos la etapa de la vejez, ha encontrado resultados importantes en las personas adultas mayores que van en aumento, lo cual significa una transición demográfica, por un lado, con un menor número de fecundidad y, por el otro, que habrá un incremento en la cifra de personas adultas mayores. Por lo tanto, implicará un reto para las diferentes instituciones.

Así mismo, la antropología ha generado investigaciones en torno a este grupo etario, considerando fundamental la cultura, tradiciones y prácticas que se desarrollan en una comunidad en torno a la vejez de tal forma que se ha dado cuenta de las diversas formas de ser adulto mayor. Aunado a esta perspectiva, desde la configuración psicológica y sociológica, otros autores han reflexionado acerca de situaciones concretas en esta etapa. En el caso de la gerontología social, ésta ha dado parte de la heterogeneidad de las personas adultas mayores, teniendo en cuenta múltiples factores.

Retomando la investigación de Olvera (2020), la autora muestra las redes de apoyo de los adultos mayores, entendiéndolas como los vínculos que estos crean para poder satisfacer necesidades de tipo económico, afectivo y de cuidado, las cuales suelen encontrar en la familia e incluso en la propia comunidad. Finalmente, la investigadora sostiene que los adultos mayores, de acuerdo a su género, condición y posición, tendrán un desarrollo dentro de la sociedad con frecuencia marcado por diversas desigualdades, que si bien es cierto han estado presentes en su vida, durante la vejez se pueden llegar a intensificar.

El estudio más reciente que se encontró fue el de Granados (2021), quien reflexiona acerca de cómo han envejecido las mujeres adultas mayores que actualmente se encuentran desarrollándose en un espacio académico, enfocándose en particular en diferentes factores como los académicos, familiares y personales.

En cuanto a factores académicos expone que ahora gozan de mayor tiempo para continuar desarrollando sus proyectos; sin embargo, también enfrentan a nuevos retos con la edad y el género, vislumbrando que en esta etapa existe una vigilancia constante a su trabajo, esperando cometan errores y poder sustituirlas. Ahora bien, en cuanto a los factores familiares, la autora encontró que, en etapas anteriores, las mujeres solían sobrellevar su vida académica y familiar, pero con dificultades para conciliar ambas actividades.

Por el contrario, en la etapa de la vejez consideran contar con mayor tiempo para dedicarse a lo que ellas decidan, para el caso de este estudio optaban por enfocar su tiempo a la vida académica. Otro factor a considerar fue el personal, descubriendo que las académicas han incorporado de manera positiva los cambios que acompañan la etapa de la vejez. En este estudio se evidencia la participación de la mujer en la vejez desde el espacio público, dando cuenta de la heterogeneidad de experiencias que forman parte de esta etapa.

Es primordial señalar que, si bien es cierto que, en la vejez, estadísticamente las mujeres han alcanzado prolongar la vida por más tiempo que los hombres, ello no les garantiza vivir de manera digna. Pese a ello, las mujeres académicas irrumpen con el estereotipo esperado para ellas, especialmente en la vejez, lo cual deja la puerta abierta para seguir reflexionando en las diversas formas de vivir la vejez.

#### **Capítulo IV. Hallazgos y discusión. Hombres adultos mayores que cuidan de sus nietas y nietos en el contexto familiar**

Si tú necesitas mi historia, pues a lo mejor sí de veras sirva para algo porque ustedes que son jóvenes, pues no saben la vida de un viejo como fue de muchacho y cómo es de viejo y pues yo todavía no me siento bien acabado, es decir, en una palabra grosera, un inútil.  
(Arnulfo 77 años, nov. 2020)

En este capítulo se exponen los testimonios de los adultos mayores partícipes de este estudio. En sus discursos dan cuenta de su proceso para constituir su masculinidad en las diferentes etapas de la vida, en especial cómo la construyen en la vejez, estando de por medio una relación de cuidado hacia sus nietas y nietos. Para entender este planteamiento se retoman aquellas situaciones personales y familiares, así como los cambios y resistencias que se manifiestan a partir de esta vivencia.

Para lograr lo anterior, en un primer momento se muestran los rostros masculinos del cuidado, posteriormente se mencionan las situaciones personales que se desenvuelven en la familia de origen, donde además adquieren los primeros aprendizajes del modelo hegemónico de la masculinidad, donde la fortaleza, el trabajo y la proveeduría serán elementos fundamentales en la vida de estos hombres desde edades tempranas.

Un tercer momento es el que se presenta cuando los varones han formado su propia familia, detectando una continuidad del papel que venían desempeñando desde la infancia, esencialmente el trabajo y la proveeduría, aunado a tener descendencia, adquirir un patrimonio y representar una figura de autoridad dentro de la familia.

En la etapa de la vejez, los adultos mayores experimentan una serie de cambios como disminución de la fuerza física, menor productividad en el trabajo y mayor tiempo en el hogar, esta última característica los ha conducido a involucrarse en los cuidados a sus nietas y nietos. A partir de esta relación, los adultos mayores han trastocado los mandatos hegemónicos de la masculinidad, al brindar cuidados a los y las nietas

desde la parte afectiva, característica ausente en etapas anteriores. Sin embargo, siguen huellas muy marcadas en otras áreas de su vida que giran en torno al discurso dominante, por ello, en este apartado se discuten los cambios y permanencia del discurso hegemónico.

#### 4.1 Descripción de los adultos mayores participantes

A lo largo del trabajo de campo participaron diez adultos mayores que se encuentran viviendo bajo la dinámica de cuidado con sus nietas y nietos en la localidad de San José Villarreal. De las vivencias que se han recuperado, los participantes comparten elementos semejantes, pero cada experiencia se vuelve única por las circunstancias en la que se desenvuelven. En la Tabla 3 se presentan los datos generales de los participantes.

**Tabla 3. Caracterización de los adultos mayores de este estudio**

| Seudónimo | Edad    | Ocupación                                     | No. de hijo              | Escolaridad                     | Estado civil | Número de hijos/as que tuvo |
|-----------|---------|-----------------------------------------------|--------------------------|---------------------------------|--------------|-----------------------------|
| Carlos    | 64 años | Campesino<br>Ganadería                        | 3er. Hijo de 11 hermanos | 2do. año de Primaria            | Casado       | Hombres:6<br>Mujeres:5      |
| Emilio    | 75 años | Campesino                                     | 2do. Hijo de 16 hermanos | 3ro. año de primaria            | Casado       | Hombres:5<br>Mujeres:6      |
| Julio     | 70 años | Negocio                                       | 2do. Hijo de 11 hermanos | Primaria completa               | Casado       | Hombres: 2<br>Mujeres:3     |
| Pedro     | 68 años | Campesino                                     | 4to. Hijo de 11 hermanos | 1ro. año de primaria            | Casado       | Hombres:6<br>Mujeres:5      |
| Arturo    | 64 años | Campesino                                     | 4to. Hijo de 6 hermanos  | 3ro. año de primaria            | Casado       | Hombres: 2<br>Mujeres: 4    |
| Nico      | 70 años | Su estado de salud impide que realice labores | 5to. Hijo de 7 hermanos  | 3er. año de primaria            | Viudo        | Hombres:5<br>Mujeres:7      |
| Fernando  | 68 años | Negocio                                       | 6to. Hijo de 7 hermanos  | 1er. año de primaria            | Casado       | Hombres:5<br>Mujeres :3     |
| Rómulo    | 83 años | Campesino                                     | 2do. Hijo de 4 hermanos  | 1er. año de primaria incompleto | Viudo        | Hombres:2<br>Mujeres:7      |

|         |         |                        |                                                                                    |                     |                             |                        |
|---------|---------|------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----------------------------|------------------------|
| Mequí   | 72 años | Campesino<br>Ganadería | 1er. Hijo de 12<br>hermanos                                                        | 1er. año incompleto | Casado                      | Hombres:7<br>Mujeres:5 |
| Arnulfo | 77 años | Campesino              | 1er. Hijo de 3<br>hermanos que<br>viven, pero<br>fueron un total<br>de 10 hermanos | 3er. año incompleto | Casado<br>por la<br>iglesia | Hombres:2<br>Mujeres:4 |

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo

A los adultos mayores participantes de este estudio se les asignó un seudónimo con la finalidad de salvaguardar su identidad. Carlos fue el tercer hijo de un total de 11 hermanos, en cuanto a su escolaridad no concluyó el segundo. año de primaria, a la edad de 20 años contrajo matrimonio y procreó 11 hijos, 6 hombres y 5 mujeres. Actualmente tiene 74 de edad y continúa realizando actividades agrícolas y ganaderas.

Emilio es el segundo hijo de una familia conformada por 16 hermanos, sus estudios sólo llegaron a segundo. año de primaria, desde edades tempranas se incorporó a los trabajos agrícolas con la finalidad de obtener ingresos económicos para solventar los gastos familiares, formó una familia donde engendró 11 hijos. Emilio tiene 75 años y aún se desempeña como campesino.

Julio está casado con Juana desde hace más de 45 años y tuvieron 5 hijos. Es el único de los participantes que pudo terminar la primaria por lo que fue necesario trasladarse a otra localidad diariamente. Al ser el segundo de un total de 11 hijos que integraban su familia, tuvo que ayudar económicamente en la crianza de sus hermanos, es central recalcar que algunos de sus hermanos murieron siendo niños.

Pedro cuenta con 68 años de edad, sólo cursó el primer año de primaria, pues la prioridad de sus padres no estaba enfocada a realizar esfuerzos para ofrecerle una mayor educación. Desde su niñez conoció el trabajo agrícola como una forma de vida, cuando creció decidió casarse y tuvo un total de 11 hijos, que coincide con el número de hijos que tuvieron sus padres donde él fue el cuarto hijo.

Arturo fue el primer varón y cuarto hijo de una familia conformada por 6 hermanos, su infancia estuvo fuertemente marcada por la muerte de su padre, ese evento implicó que tuviera grandes responsabilidades aun siendo niño y para

cumplirlas tuvo que abandonar la escuela y cultivar el campo para comercializar su producto, con la finalidad de cubrir las necesidades de su familia.

Cabe señalar que, pese a que fueron dos varones, al momento del fallecimiento del padre, su hermano apenas contaba con 2 años de edad, esta circunstancia hizo que las hermanas mayores junto con Arturo asumieran la proveeduría. Éste sería el inicio de este deber, el cual reprodujo cuando formó su propia familia y que le exigió seguir cumpliendo este mandato hasta la fecha.

Nico, al igual que Arturo, quedó huérfano de padre en su infancia, siendo el menor de una familia conformada por 4 hijas y un hijo. Su madre, al quedar viuda, inicia otra relación y decide irse a vivir con su pareja, llevándose a su lado únicamente a sus hijas y a Nico lo dejó viviendo solo en la casa de su difunto esposo, las hermanas eran responsables de realizar los trabajos domésticos.

Para sobrevivir, Nico comenzó a ayudar a los campesinos que ocupaban personas para trabajar sus cultivos. Más tarde se casa y en su matrimonio procreó 12 hijos, para quienes tuvo que trabajar y ser proveedor. En la actualidad, Nico presenta un cuadro de enfermedades que le impide hacer actividades de la vida cotidiana, pues al hacerlo comienza a sentir dolores corporales. Hace medio año aproximadamente murió su esposa y esto le ha permitido tener más acercamiento con su nieta.

Durante la niñez, Fernando también vivió la muerte de su padre, hecho por el cual se incorporó a la dinámica de trabajo para ayudar a su mamá a cubrir parte de los gastos del hogar. A pesar que fue el sexto hijo, jugó un papel sustancial en su entorno familiar. Su educación pasó a segundo término y con ello la deserción académica fue algo inevitable. Es originario del municipio de Emiliano Zapata, pero cuando se casó viven pocos años en este lugar y desde hace 30 años se trasladaron a San José Villarreal de donde es originaria su esposa, allí integraron una familia con 8 hijos.

Rómulo es el segundo hijo de un total de 4 hermanos, cuando tenía 2 años de edad, al igual que Nico, Arturo y Fernando, pierde a su padre, a consecuencia de este evento a una edad muy temprana se integra a las actividades con ingresos económicos y con ello solventar algunas necesidades, bajo este contexto solamente cursó el primer año de primaria. Cuando se casó tuvo un total de 9 hijos, actualmente es viudo y vive solo, pero sus hijos establecieron sus hogares en el mismo terreno, razón por la cual

convive con frecuencia no solo con sus hijos, sino con toda la familia que ellos han formado.

Melquí tiene 72 años de edad y es el hijo mayor de una familia integrada por 12 hermanos, pero uno de ellos murió en su niñez. A pesar de que Melquí creció a lado de su padre, desde los 7 años de edad tuvo la responsabilidad de ayudar en la crianza de los animales y en el cultivo de las tierras de su papá, debido a estas actividades su educación fue trunca y solamente estudió el primer año de primaria. Cuando crece forma una familia con 12 hijos. Hoy en día continúa realizando sus labores en el campo, así como del cuidado y crianza de animales, manteniendo así su vida de trabajo y de ingresos.

Arnulfo actualmente tiene 77 años de edad y es el hijo mayor de 3 hermanos que lograron llegar a la vida adulta. Recuerda que sus padres le contaron que tuvieron 10 hijos, pero que no lograron sobrevivir. La educación a la que pudo acceder fue al tercer año de primaria porque ese era el grado máximo que la escuela de la comunidad ofrecía. Se incorporó siendo niño a las labores agrícolas, años más tarde se casa únicamente por la iglesia y tiene 6 hijos, de ellos una de sus hijas murió cuando era niña. La actividad económica que desarrolló durante su vida adulta fue como chofer.

Al revisar todos los casos, se pudo observar que estos adultos mayores comparten similitudes a lo largo de su vida, por ejemplo, que todos provienen de familias numerosas y algunos coinciden en la pérdida del padre a edades tempranas. Bajo esta dinámica, siendo niños se encontraron en un contexto de carencias que los orilló a trabajar y desempeñar el rol de trabajadores y proveedores, dejando de lado la etapa de juego. En cuanto a educación, sólo uno de ellos logró concluir la primaria, pues por las características de ese momento el grado escolar al que podían acceder era tercer año de primaria. Finalmente, cuando ellos formaron sus propias familias dieron continuidad a las actividades que venían desempeñando desde la infancia.

#### **4.2 Principales características de nietas y nietos que son cuidados por abuelos**

Los adultos mayores que se encuentran proporcionando algún tipo de cuidado a sus nietas y nietos lo hacen bajo ciertos elementos que determinan las diferentes formas de cuidar. En la Tabla 4 se describe cada experiencia, hallando que una característica

primordial en el proceso de estos varones fue que la mayor parte de nietas y nietos se encuentran viviendo la misma propiedad del abuelo.

**Tabla 4. Datos generales de las experiencias de cuidados de abuelos a sus nietas y nietos**

| Adulto mayor        | Número de nietos/as                | Nietos/as que cuida               | Factores que influyen para que cuiden                                              | Tipo de cuidado                                                                       |
|---------------------|------------------------------------|-----------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| Carlos<br>64 años   | 14 entre nietos y nietas           | Hombre: 14 años<br>Hombre: 9 años | Separación de los padres<br>Vivir en la misma casa                                 | Consejos                                                                              |
| Emilio<br>75 años   | Los que están afuera no los cuenta | Hombre: 1 año<br>Mujer: 7 meses   | Contar con buena salud<br>Vivir en el mismo terreno                                | Amor<br>Afecto<br>Jugar<br>Dar de comer                                               |
| Julio<br>70 años    | 2 mujeres                          | Mujer: 2 años                     | Capacidad para cuidar                                                              | Juego<br>Afecto                                                                       |
| Pedro<br>68 años    | No recuerda la cantidad            | Hombre: 8 años<br>Hombre: 3 años  | Vivir en el mismo terreno                                                          | Compañía                                                                              |
| Arturo<br>64 años   | 10 entre nietos/as                 | Hombre: 8 años<br>Mujer: 9 años   | Familiaridad<br>Vivir en la misma casa<br>Vivir en el mismo terreno                | Juego<br>Afecto<br>Ser ejemplo                                                        |
| Nico<br>70 años     | 36 entre nietos/as                 | Mujer: 3 años                     | Vivir en el mismo terreno                                                          | Educación<br>Compartir<br>Aconsejar<br>Jugar                                          |
| Fernando<br>68 años | 16 entre nietos/as                 | Hombre: 21 años                   | Está bajo su responsabilidad                                                       | Aconsejar<br>Afecto<br>Protección                                                     |
| Rómulo<br>83 años   | No recuerda la cantidad            | Hombre: 8 años<br>Mujer: 12 años  | Frecuencia con la que se visitan<br>Vivieron en la misma casa cuando eran pequeños | Consejos<br>Afecto<br>Consentir                                                       |
| Melquí<br>72 años   | 15 entre nietos/as                 | Hombre: 16 años<br>Mujer: 2 años  | Vivir juntos                                                                       | Consentir<br>Enseñarlo a trabajar<br>Apoyo en tareas<br>Trabajo doméstico<br>Compañía |
| Arnulfo<br>77 años  | 3 nietos                           | Hombre: 4 años                    | Vivir en la misma casa<br>Es el único niño                                         | Cuidar que lo traten bien<br>Cuidar de su salud<br>Jugar                              |

Fuente: Elaboración propia

Carlos tiene una gran cantidad de nietos y nietas, pero sólo cuida a 2 de ellos. Los factores que influyen, en primer lugar, es que su hijo se ha separado y él tiene a su cargo a 2 de sus hijos; y segundo, viven en la misma casa con Carlos, razón por la cual comenzó a cuidar a sus nietos de diversas formas, especialmente con consejos.

Emilio vive con su esposa y con ellos la familia de uno de sus hijos que tiene un bebé de un año. En el mismo terreno también se encuentra su hija con su bebé, esta cercanía y gozar con un buen estado de salud han sido los motivos por los cuales Emilio ha entrado en una relación de cuidado donde el juego, algunos trabajos domésticos y muestras de afecto, permeadas por un amor incondicional, dan cuenta de su experiencia como cuidador. Con los otros nietos la relación no es la misma, pero la distancia impide que se vean constantemente y ello hace que Emilio no los perciba de la misma manera.

Julio, por su parte, es uno de los casos con menor número de nietas, son 2, para él esta etapa es reciente debido que ambas tienen 2 años de edad. Julio ha explorado nuevas formas de cuidado, entre las más destacadas se encuentra el juego, ver que su nieta se sienta lo mejor posible, además de cuidarla desde la parte afectiva. Para Julio, esta situación resulta positiva, llegando a sentir bienestar por saberse útil.

Pedro tiene un gran número de nietos y nietas, no recuerda a todos con exactitud; pero una situación fundamental para que otorgue cuidados a sus nietos es que su hijo ha construido su casa en el mismo terreno y como consecuencia se ha propiciado una mayor convivencia. Así, Pedro puede cuidar de los nietos cuando llega a casa después de haber realizado sus labores agrícolas.

Arturo ha tenido la oportunidad de mantener una relación cercana con sus nietos, pues todos sus hijos e hijas viven en la misma comunidad, favoreciendo el vínculo entre abuelo, nietas y nietos. En el caso específico de los hombres, uno de los hijos es su vecino y él otro vive en su mismo terreno, que son circunstancias valiosas. Arturo ha cuidado a sus nietos con atención, juego y tolerancia. Además, se encarga de cuidar a su nieta, derivado de la separación de su hija con su pareja, ambas viven en su casa y la forma que demuestra su cuidado es aconsejando, educando y corrigiendo a su nieta.

Nico le proporciona cuidados a su nieta de 3 años de edad que se encuentra viviendo en su mismo terreno, las prácticas de cuidado que realiza con ella son de compañía y admite que esta relación también es benéfica para él porque así no se siente solo. Antes de su nieta, Nico cuidó de un nieto por más de veinte años, con quien estableció una relación de juego, confianza, amistad y cariño.

Fernando ha cuidado de su nieto por más de 20 años. El nieto ha vivido gran parte de su vida en casa de los abuelos porque su mamá, al ser madre soltera, tuvo que salir a trabajar para generar ingresos económicos para mantener a su hijo. Esta circunstancia influyó para que Fernando comenzará a cuidar de su nieto de múltiples maneras, donde la proveeduría, aconsejar y mostrar cariño son algunas de las expresiones del cuidado. Actualmente su nieto tiene 22 años, y ha salido de la comunidad por cuestiones laborales, pero regresa a casa con su abuelo todos los fines de semana. A pesar que su nieto ha crecido aún sigue cuidándolo, en especial con consejos.

Rómulo también tiene un gran número de nietas y nietos, pero ya ha olvidado algunos datos como el total, los nombres y las edades, debido a que varios de ellos al crecer emigraron a la ciudad en busca de mejores oportunidades. En consecuencia, la convivencia comenzó a ser distante. Sin embargo, con una nieta y un nieto aún sostiene una relación de cuidado a pesar de que actualmente no viven con él.

Cuando sus nietos eran pequeños, vivieron en su hogar y hasta hace poco se mudaron a su propia casa, pero diariamente visitan a su abuelo. Rómulo los ha cuidado dándoles atención, jugando, aconsejando y también consintiéndolos. Cabe señalar que ésta no es la primera experiencia que Rómulo tiene como cuidador, pues años atrás tuvo bajo su responsabilidad a uno de sus nietos, a quien cuidó como si fuese su propio hijo.

Melquí cuenta con quince nietas y nietos. De ellos ha cuidado constantemente a 2, un nieto que ahora tiene 16 años de edad, éste ha estado bajo su responsabilidad desde que nació y por ahora las formas que encuentra para cuidarlo es transmitiéndole conocimientos, aconsejándolo y estando al pendiente de que sea responsable en sus tareas escolares, además durante todo este tiempo le ha dado comprensión y cariño; y a una de sus nietas de 2 años a la cual consiente, acompaña, juega, muestra afecto y tolera sus travesuras. En ambos casos, vivir en la misma casa ayuda para cuidarlos de manera constante.

Para Arnulfo, el cuidado de su nieto le ha generado satisfacción, pues desde su llegada la dinámica familiar se modificó, volviéndolos más alegres. Arnulfo brinda

cuidados en cuanto a atención, juego, educación, proveeduría y afecto a su nieto, pues su hija, que es madre soltera, vive en la misma casa.

### **4.3 Los rostros masculinos del cuidado**

En este apartado se describen los casos de los participantes con la intención de hacer un recorrido que permita conocer las experiencias que han estado presentes a lo largo de su vida y que han influido en el desarrollo de su masculinidad. También se exponen los contextos similares donde estos varones han crecido, así como las características que comparten, pero sin perder de vista que cada vivencia conserva elementos únicos.

#### *4.3.1 Carlos: Cuerpos cansados*

Carlos nació hace 74 años en el seno de una familia compuesta por papá y mamá, fue el tercer hijo de un total de 11, de los cuales 6 fueron hombres y 5 mujeres. La vida de Carlos durante su niñez estuvo marcada fuertemente por condiciones de pobreza y carencias, ejemplo de ello es que solamente pudo cursar hasta el tercer año de primaria, aunado a que en Villarreal era el grado máximo de estudios que ofrecía la institución educativa.

Desde la perspectiva de Carlos, la educación familiar de aquel momento estaba basada en el rigor de los padres donde los golpes formaban parte esencial. La madre era quien solía pegarles constantemente, debido a que era la responsable del cuidado de los hijos y el hogar, de tal modo que ella era quien asignaba actividades para cada hijo, entre ellas el cuidado de los animales y las labores agrícolas eran las actividades que comúnmente atendían durante su niñez. Por su parte, el padre poco se involucró con sus hijos e hijas.

En esta etapa recuerda que las mujeres de su familia jugaban diferentes roles, entre ellas las labores domésticas. Su mamá se dedicaba a las labores del hogar y del cuidado de los hijos e hijas y al mismo tiempo de dirigir la dinámica familiar. La hermana mayor de Carlos, desde los 8 o 10 años de edad aproximadamente, con ayuda de una tía, emigró a la ciudad de México en busca de trabajo, incorporándose como trabajadora doméstica por varios años.

Los hombres de su familia se ocupaban de los trabajos agrícolas y ganaderos con la intención de obtener productos e ingresos para la familia. Recuerda que su padre le enseñó a trabajar en estas mismas actividades y siempre trató de realizarlos lo mejor posible y rápido. Esta diligencia no era por interés, sino una estrategia para evitar la violencia física que el padre ejercía sobre él cuando no los realizaba de acuerdo a sus indicaciones.

Carlos piensa que, desde la niñez, ser hombre implicaba trabajar y adquirir responsabilidades como si fuera un hombre adulto donde el juego no fue algo que él experimentara. Posteriormente, alrededor de los 16 años decide salir de su hogar en busca de mejores oportunidades laborales, se traslada a la ciudad de México donde trabaja en un taller de costura.

A los 20 años contrae matrimonio y forma una familia de 11 hijos, de los cuales 6 son hombres y 5 mujeres, su papel como padre de familia estuvo fuertemente marcado con la proveeduría y el trabajo como campesino, que era una continuidad de las obligaciones que venía desempeñando desde su infancia. Al interior de su familia, reproduce la dinámica que prevaleció para hombres y mujeres y que era regida bajo el esquema tradicional.

Las tareas asignadas a sus hijas se relacionaban con el trabajo doméstico, en un primer momento en la familia y más adelante emigrarían a la ciudad de México, dedicándose a trabajar como empleadas domésticas. Actualmente todas han formado su familia a lado de sus parejas y el consejo que Carlos les ha transmitido es que obedezcan a su esposo, así como cuidar de los hijos. Como se puede ver, estas encomiendas giran en torno a un discurso convencional.

Por su parte, los hijos de Carlos, en un principio se dedicaron a realizar actividades en el campo, pero después, al igual que sus hermanas, salieron en busca de empleo a la ciudad de México, incorporándose en el comercio. Actualmente uno de sus hijos se encuentra viviendo con él y se ha dedicado a cultivar diversos productos, además de tener a su cargo a 2 de sus hijos tras la separación con su pareja. A estos niños, Carlos les proporciona algunos cuidados. El legado que Carlos les ha dejado a sus hijos es que trabajen para que puedan alcanzar una buena vida, que sean

educados y felices. Se debe señalar que la experiencia de su hijo muestra una nueva práctica para ejercer su paternidad.

Actualmente todos sus hijos e hijas son adultos y la mayoría de ellos ha hecho su vida fuera de la comunidad. No obstante, sus hijos han tratado que sus padres no se encuentren solos, por esta razón algunos han vivido por temporadas en la casa de Carlos. Por ahora, el hijo que está con ellos ha generado mayor cercanía entre nietos y abuelos.

Muchas de las actividades que Carlos actualmente realiza son continuidad de etapas anteriores, por ejemplo, la agricultura y la crianza de animales, pero también se ha involucrado en otro tipo de labores como lavar trastes, tender camas, barrer el patio y, en algunas ocasiones, ayudar a cocinar. Estas actividades las desarrolla como consecuencia de que su esposa ha envejecido y sus hijas que antes tenían la encomienda de las labores del hogar ya no están, aunado a esta experiencia también se encuentra el cuidado que da a sus nietos. Desde su percepción, él proporciona este tipo de trabajos como una ayuda a su esposa, pero que le ha creado satisfacción.

Puntualizando un poco más sobre los cuidados que les da a sus nietos, es relevante destacar que tiene alrededor de 14 nietos, pero solo a 2 de ellos los cuida y esto se debe a que viven en la misma casa, ambos son varones, uno de 14 y el otro de 9 años. Las principales formas de cuidarlos son mediante consejos, algunas veces lavándoles los trastes, enseñarles a trabajar el campo y tratándolos con un gran afecto. Para Carlos, cuidar de sus nietos ha significado el amor más grande que tiene, pues siente un cariño muy profundo por ellos.

Finalmente, aunque Carlos ahora es adulto mayor continúa realizando trabajos que se le asignaron desde su niñez, donde destacan la proveeduría y el trabajo agrícola. Sin embargo, admite que ya no tiene la capacidad ni la fuerza de antes, pues su cuerpo se ha cansado. No obstante, aún cuenta con deseos de seguir su rutina, aunque su cuerpo ya no le responde como él quisiera. Además, en este periodo ha incorporado nuevas prácticas como lo es el cuidado y el trabajo doméstico que han resignificado su manera de ser hombre.

#### *4.3.2 Emilio: Paternar desde la infancia*

Emilio creció en una familia conformada por papá, mamá y 16 hijos, 7 hombres y 9 mujeres, pero sobreviven 6 hombres y 5 mujeres. A Emilio le tocó ser de los hijos mayores al ocupar el lugar número 2 en la familia, lo cual significó que desde pequeño se integrara al trabajo con la intención de tener un ingreso económico y así ser sostén de su familia de origen. En consecuencia, su educación fue escasa, pues solo cursó hasta tercer año de primaria, aunado a que éste era el grado máximo que había en la comunidad.

En cuanto a la relación que mantuvo con su madre, Emilio señala que ésta fue fundamental en su vida, reconociendo que ella le dio atención, cariño y cuidados, y se encargó de proveerlos en la alimentación y vestimenta. Cabe resaltar que Emilio, al ser de los hijos mayores, desde niño su madre le impuso obligaciones de personas adultas como el de principal proveedor económico, pues aunque tenía padre, éste era alcohólico y se llegaba ausentar por días.

Es sustancial señalar que el papel de las hermanas fue vital en el desarrollo de la dinámica familiar. Emilio piensa que su madre compartió el rol de la maternidad con sus hijas, delegándoles los trabajos del hogar, hacer comida, lavar, planchar y el cuidado de los hermanos y hermanas menores hasta que decidían casarse.

Por otra parte, recuerda que su padre los tuvo olvidados de cariño, cuidados y económicamente aportaba poco, había ocasiones que salía de su casa y no regresaba en dos o tres días por problemas de alcoholismo. Además, su madre le contó que su padre tenía otra familia y salía con varias mujeres, motivo por el cual le dijo que al ser de los hijos mayores debía proveer económicamente a la familia. Así lo hizo y comenzó a trabajar como arriero desde los 7 años. Esta encomienda la llevó a cabo hasta el momento en que decidió casarse.

A los 29 años contrajo matrimonio y tiene 5 hombres y 6 mujeres, su papel principal fue el de la proveeduría, actividad que venía haciendo desde su familia de origen y que ahora en esta etapa continúa reproduciendo; aunado a ello comenzaron a surgir nuevas experiencias como fue su alcoholismo, cuando tenía aproximadamente 35 años de edad.

Emilio considera que esta situación fue un detonador para que al igual que su padre no mantuviera una relación cercana con sus hijos, sobre todo para expresarles su amor y por el contrario surgieran episodios de violencia física hacia ellos. Sin embargo, piensa que a pesar de que les pegó, nunca lo hizo al grado de dejarlos lastimados.

Un logro trascendental para Emilio fue que no dejó morir a ninguno de sus hijos, ya que siempre hizo lo posible porque sus hijos recibieran atención médica cuando lo necesitaban, pues en aquel momento la falta de atención médica tenía como consecuencia una cifra importante de muerte infantil en la población. Emilio siempre se esforzó para que sus hijos contaran con los tratamientos adecuados aun cuando no contaba con los recursos económicos, pues en esos casos adquiría deudas con conocidos o con los propios doctores que lo atendían.

Actualmente sus hijos varones trabajan, razón por la cual la mayoría emigró de la comunidad con el objetivo de obtener mejores ingresos. Solo uno de ellos junto con su familia se encuentra viviendo con Emilio. Es fundamental puntualizar también que algunos han inmigrado a los Estados Unidos y ninguno de ellos se dedicó al trabajo agrícola. Las enseñanzas que les ha dado son con base a su experiencia, recomendándoles que sean personas de bien, que no ingieran sustancias nocivas, pues dañan su salud y la convivencia familiar.

En cuanto a las mujeres, ellas se han casado y se dedican a las labores del hogar a excepción de una de ellas que vive en el estado de Sinaloa y trabaja en actividades agrícolas. Otra de sus hijas hizo su casa en el mismo terreno que sus padres y su hija de apenas siete meses están en constante contacto con Emilio. El consejo que les ha dado a sus hijas gira en torno a la distribución de tareas en el hogar, donde a las mujeres al casarse deben cuidar de los hijos y del hogar, así como mostrar obediencia a su marido.

Hoy en día vive con su esposa, un hijo y una hija, ambos con su familia. Esta circunstancia ha contribuido para que Emilio pueda estar cerca de su nieta y nieto, construyendo una dinámica de cuidado hacia ellos. A pesar de que su desempeño ha mermado, no es limitante para seguir desarrollándose en trabajos agrícolas a sus 75 años de edad. Es sustancial señalar que el trabajo doméstico no es algo que

usualmente realice, pues la mayor parte del día se encuentra fuera de casa, pero sí se ha incorporado a algunas actividades domésticas.

En el tema del cuidado con sus nietas y nietos, ya no recuerda con exactitud cuántos son. Pero esto no pasa con los que habitan en su casa, pues a través de ellos se ha incorporado a prácticas de cuidado, ahora no desde la proveeduría, sino en la parte afectiva, del juego, de la tolerancia y de estar pendiente de la salud de su nieta y nieto.

Es conveniente puntualizar que el trabajo del cuidado y el doméstico son actividades nuevas en la vida de Emilio, pero le cuesta visibilizarlas. Durante la entrevista, su plática gira en torno a su actividad principal como campesino, pero conforme fue avanzando su relato salían a relucir anécdotas como darle de comer a sus nietos, prestarles atención mediante el juego y estar pendiente de su salud.

Finalmente, reconoce que hoy tiene la oportunidad de cuidar de su nieta y nieto de una manera que nunca había experimentado, pues el cariño, el juego y la tolerancia son cuidados que él no recibió de niño por parte de su padre y que él mismo no otorgó cuando a él le tocó ser padre de familia. A pesar de lo anterior, con su nieta y nieto encuentra nuevas maneras de expresar su masculinidad. Emilio se siente orgulloso de este cambio y espera que sus hijos puedan cuidar también desde la parte afectiva a su familia, pues admite que es esencial en la vida y que muchas veces pocos la tienen cubierta.

#### *4.3.3 Julio: Cuidar más allá de la proveeduría*

La tercera historia de vida corresponde a Julio, quien tuvo 11 hermanos, 8 hombres y 3 mujeres. De los hermanos, fallecieron 4 durante su niñez, por lo cual sabe que existieron, pero no los conoció. De los hermanos vivos, a Julio le ha tocado ser el segundo hijo y primer varón de la familia.

De acuerdo a la dinámica familiar, los hombres hacían labores agrícolas, mientras que las mujeres se encargaban de trabajos dentro del hogar como hacer tortillas, comida, lavar y planchar. A su madre se le añadían actividades de comercio. El recuerdo que guarda de ella es como una mujer dedicada a trabajo y muy cariñosa,

y de su padre las actividades relacionadas con el trabajo. Además, durante esta época no se encontraban historias donde los abuelos cuidaran de sus nietas y nietos.

En cuanto a su educación, fue el único adulto mayor que cuenta con primaria completa. Para asistir a la escuela debía caminar al municipio vecino de Emiliano Zapata, pues en aquellos momentos en Villarreal, además de la falta de educación también carecía de transporte, pero a pesar de la escasez de servicios, Julio culminó la educación primaria.

A los 24 años se casa y forma una familia integrada por él, su esposa y sus 5 hijos, de los cuales 3 son mujeres y 2 hombres. Actualmente sus hijos son mayores y se han dedicado a trabajar como choferes en el transporte público. En ambos casos, sus hijos han cambiado el tipo de actividad económica, pues la agricultura ya no forma parte de su fuente de ingresos.

Con respecto a las mujeres, ellas al igual que los varones son adultas y las actividades que realizan son diferentes para cada caso, la mayor se encuentra laborando en instancias gubernamentales, otra trabaja como niñera y la menor aún continua sus estudios. Dentro de los consejos que les ha dado a sus hijos e hijas es que se debe trabajar en la vida y su deseo, en especial para las mujeres, es que se sigan superando.

En la actualidad vive con su esposa y una de sus nietas, su principal fuente económica es el comercio que le permite seguir teniendo ingresos para proveer a su familia; por otra parte, las ocupaciones que desarrolla en su hogar son cambiar el tanque de gas y arreglar algunas fugas. Estas actividades las ha venido realizando años atrás, pero ahora que está en su vejez ha incorporado actividades domésticas como tender la cama, lavar los trastes, aunque sea de manera ocasional, pero le han causado satisfacción.

Además, ser abuelo en este periodo le ha dado la posibilidad de integrarse en el cuidado de su nieta esencialmente a través de juegos como la lotería, armar bloques y la pelota, además de darle de comer, colorear y ofrecerle compañía, con lo cual se siente útil y satisfecho. Cabe resaltar que para Julio esta forma de cuidar es algo nuevo para él, pues el cuidado de sus hijos fue desde el rol tradicional de la proveeduría, por tanto, dedicó largos periodos de tiempo al trabajo.

Finalmente, es importante destacar que a pesar que a Julio le causa gran satisfacción el cuidado que da a su nieta en esta etapa, al momento de preguntarle sobre los tipos de trabajo que realizaba en casa no mencionó el cuidado, lo cual sugiere que este trabajo suele ser invisibilizado por la propia persona que lo realiza.

#### *4.3.4 Pedro: La escasa escolaridad no impide reconstruir las prácticas de cuidado*

Pedro proviene de una familia conformada por papá, mamá y 11 hijos, 6 de ellos fueron hombres y 5 mujeres. Pedro fue el hijo número 4. La dinámica familiar que prevaleció obedeció en gran medida a los roles culturalmente asignado para hombres y mujeres. De esta manera, su mamá se enfocó a la crianza de los hijos y las hijas hasta cuando decidían casarse, además le correspondía la preparación de alimentos, lavar y la limpieza del hogar. En cuanto a su padre, el papel principal fue trabajar para lograr ser proveedor económico.

Pedro recuerda que, desde pequeño, su padre solía llevarlo al campo para que le ayudara en las diferentes labores y enseñarle los trabajos agrícolas. Por esta razón sus estudios fueron truncados, pues si bien es cierto la comunidad no contaba con grandes grados académicos, para los padres de Pedro la educación escolarizada no fue una prioridad, con esfuerzos acudió únicamente al primer año de primaria y su niñez la pasó trabajando. De los consejos que en su momento recibió de sus padres es que fuera una persona de bien, además de que estableciera relaciones sanas con las personas. Pedro tiene presente que en su la época no existían abuelos que cuidaran de sus nietas y nietos.

A la edad de 21 años contrae matrimonio y tiene 11 hijos, 6 hombres y 5 mujeres. Desde edades muy tempranas, sus hijas comenzaron a realizar labores domésticas en el hogar como cocinar, lavar, planchar, hacer tortillas, deberes que siguieron reproduciendo cuando decidieron comenzar a vivir en pareja, con su propia familia. Los hijos, al igual que Pedro, se formaron desde niños en los trabajos agrícolas. Por su parte, Pedro ha aconsejado tanto a hombres como mujeres que se lleven bien con su pareja y que cuiden de sus hijos.

Por ahora vive con su esposa y dos de sus hijos. Apoya con algunas actividades del hogar como estar pendiente que no fallen algunas cosas, como los tubos del agua,

pero considera que el resto de las labores les corresponden únicamente a las mujeres; así como las actividades del campo son para los hombres donde las mujeres poco o nada las involucra. Desde su perspectiva, hombres y mujeres cumplen actividades diferentes.

Pedro piensa que su papel de hombre se ha modificado en la vejez por la edad, los cambios físicos y la aparición de enfermedades. En su caso, la diabetes ha ocasionado una disminución en su rendimiento físico, laboral y económico, aunado a esta situación también se han incorporado gradualmente otro tipo de vivencias que reformulan sus prácticas sobre su masculinidad, esto a través del cuidado que les da a sus nietos.

Es conveniente hacer énfasis que Pedro tiene varios nietos y nietas, pero el trato que sostiene con ellos no es el mismo, pues con la mayoría se muestra ausente y con 2 nietos ha logrado a establecer una relación de cuidado. Un componente indispensable para que se desarrolle esta relación es que sus nietos viven en el mismo terreno, de ahí que ha descubierto otras formas de cuidado, aconsejarlos, ser mediador, acompañarlos por las tardes, verlos jugar y mirar juntos la televisión son las formas más comunes de otorgarles cuidado.

Es sustancial puntualizar que el trato que hoy les da a sus 2 nietos es diferente al que les dio a sus hijos e hijas. Pero, según su decir, no cambiaría el tipo de relación que tiene con ellos, pues es consciente que su vínculo con los hijos e hijas va desapareciendo cuando se unen en pareja, porque ahora la prioridad es la nueva familia, colocando en segundo término a los padres.

#### *4.3.5 Arturo: Tratar de ser hombre*

Arturo fue el cuarto hijo de una familia de 6 hijos, 4 mujeres y 2 hombres, él fue el mayor de los varones. Recuerda que durante la etapa de su niñez, cuando tenía aproximadamente 8 años, su padre no tenía trabajo, motivo por el cual junto con un grupo de señores de la comunidad que acostumbraba trabajar en el campo alquilaron un camión que los trasladaría al Estado de México. Durante el viaje, el carro que los transportaba tuvo un accidente y como consecuencia de ese evento su papá se vio delicado de su salud, ya no pudo trabajar y 2 años después muere.

La muerte de su padre estaría acompañada de fuertes cambios en la vida de Arturo, pues se vio obligado a abandonar la escuela en los primeros días de haber ingresado al tercer grado y ponerse a trabajar para obtener ingresos que le permitieran proveer económicamente a su familia. Para él, esta transformación fue dolorosa y triste, pues a su corta edad tuvo que asumir responsabilidades de un hombre mayor, siendo una pieza fundamental para el desarrollo de su familia al ser uno de los principales proveedores económicos.

Sin embargo, esta labor no fue sencilla porque siendo un niño, poco lo buscaban para ir a trabajar al campo. Ante la muerte de su padre, un tío materno los visitaba de manera constante con la intención de apoyarlos, pero lejos de representar una ayuda, su tío les quitaba el poco dinero que tenían.

Es preciso señalar que quien le enseñó a trabajar en el campo fue su mamá, pues ella y su esposo juntos llevaban a cabo las labores. Así el papel que desempeñaban las mujeres en su familia era múltiple, iniciando por la madre que no solamente desarrollaba el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, sino también las labores agrícolas. Aunque estas actividades tradicionalmente eran asignadas a los varones, fue una labor que también desempeñó por un largo periodo. Tras la muerte de su marido, su hijo menor que era varón contaba con apenas 2 años de edad, esto influyó para que se le encomendaran más responsabilidades.

Por su parte a las mujeres en la familia, la hermana mayor emigró a la ciudad de México con la ilusión de un trabajo que le permitiera tener un ingreso para su familia. El resto de las hermanas que quedaron en casa, realizaban las labores propias del hogar, hacer tortillas, comida, lavar y planchar. Cuando fueron mayores, cada una se fue casando y formando su propia familia. En el caso de las hermanas, el trabajo del campo no fue una actividad que desempeñaran como lo hizo su madre.

A los 20 años, Arturo decide casarse y producto de esa relación tiene 4 hijas y 2 hombres, quienes en su mayoría se encuentran casados a excepción de su hija Rosita. Ella se separó y por ahora vive en la casa paterna. La convivencia con el resto de las hijas es habitual, debido a que todas viven en la misma comunidad, lo cual ayuda a un mayor contacto entre familias.

Dentro de los consejos que les ha dado a sus hijas es que se lleven bien con sus esposos al igual que con sus hijos. En el caso de Rosita, al ver que su marido ya tiene otra familia y a ella la dejó en casa de los suegros, le aconsejó se regresará a vivir con ellos. Con este acto se nota la flexibilidad que Arturo tiene para enfrentar cada situación.

De sus hijos varones, uno es su vecino y el otro tiene su casa en el mismo terreno, lo cual contribuye para que su vínculo sea próximo. Es sustancial enfatizar que un elemento esencial es que con sus hijos tiene una relación de trabajo, pues cuentan con maquinaria para trabajar el campo y las personas de la comunidad suelen contratarlos. Dentro de los legados que les trasmite a sus hijos es que sean trabajadores y que sigan su ejemplo de superación, aunque Arturo reconoce que en algunas cosas ya lo han rebasado en conocimientos.

Arturo hoy es un hombre en la etapa de la vejez, el trabajo sigue siendo su forma de vida, inicia su rutina a las 6:00 a.m. y termina a las 7:00 p.m., aproximadamente. Reconoce que las necesidades en su familia han cambiado y que si quisiera no trabajaría tanto, pero lo sigue realizando porque es la manera en que él aprendió a vivir desde los 8 años, piensa que si lo deja de hacer se sentirá mal y cree que moriría rápidamente.

También ha asimilado que su productividad ha bajado notablemente y que su organismo ya no le responde de igual manera porque ya aparecen más dolores y enfermedades; sin embargo, continúa trabajando a su ritmo. En cuanto a su entorno familiar, actualmente se encuentra viviendo con su esposa, su hija y su nieta de 9 años de edad, pero recordemos que uno de sus hijos junto con su esposa, hija e hijo viven en el mismo terreno, y son estos nietos a los que les ha dado algún tipo de cuidado, en especial, a su nieto de 8 años de edad.

Los cuidados que han estado presentes es cargarlos, sobre todo cuando estaban más pequeños, dar consejos, ponerles atención, en algunas ocasiones les arregla sus juguetes y les enseña a trabajar. Es importante enfatizar que, a pesar de otorgarle cuidados a una nieta y un nieto, para el caso de su nieto le presta mayor atención, pues al ser hombre y pertenecer al mismo género concibe que los gustos

que tiene son similares a los de él, a diferencia de su nieta por lo que piensa que su abuela la puede comprender y enseñarle más cosas.

Arturo considera que el tipo de cuidados que les da a sus nietos son parte esencial de la vida, pues al crecer sin su padre siente que no tuvo los cuidados que un niño de 8 años necesitaba; sin embargo, cuando él llegó a tener sus hijos, trató de cuidarlos integrando muestras de afecto. No obstante, admite que, en el caso concreto de sus nietos, los ha llegado a querer un poquito más que a sus propios hijos, por esta razón les tiene más paciencia y tolerancia a sus travesuras.

Esta dinámica ha sido posible por tres razones, primero por ser miembros de su familia; segunda, porque se llevan bien entre la familia y en tercera porque su nieta se encuentra viviendo en su mismo hogar y su nieto está en el mismo terreno. Todas son características sustanciales en la vida de Arturo para que a esta edad siga cuidando de su nieta y nieto.

#### *4.3.6 Nico: Crecer sin padre*

La historia de Nico comienza en 1950 en una familia integrada por papá, mamá y 8 hermanos, 5 mujeres y 3 hombres, de ellos 3 hijas y Nico lograron sobrevivir. Sus hermanos fallecieron antes de que él naciera, pues en aquellos tiempos la muerte infantil era común entre las familias.

Cuando Nico tenía 8 años aproximadamente su padre falleció y en ese momento creyó que fue a causa de prácticas de brujería. Llegó a esa conclusión, pues la única atención que recibió su padre fue por parte de una curandera. Al ser un niño no le dio mucha importancia, pero con el paso del tiempo este acontecimiento traería grandes giros a su vida. Su madre se volvió a casar y se llevó sólo a sus hijas a su nuevo hogar, dejando a Nico solo en la casa donde vivían habitualmente.

Bajo este panorama, la educación que recibió fue sólo al tercer año de primaria, pues aunado a que ese era el último grado común para los niños de aquel entonces, en su caso las circunstancias lo orillaron a ser independiente desde los 8 años, en consecuencia, comenzó a trabajar. Su principal y única fuente de ingresos fue la agricultura, trabajando para señores que lo contrataban. De esta actividad no solo obtenía dinero, sino que también se alimentaba, ya que cuando a los trabajadores les

llevaban sus alimentos siempre le compartieron. Desde la perspectiva de Nico, en esta etapa quien lo cuidó fue Dios. Con respecto a sus hermanas, una de sus encomiendas era ir a la casa donde vivía Nico y realizar las labores de limpieza.

En cuanto al trato materno, éste fue con base en el rigor y la violencia. Nico aún recuerda cómo sus hermanas fueron golpeadas brutalmente y a pesar de que intercedía por ellas, su madre simplemente lo ignoraba, cabe resaltar que a él nunca le pegó. Posteriormente, cuando las hermanas crecieron, salían a trabajar a la ciudad más cercana como empleadas domésticas y después de un tiempo terminaban casándose.

Por otra parte, la persona que fue su padrastro tenía sus propios hijos y eso influyó en la manera en que trataba a cada uno. Considerando lo anterior, de los terrenos que habían heredado del padre, el padrastro modificó las escrituras colocando como dueño a uno de sus hijos, así mismo una de las hermanas de Nico fue obligada a casarse con un hijo de su padrastro para que los bienes de la familia siguieran pasando a manos de su familia. No obstante, hubo algunos momentos en que llegaba a aconsejar a Nico, diciéndole que fuera un hombre trabajador.

A los 20 años, Nico dispuso casarse y formar su propia familia porque sentía el deseo de estar acompañado. En aquel momento juró ante Dios que siempre vería por la mujer que lo quisiera. Más tarde comenzaron a llegar los hijos, los 2 primeros niños murieron antes de nacer, y posteriormente tuvo 10 hijos, de los cuales 3 son hombres y 7 mujeres. El papel principal en la dinámica familiar fue trabajar para obtener ingresos y así mantener y cuidar de su familia desde el rol de proveeduría.

Dentro de los consejos que les daba a sus hijas era que eligieran un marido, pero que no toleraría que se dedicaran a tener hijos si no se casaban. En el caso de los hombres, los mensajes que les ha dado son que gozan de libertad para hacer lo que deseen, pero que les va a repercutir en su familia.

Es sustancial señalar que Nico creyó siempre que su esposa lo traicionaba, pero fueron 4 las ocasiones que a él más le dolieron; sin embargo, y a pesar de no tener duda de la infidelidad por parte de su esposa, él no se atrevió a separarse por dos razones fundamentales, la primera por su promesa ante Dios de siempre estar con la mujer que lo quisiera y la segunda porque, a pesar de los engaños, Nico no dejaba de

quererla y bajo este argumento creía que su esposa le había mandado hacer brujería. Y aunque sostenían una relación fracturada, ante la sociedad aparentaron no tener problemas.

Por su parte, con el paso del tiempo, Nico también le fue infiel a su esposa con otras mujeres por diferentes periodos, subrayando que 2 de esas mujeres son hermanas de su esposa y que con ambas mantuvo relaciones sexuales. Esta situación era conocida por la madre, pero no le llamó la atención, al contrario, en una ocasión que su esposa fue hospitalizada le llegó a decir que si se moría había más hijas.

Tiempo después, con la hermana menor con quien mantuvo una relación extramarital desde que ella tenía trece años, engendró una hija de la cual no se hizo cargo. Al ver que las hermanas de su esposa no ponen límites con él, le hace pensar que su esposa también se comportaba así con otros hombres por lo que duda de la paternidad de sus hijos.

Recientemente la esposa de Nico falleció, razón por la cual las hijas se han organizado para ir a realizar la limpieza del hogar y uno de los hijos, al vivir en el mismo terreno con su familia, está al pendiente de él. El resto de los hijos en ocasiones lo visitan, uno de ellos ha mencionado a sus amigos o conocidos que le da una cantidad económica mensualmente, pero Nico lo niega.

Cabe agregar que Nico se encuentra con un estado de salud deteriorado al padecer diversas enfermedades, pese a ello, es capaz de valerse por sí mismo en sus actividades personales como bañarse, darse de comer, vestirse, ponerse los zapatos y caminar, pero ya no se siente capaz de realizar otro tipo de labores porque su cuerpo no le responde. En ocasiones ha intentado tender la cama, barrer o pelar habas, pero esto trae como consecuencia malestares. Por esta razón, sus hijas se turnan diariamente para apoyarlo en sus actividades.

Al vivir bajo estas condiciones se siente triste y ha llegado a llorar por su situación, y se ha preguntado si habría hecho algo mal en la vida por el estado en el que se encuentra. Además, le causa melancolía recordar que ha dejado de hacer actividades que disfrutaba mucho, en particular el campo al que entregó su trabajo, sus fuerzas y su fortaleza.

Por otro lado, también en esta etapa de la vejez cuenta 37 nietas/os aproximadamente. Por ahora, en su mismo terreno vive una nieta de tres años, quien le inspira mucha alegría porque ya no se siente solo. Nico suele disfrutar de su compañía, aunque reconoce que no puede realizar muchas actividades con ella, pero suelen compartir su día, él la acompaña cuando juega y ven tele juntos. A pesar de que su nieta es muy inquieta, a él le da gusto saber que en su casa se escucha el ruido de su nieta, aunque en ocasiones sí llega a desesperarle un poco.

Los saberes que le transmite a su nieta es que se lleve bien con todos y también le ha llegado a comentar a su nuera que la eduque lo mejor posible. Cabe agregar que no es la primera vez que Nico cuida de una nieta, puesto que años atrás una de sus hijas se separó y volvió a casa, Nico le ayudó para que 2 de sus hijos, una niña y un niño, pudieran quedarse en su casa y otro de ellos se quedó con su papá.

Finalmente, al estar juntos, él comenzaría a proporcionarles cuidado de diferente manera. En especial al niño con quien se llevó bien desde el inicio, dentro de los cuidados que le proporcionaba era enseñarlo a trabajar y como muestra de ello le dejaba un pedazo de tierra para que pudiera sembrar y obtener un dinero. Pero también le daba consejos y jugaba, cabe señalar que su nieto tenía la misma edad que uno de sus hijos, pero Nico sentía más amor por su nieto que por su propio hijo, llegando a tenerle mucha paciencia.

Recuerda que su nieto era el encargado de cuidar el ganado de las borregas y que un día un perro le mató una y no les dijo. Cuando se enteraron, no fue motivo para disgustarse, aunque le dijo que le hubiese dicho para que se la comieran. Nico sólo jugaba con su nieto porque, según su hijo, no se prestaba para eso, además considera que su sobrino, al no tener a su papá cerca, terminaba refugiando con el abuelo.

Al crecer el nieto, la relación cambió. Su nieto ya se fue, pero indudablemente esta experiencia también forma parte de las vivencias de Nico como cuidador. Finalmente, Nico considera que el trato que le dio a sus hijos fue diferente al que ahora les da a sus nietos, pero ya no cambiaría nada porque con su edad y las enfermedades que presenta ya no cree poderles prestar mayor atención.

#### *4.3.7 Fernando: Cuidar también es de hombres*

El siguiente relato corresponde a la experiencia de vida de Fernando, quien es originario del vecino municipio de Emiliano Zapata. En sus primeros años de vida, su familia estaba integrada por su papá, mamá, 2 hijas y 5 hijos, entre los cuales fue el cuarto hijo. Cuando Fernando tenía alrededor de 10 años, su padre murió de manera inesperada y esto traería consigo cambios en la dinámica familiar.

Ante la falta de su padre comenzó a sentirse triste, ya que no contaban con los recursos necesarios para sobrevivir, por lo cual uno de sus tíos los apoyó, pero aun así no se lograban satisfacer las necesidades de su familia. Por este motivo comenzó a trabajar con un patrón, pero un día ya no lo recibió por llegar un poco tarde. Cuando iba de camino a su casa se encontró a un grupo de señores trabajando, entre ellos estaba su padrino, quien le pidió que se quedaría con ellos a concluir las labores y al finalizar lo llevó a su hogar y le dijo a su esposa que lo acompañara a dejar a Fernando a su casa.

Al llegar, conversaron con la madre de Fernando acerca de lo que había ocurrido y posterior a eso el padrino comentó que quería que su ahijado se fuera a vivir con ellos para que realizara algunos trabajos por los cuales le pagaría, en aquel entonces \$6.00 pesos. Desde ese día Fernando se fue a vivir a casa de sus padrinos, haciéndose cargo de algunas labores, pero conforme iba creciendo sus responsabilidades iban en aumento.

Además del sueldo acordado, su padrino comenzó a darle 12 kilos de maíz a la semana para que su mamá se ayudara. Cuando su padrino le pagaba siempre lo mandaba a casa de su madre y le aconsejaba que le diera no solo el maíz, sino también la mayor parte de su sueldo, a lo que él siempre obedeció.

Al compartir lo que ganaba, Fernando se sentía bien con su mamá porque sabía que le estaba ayudando para la alimentación de sus hermanos. En esta dinámica se mantuvo aproximadamente 11 años. Esta experiencia también la vivieron algunos de sus hermanos, quienes salieron a trabajar y de igual manera crecieron a lado de otra familia. Es así como la vida de Fernando estuvo llena de responsabilidades y trabajo desde los 10 años para obtener ingresos y ayudar a sostener algunos gastos en su familia de origen.

Por otro lado, las actividades que desempeñaban las mujeres de su familia estaban enfocadas al trabajo doméstico, comenzando por su madre, quien realizaba estas labores en su hogar, pero de igual forma lavaba y planchaba ropa de otras familias. Por su parte, las hermanas contribuyeron en los trabajos en el hogar, posteriormente algunas de ellas se fueron a trabajar a la ciudad de México con familias que las contrataba para que atendieran las labores domésticas y finalmente después de unos años terminaban casándose.

A la edad de 21 años, se casó y la dinámica familiar consistió, en un primer momento, en que él seguiría trabajando para proveer a la familia y su esposa era la responsable de las tareas del hogar. Sin embargo, tiempo después, ella enferma de asma y como consecuencia los roles que desempeñaba cada uno fueron transformándose.

Fernando ya no solamente se encargó de la proveeduría, puesto que el estado de salud de su esposa implicaba que cuidará de ella con seguimientos a sus consultas y tratamientos en la ciudad de México. A esta situación se le añadían actividades como el cuidado de los hijos e hijas, así como los trabajos del hogar porque, cuando su esposa intentaba hacer alguna actividad, como hacer la comida o barrer, le afectaba gravemente a su salud. Por tanto, Fernando era responsable de estar al cuidado de sus hijos pequeños y de las tareas del hogar.

Vivir esta situación, a Fernando le causaba tristeza sobre todo en los momentos que tenía que salir para llevar a su esposa al médico o trabajar y no encontraba alguien que cuidara de sus hijos, pues no le quedaba otra solución que dejarlos solos aun siendo niños, así también esta tristeza se trasladaba con su esposa porque creía que no le daba la atención adecuada.

Por lo anterior, su suegro habló con ellos y les pidió que se fueran a vivir con él, con el fin de que su familia pudiera cuidar de sus nietos al igual que su hija para que Fernando pudiera seguir trabajando. Fue así que a través de sus suegros y cuñadas salió adelante de esta situación, se fueron a vivir a la comunidad de Villarreal de donde era originaria su esposa. Fernando considera que, a pesar que en su niñez atravesó circunstancias difíciles, lo que vivió en su vida adulta fue mayor.

Por otra parte, ahora que ha envejecido, ha asimilado que su vida cambió, que el deterioro de su salud está presente, específicamente porque tiene problemas de columna y eso es un factor importante para que ya no levante cosas pesadas, abandonando así los trabajos agrícolas. Al mismo tiempo considera que, aunque no tuviera ese problema, su capacidad física ha disminuido y si intentara mantenerse en esas labores ya no produciría lo mismo por lo cual los campesinos dejarían de contratarlo.

Actualmente sólo vive con su esposa y atiende un establecimiento de abarrotes durante el día. Esta actividad le permite seguir ocupado y tener un ingreso, pues al ya no trabajar el campo sus hijos le pusieron su tienda, ya que consideran que este trabajo no tiene implicaciones en su salud y al tenerla en su mismo hogar puede compartir las tareas del hogar con su esposa.

Fernando es abuelo de 16 nietas y nietos, las edades son diversas, su nieta menor aún no cumple el año y su nieto mayor tiene 21 años. De todos los nietos, al que ha otorgado cuidados de manera constante es a su nieto mayor Kike, a quien considera como un hijo y ha cuidado desde que nació. Los cuidados que le ha dado inician desde el apoyo a su hija para que lograra ponerle el apellido de su papá. El padre biológico se negó y en ese momento Fernando le hizo saber que iba a cuidarlo y nada le faltaría. Desde entonces ha cuidado de su nieto desde la proveeduría hasta enseñarlo a trabajar el campo y dándole consejos para que le fuera bien en su escuela.

ahora Kike tiene 21 años y se ha dedicado a trabajar en una de las ciudades vecinas, pero siempre llega los fines de semana. A pesar que su nieto ha crecido, Fernando se siente responsable de ver por su cuidado, por ejemplo, si llega a salir con sus amigos, duerme hasta que su nieto se encuentra en casa; además lo ha aconsejado para que sea una persona de bien, pues si llega a equivocarse la responsabilidad caerá sobre ellos.

Ante esta relación de cuidado que ha sostenido con Kike, Fernando se siente feliz, cuando lo ve llegar se alegra mucho, saber que va a estar con ellos le causa bienestar, también influye que por el momento es el único que vive con ellos, aunque por motivos de trabajo se ausenta durante la semana, pero saben que es su casa y cada fin de semana lo esperan llegar.

Fernando cree que, a los nietos, en especial a Kike, se les quiere igual que a los hijos, pero sí existe una gran diferencia porque no tiene preocupaciones económicas para cubrir sus diferentes necesidades, principalmente en cuanto a vestimenta y zapatos.

#### *4.3.8 Rómulo: Mientras viva les daré cariño*

Rómulo fue el segundo hijo de una familia compuesta por 5 miembros, el padre, la madre y 3 hijos varones. Pero tiempo después esto cambiaría tras el accidente que sufrió su padre que lo llevó a perder la vida, cuando sucedió este acontecimiento su hermano mayor tenía apenas 4 años, él con 2 años y su hermano menor de 6 meses. Por la edad de Rómulo en aquel momento, no tiene recuerdos con su padre, sólo conoce lo sucedido porque así se lo han contado.

Tras la muerte del padre, la madre tuvo que hacerse cargo de sus hijos. En consecuencia, a uno de sus hermanos lo mandó con sus padrinos que vivían en el municipio de San Miguel Contla y fueron quienes lo cuidaron. Otro aspecto fue que el patrimonio de su padre pasó a manos de su hermano mayor.

La madre de Rómulo empezó a trabajar haciendo tortillas para una hacienda y así solventar económicamente los gastos de su familia. Con el tiempo se volvió a casar y tuvo otro hijo que igual quedó huérfano cuando tenía tan solo un año de edad. La muerte de su marido fue asociada a la tifoidea, pues en aquel entonces esta enfermedad acabó con la vida de varias personas de la comunidad.

A la edad de 8 años, Rómulo se da cuenta que varios de sus vecinos se reunían para trabajar como arrieros, se fue acercando y al ver cómo hacían sus actividades comenzó a aprender, siendo éste su primer trabajo, el cual consistía en trasladar madera en su burro de Terrenate a la comunidad de Toluca de Guadalupe. Su madre, al considerar que aún era un niño, lo encargó con un señor que conocía, aunque Rómulo considera que él era un poco grosero.

Con toda esta situación, Rómulo sólo asistió a la escuela unos días del primer año de primaria donde aprendió únicamente a identificar algunas letras. Cabe señalar que aunado a que su tiempo lo ocupaba para trabajar, durante esa época la escuela tenía grandes dificultades, por ejemplo, las maestras para llegar a la comunidad se

trasladaban por medio de caballos, lo cual era una circunstancia que complicaba el acceso a la educación. Como resultado no tuvo la oportunidad de aprender a leer ni a escribir.

Por otra parte, su madre le aconsejaba que fuera respetuoso, que luchara para salir adelante y fueran una familia donde existiera el apoyo entre hermanos. Siguiendo esos consejos se formó como un hombre trabajador iniciando en su niñez. Cuando llegó a los 22 años decidió casarse y el día de la boda, como no había transporte, tuvo que salir a caballo a las 3:00 a.m. para ir por el padre para que pudiera casarlos. En sus primeros días de matrimonio vivieron en el mismo terreno de su madre, en un cuarto de madera que había hecho para ofrecerle a su esposa lo que sería su hogar, formaron una familia con 11 hijos, el primero de ellos fue un niño, pero falleció a los 4 años, con el paso del tiempo llegaron 7 mujeres y 3 hombres.

Su papel en la familia era el de trabajar con la finalidad de obtener ingresos para mantener económicamente a su familia y construir un patrimonio. Bajo esta lógica, salía por temporadas a trabajar y admite que quien se encargó de cuidar a los hijos fue su esposa, porque al ausentarse por temporadas no estuvo con ellos para darles afecto o algún consejo. No obstante, trató de ofrecerles mejores condiciones de vida a las que él tuvo, por consiguiente, todos sus hijos e hijas fueron a la escuela hasta el grado que existía en el pueblo.

De igual manera, con su trabajo obtuvo ingresos con los que compró terrenos y en ocasiones camionetas. En relación a estas últimas, considera que en una ocasión le pusieron una trampa, pues la documentación no se encontraba en orden. Por esta razón estuvo preso por un periodo, pero con intervención del juez municipal pudo aclarar la situación y quedar libre para seguir trabajando para mantener a su familia.

Ahora que se encuentra en la vejez, considera que los cambios más presentes están marcados por la aparición de enfermedades, lentitud, baja productividad, menores ingresos y, uno de los más importantes en esta etapa, la muerte de su esposa hace tres años. Por este motivo ahora se encuentra viviendo solo en su casa. Cabe señalar que 2 de sus hijos son sus vecinos por lo que los frecuenta durante el día.

En el caso de sus hijas, desde la muerte de su mamá, y al vivir en la misma comunidad, se han hecho cargo de lavar y planchar su ropa. Para comer va a casa de

una de ellas y nunca le han negado los alimentos, al contrario, lo reciben con gusto y se sientan a comer con él.

En cuanto a las demás actividades de limpieza de su casa, como tender su cama, barrer, trapear, lavar los baños y limpiar, él mismo realiza algunas actividades por la mañana y más tarde sale a su campo. A Rómulo no le agrada desarrollar estas actividades, pero trata de ordenar su casa para que sus hijas no hagan todo el trabajo, pero cuando regresa a su hogar encuentra todo perfectamente limpio. Resulta necesario subrayar que, en etapas anteriores, la encargada de estas labores fue su esposa porque él salía a trabajar y aportaba el dinero.

Así mismo, otra característica que acompaña su vejez es ser abuelo. Rómulo tiene muchos nietos y a pesar que no todos se encuentran viviendo en el pueblo, llega a convivir con ellos y son respetuosos con él. Recuerda que cuando vivía su esposa, los días domingo se reunía la familia y los nietos se hacían presentes; sin embargo, cuando ella muere esta costumbre se terminó porque no lo encuentran, pues sale durante el día y cuando vuelve a su casa encuentra cosas que le llevaron sus hijas.

A pesar de tener muchos nietos, a los que les brinda cuidado de manera constante son a los hijos de su hija Regina porque lo visitan diariamente en su casa. Su nieto tiene 9 años y la nieta 8, aproximadamente, algunas veces juega con ellos, bailan y ven tele, y cuando eran más pequeños los cargaba. A pesar de que sus nietos algunas veces no lo encuentran porque se fue al campo, siempre lo esperan hasta que llegue.

En otras ocasiones, cuando va a la ciudad de Apizaco, trata de comprarles algún dulce o un pequeño regalo para que al volver se los comparta, pues es uno de los momentos que disfruta. Es importante señalar que ésta no es la primera vez que Rómulo cuida de sus nietos, pues tiempo atrás junto con su esposa crio a su nieto Pedro como si fuera su hijo, por lo que forma parte importante en su vida y aunque actualmente ya no está con ellos porque se casó, suele visitarlo en compañía de su esposa e hijos de manera frecuente y algunos días que tiene de descanso pasan la noche en casa de su abuelo. Pero además de visitarlo con su familia, Pedro trata de ir por las mañanas o por las noches para ver cómo se encuentra.

Finalmente, en esta relación de cuidado que mantiene con sus nietos, le ha causado gran felicidad llegar y ver a sus nietos en su casa, le hacen sentir que no se encuentra solo. Por eso vive agradecido con su hija Regina que no les niega a los nietos que estén con él durante el día. Un elemento interesante a tomar en cuenta es que Regina vivió gran tiempo en la casa de su papá con sus hijos, creando desde entonces un fuerte vínculo entre abuelo y nietos. La situación de su nieto Pedro es la misma porque Rómulo junto con su esposa lo criaron hasta que él decide formar su familia y lo llegó a ver como si fuera uno más de sus hijos al que cuidó, cargó, jugó y bailó. En esta experiencia, la proveeduría fue también esencial.

Además de ello, Rómulo comenta que cuando su nieto ingresó a la preparatoria, la relación la fue modificando para que no pierda su respeto, a pesar de ello las muestras de afecto aún perduran. Dentro de los saberes que les transmite a sus nietos es que se traten con cariño y también espera que lo recuerden. Rómulo considera que mientras viva les dará cariño porque también se siente feliz al cuidarlos. Aunado a ello piensa que a sus hijos también les dio afecto y su forma de demostrarlo fue no pegándoles.

#### *4.3.9 Melquí: Honestamente se quiere más a los nietos que a los hijos*

Melquí actualmente tiene 72 años, su familia estaba compuesta por sus padres y sus 12 hijos, 7 hombres y 5 mujeres. Su primer hijo murió cuando era pequeño, el siguiente fue Melquí y él, junto con sus demás hermanos, sobrevivió. Al ser una familia numerosa, las condiciones de vida eran difíciles; por consiguiente, como hijo mayor, a los 6 años comenzaría a dedicar su vida al trabajado por lo que solamente acudió 6 meses al primer año de primaria.

A su padre lo rememora como un hombre enérgico y riguroso al que le gustaba que las cosas se hicieran tal cual decía. Así mismo, no fue un papá que acostumbrara darle un consejo, pese a ello, lo recibió de otras personas y generalmente eran hombres. Con respecto a su madre, la evoca como una mujer muy activa, trabajadora y que siempre vio la manera para sacarlos adelante, pero que al igual que su padre no les dio consejos.

Las labores de su familia solían dividirse por sexo, de tal manera que las mujeres eran las responsables de los trabajos dentro del hogar con las labores domésticas, mientras el rol de los varones giraba en torno al trabajo agrícola. Aunque no para todos los hijos hombres de su familia era la misma historia, pues sus hermanos menores ya tuvieron acceso a mayores oportunidades como la educación y que él por ser de los primeros no tuvo esta opción.

En su etapa de la niñez, ser hombre significaba solamente sentirse hombre, porque sus padres poco hablaban para orientarlo. Pero considera que trabajar aun siendo un niño para sostener a la familia formaba parte de sus principales responsabilidades, pues fue lo que él realizaba a esa edad; sin embargo, observa que no todos los hombres lo cumplían. En su experiencia también conoció algunos hombres que cuidaban de sus nietos y que algunas veces le llegaron a dar algún tipo de consejo.

A los 24 años decide unir su vida y junto con su esposa concibe 12 hijos, 5 mujeres y 7 hombres. Al igual que en su familia de origen, sufrió la pérdida de uno de sus hijos cuando tenía un año y medio de edad, y que murió justamente en una epidemia que en ese momento les tocó vivir.

Actualmente todas sus hijas se encuentran viviendo en unión libre, 2 de ellas se dedican únicamente a las actividades del hogar y al cuidado de los hijos e hijas, y 3 continúan trabajando. Esta situación, ante los ojos de Melquí, es favorable porque piensa que hombres y mujeres son iguales, y a la vez con el ingreso de ambos pueden vivir mejor. A sus hijas les deja el legado que se lleven bien con su pareja, además de portarse bien y obedecer a su familia. Pero es consciente que, a pesar de recibir esta guía, algunas “se llegan a salir del huacal”. A los hombres les aconseja que trabajen y que se enseñen a respetar a sus semejantes.

Por ahora, vive con su esposa y 3 de sus hijos. De las actividades que realiza cotidianamente, continúa con la crianza de animales y la agricultura. Es importante señalar que, en su hogar, Melquí hace algunos trabajos como dar el desayuno a su nieta y cuidar de ella y de su nieto en diferentes momentos; sin embargo, no es algo que reconozca fácilmente, pues lo asocia con las responsabilidades de las mujeres.

Cuenta con 15 nietas y nietos más un bisnieto, que se encuentran en un rango de edad que va del año y medio hasta los 23 años. En el caso de los nietos a los que les proporciona algún tipo de cuidado de manera constante se encuentra un nieto de 16 años y una nieta de casi 2 años de edad. A su nieto lo ha tenido en su casa desde que nació y lo considera como un hijo, y su nieto lo llama papá Melquí.

Con este nieto ha mantenido una buena relación y no tiene queja alguna de él porque es un chico respetuoso con las personas. El cuidado que le da es desde la parte afectiva con abrazos, enseñándolo a trabajar, acompañándolo para que realice su tarea y dándole consejos. Además de esto, su nieto es una fuerte ayuda en el trabajo porque colabora a dar de comer al ganado que tienen. Melquí considera que contribuye a la formación de su nieto para la vida.

Por otra parte, su nieta de 2 años suele hacer travesuras, pero Melquí tiene la paciencia de este comportamiento y cree que por su edad está en un proceso de conocer el mundo. Por esta razón, le da la libertad de expresarse y, posteriormente, cuando sea un poco más grande comenzará a guiarla. Para Melquí, su nieta representa un orgullo que esté en su casa y la ha venido cuidando de diferentes maneras, desde el juego y cuidar de sus travesuras hasta darle de desayunar cuando su mamá se encuentra ocupada. Le ha dado afecto con muestras de cariño como besos y abrazos a lo cual su nieta responde afectuosamente y cuando él llega del trabajo suele salir a buscarlo.

Melquí considera que sostener esta relación de cuidado ha sido posible gracias a que su nieto y nieta se encuentran viviendo con él, lo cual facilita que los cuidados sean de manera constante, causándole satisfacción. Uno de los consejos que les da a ambos es que sean trabajadores porque los tiempos que le tocó vivir son muy diferentes a los de ellos. Le gustaría que su nieta sea como su abuela a la que percibe como una mujer de lucha, responsable y trabajadora, pero admite que esto también dependerá de la educación que le den sus padres. Cabe agregar que Melquí ha asimilado que entre más envejezca más le harán falta porque confía en que su nieto y nieta también cuidarán de él por el cariño mutuo que se tienen.

En cuanto a la relación que mantuvo con sus hijos, considera que no cambiaría nada porque a ellos les tocó vivir otros tiempos y ahora la vida se ha transformado.

Melquí admite que a los nietos se les quiere más que a los hijos, recuerda que él en etapas anteriores, a pesar de que quería a sus hijos, nunca les dio un abrazo ni los llamaba para platicar; también considera que quiere más a su nieto y nieta porque al cuidar de ellos él se siente feliz.

Finalmente, se debe puntualizar que Melquí está experimentando en esta etapa de la vejez una nueva forma de ser hombre bajo la dinámica de cuidado que les otorga a sus nietos. Sin embargo, él continúa cuidando de sus animales y cultivando su campo. Se debe recordar que al ser el hijo mayor comenzó a trabajar desde los 6 años y hasta la fecha no ha parado, pues a pesar que sus hijos le han dicho que deje de trabajar, él piensa que mediante el trabajo se mantiene activo y fuerte. Además, considera que si dejara de hacerlo probablemente las enfermedades recaerían más, aunque es consciente que hay una merma visible en su trabajo, pero ésta no es motivo para dejar de trabajar.

#### *4.3.10 Arnulfo: A mis hijos nunca los abracé y al nieto sí*

Arnulfo forma parte de una familia conformada por papá, mamá y 10 hijos, 5 mujeres y 5 hombres, de acuerdo a la historia que le contaron, porque de todos ellos solamente sobrevivieron 2 hombres y una mujer, de los cuales Arnulfo fue el mayor. De los hermanos que murieron durante su infancia, sólo conoció a uno, del que recuerda que estaba enfermo y falleció mientras lo atendían cuando su madre lo llevó con una curandera, de los demás sólo sabe de su existencia.

A pesar de que la familia de Arnulfo no era extensa como en los demás casos, también existía pobreza. Él recuerda que la casa donde vivían era de madera y esta situación lo motivo a trabajar con el deseo de hacerse de un patrimonio y cambiar sus condiciones de vida. En ese sentido, siendo niño su prioridad siempre fue trabajar. En un primer momento inicia haciendo trabajos agrícolas junto a su papá y hermano en las propiedades de sus tíos y como resultado obtenían un ingreso mínimo. Más tarde convenció a su papá para que trabajaran de manera independiente con la intención de mejorar la situación económica. Así, tomaron la decisión de endeudarse para adquirir las herramientas necesarias y desarrollar sus actividades por lo que su condición fue mejorando.

Más adelante adquirió dos carros de carga en una agencia con el fin de transportar productos a distintos lugares de la república, sus viajes duraban varios días, dependiendo del destino, pero a su llegada inmediatamente se integraba en los procesos del campo con su padre. En tal sentido, la relación que mantuvo con su madre fue de proveedor porque con el dinero que ganaba aportó para los gastos familiares. En cuanto a las actividades que realizaban las mujeres estaban las del trabajo doméstico como lavar, hacer la comida y tortillas.

Para Arnulfo, desde niño, ser hombre significó trabajar para cambiar su situación económica. Es sustancial resaltar que comenzó a trabajar entre los 8 a 10 años de edad, aproximadamente. Por lo anterior, cuando cursaba el tercer grado de su educación primaria abandonó sus estudios, pues consideraba que su misión en la vida era adquirir bienes y con ello salir de la pobreza en la que vivían, y conforme pasó el tiempo fue adquiriendo patrimonio.

A la edad de 27 años contrajo matrimonio únicamente por la iglesia, él no lo había hecho antes porque mantener una relación sentimental no era algo esencial, pues estuvo siempre enfocado al trabajo. En su matrimonio tuvo 6 hijos, 2 hombres y 4 mujeres, de las cuales una murió. Por el momento, uno de sus hijos le ayuda a seguir cultivando el campo y el otro, después de estar un tiempo en Estados Unidos, volvió para casarse y no vive con ellos.

El consejo que le da a su primer hijo es que será su responsabilidad continuar con los trabajos agrícolas en los terrenos que tienen y a su otro hijo le sugiere que vuelva y trabaje su propio patrimonio, porque al igual que su papá, trabaja en unión con la familia de su esposa y considera que hasta que lo haga de forma independiente sus ingresos comenzarán a incrementarse.

En relación a sus hijas, una de ellas se ha casado y las otras dos viven con él y su esposa. De ellas, la menor es madre soltera con un hijo de 4 años y es el niño al que Arnulfo le proporciona cierto tipo de cuidados. Ambas se dedican a trabajar en la maquila de ropa. El legado que les deja es que sigan desarrollando lo que saben hacer y tendrán su respaldo en lo que pueda apoyarlas.

Actualmente Arnulfo vive con su esposa, su hijo mayor, sus 2 hijas y su nieto. Dentro de su rutina sigue estando la agricultura, así como la crianza de animales. En

cuanto a las labores referentes al hogar, la responsable ha sido su esposa; por consiguiente, él nunca ha realizado los trabajos domésticos y admite que esta circunstancia le ha dado la posibilidad de salir a trabajar y generar ingresos, de lo contrario no lo hubiese realizado.

Por otro lado, en cuanto a la provisión de cuidados a su nieto, Arnulfo acepta que, en un principio, no le agradó enterarse que su hija estuviera embarazada. Pero una vez que nació el bebé, el sentimiento de rechazo desapareció. Durante el parto, la vida de su hija y de su nieto estaba en peligro, esta situación lo hizo reflexionar de manera inmediata, por consiguiente, su actitud negativa la dejó atrás, integrándose desde entonces a la provisión de cuidados a su nieto.

Hoy por hoy, su nieto tiene 4 años y su llegada significó alegría para Arnulfo. Los cuidados que le da son de protección, “alcahuetería”, jugar, tolerar travesuras, dar abrazos, cargarlo y ver por su bienestar. En ocasiones les da dinero cuando se enferma para que puedan atenderlo, pues él lo ve como si fuera un hijo y quiere compartir sus experiencias y conocimientos para que cuando crezca llegue a ser como él. Cuidar de su nieto le ha cambiado la vida porque antes solo estaban personas adultas en su casa y la convivencia que tenían era distante. La llegada de su nieto los ha unido porque todos le prestan atención y ha mejorado la comunicación entre ellos.

Algunas veces su nieto lo hace enojar, pero pronto se le pasa el disgusto. Cabe destacar que, en etapas anteriores, por su trabajo como chofer, se ausentaba por temporadas lo cual complicó que les dedicara tiempo a sus hijos e hijas, pues su cuidado era desde el rol tradicional de la proveeduría y la responsable de criarlos fue su madre. Arnulfo nunca abrazó ni fue tolerante con sus hijos y ahora con su nieto el trato es diferente, porque estar más tiempo en su casa ha facilitado la integración de otras formas de cuidar.

Así mismo, en este trayecto considera que su cuerpo se ha cansado y a pesar de que sigue con las ganas de trabajar, su cuerpo ya no le responde de igual manera, su rendimiento ha mermado y han aparecido enfermedades que le impiden seguir el ritmo que tenía antes. Asegura que las enfermedades que ahora tiene se deben a que en etapas anteriores no se cuidaba, pues no hacía falta.

Recapitulando, la gran mayoría de las experiencias de los adultos mayores reflejan las condiciones en las que crecieron, circunstancias de pobreza y provenientes de familias numerosas. En este contexto, la educación y el juego les fueron negados, pues al ser varones y de acuerdo al rol tradicional de la masculinidad se les impuso trabajar y ser proveedores desde su infancia. En las siguientes etapas de su vida dieron continuidad a las actividades que venían realizando desde niños y ahora que han envejecido han integrado prácticas que escapan del discurso hegemónico de la masculinidad, el cuidado a sus nietas y nietos.

#### **4.4 Situaciones personales de los adultos mayores en torno a la construcción de su masculinidad en el ámbito familiar**

En este apartado, por medio de los testimonios de los adultos mayores participantes de este estudio, se distinguirá cómo los hombres hoy envejecidos han pasado por diferentes circunstancias, tanto personales como familiares, donde hay elementos que han influido de forma directa en la construcción de su masculinidad en las diferentes etapas de su vida.

Para el concepto de la masculinidad, se recurre a la propuesta de Connell (2003) que sostiene que ésta “se encuentra íntimamente ligada a la historia de las instituciones y de las estructuras económicas” (p.51), es decir, los hombres entran a un proceso de construcción de su masculinidad a partir del contacto con instituciones educativas, de salud, religiosas y, sin lugar a dudas, la familia. Si bien todas participan en la formación de las personas, de acuerdo a los intereses de esta investigación se analizará el espacio de la familia, donde los adultos mayores adquirieron sus primeros aprendizajes.

A continuación, se exponen las experiencias y visibilizan las enseñanzas que algunos adultos mayores han adquirido en su contexto familiar, partiendo del papel que han desempeñado las madres de estos varones. Pedro (noviembre, 2020) sostiene que: “el único recuerdo que tengo, es que nos creció y nos levantó hasta que ya empezamos a trabajar por uno mismo. Ella nos preparaba los alimentos, lavaba la ropa, hacia limpieza, de todo eso se encargó”.

De la convivencia con su madre, Rómulo (2020) destaca que: “ella no tenía labores de nada, realizaba actividades en la casa, (...), Trabajó haciendo tortillas para

unos señores dueños de una hacienda, que estaba ubicada en la colonia La Rosa y esas eran sus ocupaciones”.

De acuerdo con los trabajos de Calvo (2014), las características esenciales desde el discurso dominante hacia las mujeres están fuertemente marcadas por la reproducción, la maternidad, el cuidado hacia terceras personas mediante diferentes tareas y las labores domésticas. A partir de los relatos de estos dos participantes se puede visualizar que las ocupaciones de estas mujeres corresponden al discurso convencional, donde ser madres y realizar trabajos domésticos forma parte de su cotidianidad, perpetuando así el modelo hegemónico.

Un dato interesante a destacar en el relato de Rómulo es la forma en que en un primer momento invisibilizó las labores domésticas que realizó su madre dentro y fuera del hogar, a pesar de ser su única fuente de ingresos para vivir, además más tarde ingresó en el trabajo informal; sin embargo, conforme fue avanzando su narración mencionaba las labores que hacía su mamá.

Carmona (2019) plantea que el trabajo doméstico culturalmente se ha naturalizado para las mujeres y suele ser visto como una forma de cuidar y de amar a otros, además no se retribuye económicamente a gran parte de las mujeres, quedando devaluada e invisibilizada esta labor. Sin embargo, el mismo autor apunta que la base del sistema capitalista se encuentra justamente en el trabajo doméstico, siendo éste el eje fundamental para crear condiciones óptimas para que las personas que ofrecen su mano de obra no tengan que dedicar parte de su tiempo en las actividades del hogar. Pues las mujeres, al ser las personas que tradicionalmente las realizan, no solamente apoyan al trabajador, sino también fortalecen la producción del sistema del capitalista.

Por otra parte, la participación o ausencias de los padres en la dinámica familiar ha dejado huella en la formación de sus hijos, por tanto, las actividades que han desempeñado muestran una manera de ser hombre con elementos que han transmitido a su familia. Por ejemplo, Emilio (noviembre, 2020) considera que “la relación con mi padre fue extraña, en cuestión a qué nos tuvo olvidados a los hijos, no tuvo cariño más que nada con nosotros, ni atención, todo eso no. Más bien no se prestó para atendernos”.

De esta forma es posible visualizar que los padres poco se involucraban en el cuidado de los hijos porque no era común que mostraran su lado afectivo o tierno, cualidades culturalmente atribuidas a las mujeres. En consecuencia, los participantes de este estudio crecieron carentes de afecto por parte del padre al tiempo que aprendían a ser poco emotivos. Al respecto, Melquí (diciembre, 2020) comenta:

Pues mi papi, la verdad... voy a ser honesto, él fue muy enérgico, por eso precisamente empecé desde esa fecha a trabajar el campo porque era rigor de él... pues digamos no a golpes, ni nada, pero fue muy enérgico para todo, en el trabajo tenía que ser lo que él decía.

En el discurso de Melquí se aprecia cómo los hombres mayores se conducían con dureza y rigidez con los hijos, mostrando su poder a la hora de imponer una manera de ser y de actuar. De esta manera, Melquí aprendió a obedecer a su padre y también su forma de vivir, pues contradecirlo significaría crear tensión en la relación. En este sentido a pesar de que en ambos casos se habla de hombres, cada uno ostenta una posición diferente, con ello, se hace evidente la existencia de diferentes tipos de hombres donde unos mandan y otros obedecen.

Con los relatos anteriores se vislumbra cómo la familia ha sido fundamental para la vida de los participantes, en ella han adquirido aprendizajes que han dejado marcas en su actuar. Es sustancial recalcar que el papel de hombres y mujeres se desarrollan desde posiciones tradicionales. Por consiguiente, sus madres realizaban labores domésticas y del cuidado de la familia; mientras que los hombres debían silenciar sus emociones y mostrar rudeza en su actuar, ambos son rasgos de la masculinidad hegemónica. Acerca de los componentes propios de la masculinidad, Olavarría (2000) argumenta que en la:

masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción es la calle. Todo esto en oposición a las mujeres, a los hombres

homosexuales y aquellos varones “feminizados”, que serían parte del segmento no importante de la sociedad. (p.11)

Conforme a lo anterior es posible identificar que los padres de estos dos varones se desarrollaban bajo la lógica de la masculinidad hegemónica donde el trabajo, el mando, el rigor y reprimir la parte afectiva era indispensable en el desarrollo de su masculinidad, y que es una constante en las vivencias de nuestros participantes.

Una historia más que confirma que el trabajo forma parte medular en la vida de los hombres es la de Arnulfo (noviembre, 2020), quien sostiene: “igual de que llegaba... ya nos poníamos a trabajar y andábamos trabaja y trabaja”. Esta experiencia se repite en algunos participantes, cuyos padres sostenían la relación con sus hijos principalmente a partir de mostrarles un camino de trabajo. Pero en otros casos, los participantes se vieron obligados a enfrentar desde la niñez una serie de responsabilidades, debido al fallecimiento del progenitor. En el siguiente apartado se muestra cómo fue la infancia de los participantes.

#### *4.4.1 Dinámica de la familia de origen - Pasar de ser niño a tratar de ser hombre*

La familia como institución es de las primeras fuentes de socialización de las personas y a través de la dinámica familiar se establecen pautas a seguir tanto para hombres como para mujeres. A continuación, se comenta la organización familiar que prevaleció para los hijos e hijas en su familia de origen. La labor de las hermanas de los adultos mayores dentro del orden familiar estuvo fuertemente marcada por el trabajo doméstico y el cuidado de sus hermanos.

ayudarle allí a mi mamá en la casa y luego pues las invitaban a hacer quehaceres domésticos y a eso se dedicaban. Después ellas comenzaron a vivir en unión libre, por no tener quien por uno; entonces por eso empezaron a trabajar y luego se juntaban. (Fernando, noviembre, 2020)

ellas igual vieron mucho en el tiempo que estuvieron solas, pues ellas nos atendieron igual, brindándonos lo que ellas pudieron, atención, lavar, y darnos

de comer. Mi madre, cuando tuvo sus hijos... o sea... ya nos vino teniendo a los demás, haz de cuenta que compartió toda la responsabilidad de como madre. (Emilio, noviembre, 2020)

Como se puede observar en ambos casos, las actividades que desarrollaban las hermanas de los participantes dentro de la organización familiar coinciden en la obligación del trabajo doméstico y de las labores de cuidado. Emilio menciona que su madre compartió el rol de la maternidad con sus hijas, por tanto, madres e hijas se dedican a una misma labor y en varias experiencias las madres terminaban compartiendo el rol de la maternidad sobre todo con sus hijas mayores.

Bajo esta línea, Bogino (2020) sustenta que las primeras ideas de la maternidad estaban fuertemente ligadas a la capacidad biológica y reproductiva de las mujeres, y que con el paso del tiempo surgieron cuestionamientos a esa idea dominante, llegando a visibilizar la diversidad de experiencias de las madres que no necesariamente llegan por la vía biológica. En este mismo estudio también se plantea el caso de las mujeres que han migrado o emigrado, con ello se llega a una maternidad compartida y apoyada en las abuelas, tías y hermanas mayores que darán continuidad al rol de la maternidad.

Es importante recalcar que, en las vivencias de estos varones, las madres no se desplazaron a otros lugares, pero el gran número de hijos que procreaban, así como la situación económica y cultural hacía que las hijas se integraran a este rol. Este aspecto se hace evidente cuando Emilio refirió que su madre compartió las responsabilidades de la maternidad con sus hijas, es decir, las mujeres desde edades tempranas eran guiadas para maternar, en el sentido que la maternidad no sólo reconoce a aquellas mujeres que lo han hecho biológicamente, sino que han comenzado a visibilizar aquellas experiencias contrahegemónicas.

Hasta ahora se ha hablado del papel de las hijas en la dinámica familiar, pero los hijos también debían realizar tareas que generalmente eran diferentes a las de sus hermanas, pero que al igual que ellas, desde su niñez comenzarían a atribuirles diversas ocupaciones con las cuales irían construyendo su masculinidad. Cabe señalar que si bien es cierto existen características similares en estos niños, siempre existirán particularidades en cada historia.

Pues mi papá trabajaba igual, pero la cosa fue muy triste, porque haga de cuenta que yo mantuve a mis hermanos desde los 7 años que empecé a tener. Me decía mi mamá que mi papá tenía otra mujer y que andaba con mujeres; en fin, pero haz de cuenta que nosotros desde allí para acá, como responsables... pues pienso que yo fui el que mantuvo a la familia desde los 7 años para adelante ... fui arriero 20 años y allí me la pasé, y me casé a los 29, pues haz de cuenta que 29 años trabajé para mi familia. (Emilio, noviembre, 2020)

En el testimonio de Emilio se observa que los niños de aquel tiempo se insertaban al trabajo desde edades tempranas, por consiguiente, comenzaron a desempeñar el rol de la proveeduría desde su infancia. Por esta razón, Emilio se percibe como proveedor no sólo como una responsabilidad de varones adultos que habían formado su familia, sino como una obligación impuesta desde su infancia. Así lo comenta Arturo (noviembre, 2020):

Empecé a trabajar desde niño y en el principio te digo que me costó para que alguien quisiera emplearme por la edad, pues yo por la necesidad y eso, al pasar un poco de tiempo empezaron a ver yo creo que sí me entusiasmaba y seguro sí desquitaba yo lo que me pagaban, ya después pues sí ya me empleaban y el poquito dinero lo emplea para vivir.

Con los testimonios anteriores se visibiliza, en primer lugar, cómo los niños desde pequeños se integran a los trabajos con responsabilidades de adultos al proveer económicamente a su familia de origen. En segundo lugar, el testimonio de Arturo sugiere que no bastaba ser hombre para trabajar, pues en ese tiempo debían demostrar que eran capaces, aptos para desarrollar las jornadas laborales. Pero no fue sencillo tratar de dar cumplimiento a sus trabajos, al ser un niño era difícil que los mismos hombres lo contrataran como trabajador y una vez pasada esta prueba se abrió paso para que lo siguieran empleando.

Otra situación más fue la de Melquí (diciembre, 2020), quien indica: “Pues igual trabajar, en el campo no todos... unos de mis hermanos sí tuvieron estudio, (...) por lo mismo que ya después cambiaron las cosas, ya los chicos tuvieron mejor vida”. En este planteamiento se reitera que no todos los hombres tienen el mismo trato. Melquí, al ser de los hijos mayores, se vio en la obligación de trabajar para poder sobrevivir junto con su familia, por tanto, la educación fue algo que se le negó. Pero sus hermanos menores sí tuvieron esa oportunidad.

En definitiva, todos los testimonios muestran que la familia de origen ha sido transmisora de conocimientos. En ellos se visibiliza la dinámica de los hogares, la cual toma como punto de partida las diferencias biológicas. En este sentido, si se es mujer se le encomendarán deberes y actividades, en especial, dentro del espacio privado; mientras a los hombres, sus principales aportaciones serán en el espacio público.

Carrillo y Revilla (2006) sostienen que la familia es de las primeras instituciones que condicionará a las personas en la forma de comportarse, tomando como referencia su sexo y éste dará pauta a una serie de exigencias para hombres y mujeres. En la infancia, a los niños se les prepara alejándolos de las características femeninas, con ello desde pequeños se les pide valentía y reprimir emociones. Así mismo, aun cuando el juego forma parte esencial de la educación, para el caso de los participantes de este estudio este último punto se eliminó, pues lejos de aprender jugando, ya les esperaba una jornada de trabajo.

De acuerdo a lo anterior, se confirma que durante la infancia de los participantes comenzó no solo un proceso de preparación, sino de imposición con dureza de las características hegemónicas como una obligación familiar, donde el trabajo y la proveeduría fue su único camino. Cabe agregar que en ninguna de las narraciones está presente el juego, pero en todas sí la situación de precariedad que los orilló a volverse niños trabajadores y, por tanto, generadores ingresos para contribuir a los gastos del hogar e incluso sostener a su familia.

Pues te digo que se siente feo, porque has de cuenta de cuando vivía mi papá, pues yo era yo un niño y él era el que hacía todo, y al momento de ya no estar... te digo... cambiar de niño a tratar de ser hombre, pues se siente feo, donde

quiera que lo vea uno, además no sé si así les pasará a todos, pero hasta como que la gente lo ve uno mal, de veras... como que lo veían a uno como con lástima... quien sabe cómo. (Arturo, noviembre, 2020)

La historia de Arturo después de la muerte de su padre refleja el drástico cambio en su vida, porque aun siendo niño tuvo que asumir responsabilidades propias de un hombre adulto y hacerlo no fue placentero; por el contrario, intentar dar cumplimiento a lo que se esperaba de él fue triste y doloroso. A este proceso debe agregarse que, al pretender cubrir este rol, también sentía rechazo por parte de la sociedad.

En este aspecto, Olavarria (2017) argumenta que “algunos varones este modelo de masculinidad les produce grandes satisfacciones; a otros, en cambio, les provoca incomodidad, molestias, fuertes tensiones y dolores que los conflictúan por las exigencias que impone” (p.24). El caso de Arturo deja claro el proceso de transformación que señala el autor, pues al ser solo un niño adquirió de manera inesperada responsabilidades propias de un adulto, por lo que este periodo le resultó triste y doloroso, además lejos de ser satisfactorio existió incomodidad al intentar asumir este papel.

Pues que cree usted, nomás porque me sentía yo ser hombre, pues la ignorancia... también le diré una cosa, no teniendo consejos de los padres... o sea, una orientación, un algo, pues hacer esto hacer lo otro, pero en comunicación familiar... me entiende... no la hubo (Melquí, diciembre, 2020)

Con el relato anterior se puede reconocer que los niños de aquel tiempo, a pesar de que sus padres no solían aconsejar de manera verbal cómo ser un hombre, existían otros mecanismos que les dotaban de conocimientos para desarrollarse en esta lógica. En este sentido, Carrillo y Revilla (2006) añaden “las sociedades cuentan con sistemas más o menos rígidamente establecidos para hacer hombres a la fuerza” (p.106). Es decir, el contexto en que se han desarrollado estos niños los forzó a cumplir el modelo tradicional de la masculinidad, ejemplo de ello fue que, derivado de las circunstancias de carencia, desde edades tempranas se les obligaba a trabajar.

Por otro lado, a pesar de que los padres de estos varones no los aconsejaron, la misma rutina en la que se desenvolvían los formó desde el papel tradicional asignado a los hombres. Finalmente, las experiencias de estos hombres en su infancia reflejan un mundo donde la pobreza y la carencia que rodeaba a su familia fueron elementos esenciales para sobrevivir. Todos ellos tuvieron que abandonar sus estudios para trabajar aproximadamente desde los 8 años al tiempo que iniciaban con el papel de la proveeduría; además la misma dinámica familiar les exigió desde entonces desarrollar rasgos hegemónicos de la masculinidad.

Autores como Toquero et al. (2015) comentan que las familias mexicanas actualmente continúan educando a los varones desde los mandatos culturalmente establecidos. Así, desde su niñez y en las siguientes etapas de su vida seguirán estando presentes estos atributos.

#### *4.4.2 Construcción de la masculinidad en el matrimonio*

En el trayecto de vida de los participantes de este estudio han estado presentes diversas experiencias que son primordiales para que configuren su masculinidad. En este sentido, a continuación, se precisan las vivencias que tuvieron una vez que unieron su vida en matrimonio y conformaron su propia familia. Desde el punto de vista de Cruz y Ortega (2007), culturalmente a los hombres se les asigna un papel en sociedad y éste se caracteriza por la proveeduría y la fortaleza, pero en menor medida o nada a la afectividad, es decir, a los hombres se les ha impuesto una forma de ser. Así lo señala Nico (noviembre 2020):

Pues tuve que trabajar para mantener a los hijos y no dejarlos morir por alguna enfermedad, así era yo, muy responsable, eso sí se nos murieron dos; una vez que se espantó mi esposa de que teníamos una puerca que había tenido 11 puercos y se los comió todos. Fue un cuatro de octubre, fuimos al cumpleaños de mi mamá y le dejamos echado de cenar a la puerca, llegamos como a las 9:00 de la noche y estábamos gustosos de que teníamos 11 puercos y estaban grandecitos y se los comió toditos y ese fue un susto que se llevó y al estar criando le afectó al niño... ese fue el primero que se murió, el segundo ora si se

le llegó la hora del parto y seguro no se dio cuenta o las malas señoras que la atendieron le ahogaron el niño adentro y se le murió.

Para Nico, un elemento esencial de su masculinidad en esta etapa es tener descendencia, vale la pena recordar que, en aquellos tiempos, la muerte infantil fue una situación común, pues al no contar con la atención médica necesaria, algunos de los hijos terminaban muriendo; al mismo tiempo da continuidad al trabajo y la proveeduría que son roles que ya venía desempeñando desde su niñez.

En este sentido, en su testimonio, Fernando (noviembre, 2020) sostiene: “Pues ya de que tuve mi familia, pues seguí trabajando y trabajando. En ese entonces había trabajo en la carretera de Zapata a Cárdenas y me metí ahí a trabajar y ya me dediqué a mi familia”. Una vez más se ratifica que la misión de los hombres va encaminada a trabajar fuertemente, pues eso les permite cuidar a su familia mediante la proveeduría.

Rojas (2012) sostiene que cuando los hombres han formado su familia, de acuerdo al discurso hegemónico existen características culturalmente asignadas para los varones, una de ellas es tener hijos que es un reconocimiento primordial en esta etapa. Pero también se encuentran presentes otro tipo de deberes como formar un patrimonio y ser proveedor económico; en consecuencia, adquieren cierto poder, para eso deberán dedicar gran parte de su tiempo al trabajo y así cumplir esta expectativa.

Hasta aquí se puede observar que, al formar sus familias, los hombres hoy envejecidos adquirieron marcadas características como responsabilidad, tener hijos, lograr un patrimonio, proveer económicamente a su familia, componentes que dan cuenta que a lo largo de esta etapa vivieron bajo la lógica de los discursos hegemónicos, los cuales continúan perpetuando al aconsejar a sus hijos e hijas. “Bueno... los consejos que siempre les di es hasta la vez que se porten bien, sean responsables con su marido, que deben de respetarlo, deben cumplir con el deber como mujeres para cuidar el bien de sus hijos” (Carlos, octubre, 2020).

Desde el punto de vista de Rojas (2016), la principal aportación de las mujeres se encontraba en el espacio privado con la reproducción, cuidado de los hijos y del hogar. Pero derivado de los cambios económicos, políticos y sociales, para muchos, los papeles tradicionales asignados a hombres y mujeres se han transformado, pues

la mujer ha transitado al espacio público en diferentes actividades, entre ellas el acceso al trabajo remunerado, con lo que se replantea el rol de las mujeres.

De esta manera, en los testimonios de los participantes es posible visualizar que, a pesar de que en su familia de origen y en la que después formaron, las experiencias se vivieron bajo la lógica del discurso tradicional donde su mamá, hermanas, esposa e hijas fueron las responsables del trabajo doméstico y del cuidado, pero esta situación con sus hijas se va modificando.

Pues que piensen igual... hacerse algo, trabajar una cosa que sea de ellas, como ahorita... ya una le compré una máquina y le voy a comprar a mi otra hija, pues es lo que les gusta y luego creo quieren vender cosas de tienda y les digo “pues si quieren les apoyo, les ayudo”, les llevo ayudar todavía... si puedo, todavía eso (Arnulfo, diciembre, 2020).

En el discurso de Arnulfo se vislumbra que los consejos que les brinda escapan de la idea del matrimonio y del cuidado de los hijos, pues su prioridad es apoyar a sus hijas con la intención de que primero ellas se dediquen a una actividad de su agrado y después adquieran un patrimonio. De este modo, el papel de la mujer se va transformando.

No obstante, Mascheroni y Riella (2016) sostienen que muchas mujeres se integran al trabajo de manera informal, obteniendo un ingreso; sin embargo, las condiciones en las que se desarrollan son de vulnerabilidad, debido a que no cuentan con protección social y con ello la imposibilidad de ejercer de manera plena sus derechos como trabajadoras.

Aun así, es importante visibilizar la integración de la mujer al ámbito laboral, debido a que potencia una reorganización. Para el caso de los hombres, el tipo de consejos también se encuentran enmarcados dentro del discurso convencional. De esta forma lo ha indicado Julio (noviembre, 2020): “Pues por lo menos el ejemplo de que hay que trabajar”. Se debe recordar que un rasgo fundamental de los participantes es el trabajo, pues ha sido su forma de vida desde niños. En este aspecto, continúan reproduciendo esta idea a las generaciones siguientes.

Ustedes como hombres son libres de hacer cosas fuera y eso repercute a la familia porque vallan a hacer mal, pero las mujeres haz de cuenta... yo si le sacaba porque 7 mujeres... nada más que me hubieran traído de a 2, 3 hijos, digo... cómo tuviera yo de nietos. (Nico, noviembre, 2020)

De acuerdo a las narraciones, los participantes han evidenciado que en las formas de organización que conservan en su esquema aún prevalece un fuerte arraigo al discurso hegemónico de la masculinidad donde los varones entrevistados consideran que el trabajo y el espacio público son legados que aún continúan transmitiendo. Para Fuller (2012), “Los varones deben superar ciertas pruebas y cumplir con requisitos tales como: ser fuertes y potentes sexualmente, preñar a una mujer, fundar una familia, proveerla y ejercer autoridad sobre ella” (p. 119).

Contrario a esta visión, en los testimonios se puede observar que a pesar de que aún conservan elementos distintivos de la masculinidad, también han incorporado nuevas prácticas que habían estado ausentes. En concreto, en el cuidado a sus nietas y nietos, desde una posición que va más allá de la proveeduría económica, está presente un desarrollo afectivo, “alcahuetería”, consejería, juego, entre otros.

#### *4.4.3 Ser varón en la vejez*

A lo largo de ese trabajo se ha sostenido que la masculinidad es un proceso continuo de construcción y reconstrucción, como argumenta Fuller (2012), “es también un campo móvil, sometido a un proceso continuo de redefinición y crítica” (p.120). Es decir, las prácticas de la masculinidad tienden a cambiar por diversos factores, como el paso de una etapa a otra; pero además existe otro tipo de elementos como las transiciones económicas, políticas y sociales que influyen de forma directa para re pensar el papel de los hombres en la cotidianidad, pues algunas de ellas trastocan el discurso hegemónico.

En este sentido, algunos adultos mayores se han incorporado a actividades que en etapas anteriores no hubieran desempeñado. Como indica Carlos (octubre, 2020) “Pues dependiendo en lo que haya, o sea, ayudarle a mi esposa a barrer el patio, lavar

sus trastes y de acuerdo a lo que vaya habiendo necesidad”. Bajo esta misma lógica se encuentra Fernando (noviembre, 2020), quien enfatiza: “Pues ahorita nada más aquí lo del changarrito, en veces le ayudo a barrer, a trapear, o esas cosas” o como expresa Rómulo “Sí... pues luego también agarro la escoba, no hay ningún problema” (noviembre, 2020).

De acuerdo los planteamientos anteriores, autoras como Rodríguez (2017) han evidenciado en su estudio que ciertos hombres durante el ejercicio de su paternidad se han involucrado en las labores del hogar por varias razones, entre las más notables está la integración de la mujer al ámbito laboral y escolar, vivir en zonas urbanas y que estos varones eran jóvenes y poseían un mayor grado educativo. Por lo tanto, en las familias, el trabajo doméstico se ha reorganizado; no obstante, las mujeres siguen siendo las actoras fundamentales en la casa y los hombres asumen un papel complementario. Sin embargo, se comienzan a sentar precedentes de su participación en este tipo de quehaceres.

En el caso de los adultos mayores resulta valioso destacar que se han incorporado al trabajo doméstico y sus motivos no necesariamente responden a los mismos de los varones en su paternidad, pues los primeros viven en una comunidad rural, ninguno cuenta con educación básica, algunos no saben leer ni escribir. Pero han hecho una grieta ante el discurso tradicional de la masculinidad, siendo flexibles para realizar otras labores, aunque lo llevan a cabo desde una posición de ayuda a su esposa.

Por otro lado, hubo entrevistados que comentaron que no se encuentran haciendo actividades en el hogar, por ejemplo, Arturo (noviembre, 2020) enfatiza que: “Pues yo casi no hago trabajos en la casa, peor ahorita en estos días que te digo que tenemos unas maquinarias y ahorita es el tiempo del trabajo y prácticamente me voy todo el día”. Por su parte, Melquí (diciembre, 2020) menciona:

En el hogar a mi esposa no le ayudo porque salimos a trabajar el campo, ahorita uno de mis hijos anda con la yunta y otro con otra cosa y yo cuido a mis animales y ayudándolos a ratos esa es nuestra actividad. (...) a veces se llega a quebrar un tubo del agua y tenemos que arreglarlo, cuando no hay nadie, no hay más

que tiene uno que arreglar las cosas sencillas de la casa, a lo mejor no me pongo hacer la comida eso si no.

En ambos testimonios se observa que, a pesar de encontrarse en la vejez, la dinámica de trabajo de estos hombres sigue siendo la misma que en etapas anteriores donde su vida ha sido el trabajo desde la niñez. De acuerdo con Keijzer (2006), un componente sustancial en la masculinidad hegemónica es el cuerpo visto como un instrumento de trabajo, el cual el hombre explota como si fuera máquina, pues se cree que los varones poseen fuerza, rudeza y son aptos para todo tipo de trabajo, aunque se someta riesgos. En este sentido, en la última etapa de su vida, Arturo y Melquí siguen aprovechando su cuerpo al seguir trabajando. Para Carlos (octubre, 2020):

Estas viviendo otro mundo totalmente diferente, porque tú ya piensas muy diferente y ves las cosas totalmente como son y cómo deben de ser, y así es. Fíjate que a la edad de 40 años puedes decir que ya vas a correr y vas a hacerlo lo más pronto, pero ahora no, ya no, porque tomas a hacerlo, pero ya con poco rendimiento porque ya el cuerpo está cansado, ya no tienes agilidad vaya... te digo... ya no rindes, ya no aguantas mucho tiempo y sí lo aguantas, pero ya a un paso muy moderado, ya reciamente ya no, porque ya te sientes cansado, quisieras correr y ya no puedes porque eso lo dan los años y la vida es la madurez.

Retomando los planteamientos de Keijzer (2006) se constata que Carlos, quien ha trabajado toda una vida, dio como resultado cuerpos cansados que lo llevan a otro mundo donde la fuerza que tenía ha disminuido considerablemente y a cambio ha ganado lentitud y bajo rendimiento, pese a ello continúa desempeñando su trabajo hasta donde “el cuerpo aguante”. De esta manera, se ve cómo, hasta sus últimos días, Carlos sigue intentando dar cumplimiento al discurso dominante de la masculinidad. A esta experiencia se agrega la de Arturo (noviembre, 2020):

Mis ganas hasta ahorita son como las de cuando era yo era niño o joven, pero ya no lo puedo... pero hasta donde Dios me deje, mientras pueda lo haré, pero ya... si tengo mucha diferencia de cuando era joven, sí trabajo y hago todo, pero ha de ser a la mitad apenas 50% podría decirse y entre más pasa el tiempo, pues tiene que suceder que valla bajando y en esa parte sí ha significado mucho... pues quién no quisiera poder hacer todo lo que hacía antes, te digo... lo hago, pero ya nomás a la mitad y eso ya con problemas, me duelen las manos, me duelen las rodillas, me duelen los codos, pero aun así hasta ahorita no me doy por vencido, porque mi entusiasmo sigue. Luego mi mujer me dice “y ¿para qué tienes que ir a trabajar?”, luego a veces es bien temprano y ya me estoy levantando para ir a trabajar, te digo... como ahorita... que este es el tiempo de trillar habas cualquiera me busca, luego a veces son las 6:00 a.m. y ya me estoy levantando y dice mi mujer “¿qué chingados tienes que trabajar tanto si nomás somos 2 ahorita y la Rosita y pues para mantenernos tienes lo suficiente, para que tienes que trabajar tanto?” y pues es que ya lo he hecho y si no lo hago pues hasta me siento mal... nosotros... ese fue nuestro problema, Dios nos hizo así y yo quedé... huérfano, tuve que trabajar un chingo y ya de veras yo creo si ya no lo hiciera yo me he de morir más luego.

Al igual que Carlos, en el discurso de Arturo se aprecia que desde sus primeros años de vida ha estado regido por las labores agrícolas. Pero Arturo, al quedar huérfano, aprendió y naturalizó el trabajo como su forma de vida, desde entonces y hasta la fecha él ha entregado su existencia a la agricultura, pues mediante ella sostuvo en primer lugar a su familia de origen, en segundo a la familia que él formó y a su madre, y ahora en su vejez a su esposa, hija y nieta.

Cabe señalar que su rendimiento no solo ha mermado, sino que han aparecido malestares en su cuerpo que indican el desgaste y deterioro, derivado de toda una vida llena de trabajo. No obstante, hasta el día de hoy sigue iniciando su jornada laboral desde las 6:00 a.m. y aunque su esposa lo ha hecho reflexionar que no debe hacer esas jornadas, pues no lo necesitan porque los tiempos han cambiado y ahora son

una familia pequeña que con poco ingreso pudieran vivir, Arturo se niega a abandonar su trabajo, le representa tristeza al borde de llegar a la muerte.

Al respecto, Sánchez (2011) sostiene que los hombres suelen portar un cuerpo debilitado en la etapa de la vejez como consecuencia de que a lo largo de su vida dieron cumplimiento a las características fundamentales de la masculinidad marcada por el trabajo y por el rol de la proveeduría. Es así como en el dicho de Arturo se aprecia que va a desempeñar su rol hasta sus últimos días a pesar de la presencia de un cuerpo debilitado, cansado y enfermo, pues es su forma de vida.

Siguiendo a Keijzer (2006), el propio hombre termina siendo un factor de riesgo. En el caso de Arturo, al continuar con el mismo ritmo de vida de etapas anteriores, termina por exponer su vida a constantes peligros, en consecuencia, da continuidad a las exigencias culturales que se le impusieron desde niño y que sigue cumpliendo cabalmente en su vejez.

Hasta ahora se ha descrito cómo los adultos mayores se encuentran experimentando la etapa de la vejez. Por un lado, se tienen varones que se han integrado a labores domésticas y, por otro, se observan participantes cuya actividad primordial se encuentra especialmente en el espacio público, insertos en su trabajo como campesinos. Sin embargo, todos han incorporado nuevos elementos en el proceso de construcción de su masculinidad como cuidar de sus nietas y nietos.

#### **4.5 Situaciones familiares de adultos mayores en la conformación de su masculinidad bajo la dinámica del cuidado de nietas y nietos**

El contexto familiar es esencial para comprender cómo los varones fueron construyendo su masculinidad a lo largo del tiempo, pero hoy que han llegado a la vejez es interesante conocer cómo están desarrollando su masculinidad. Para Salguero (2014), “Las mujeres y los hombres estamos sometidos a fuertes presiones de cambios socioculturales en nuestras relaciones” (p.2), lo que significa que tanto hombres como mujeres se construyen y reconstruyen cada día, desechando e incorporando nuevos elementos que se verán reflejados en las diferentes experiencias.

Tal es el caso de los adultos mayores partícipes de este estudio, quienes han reconocido que establecieron una relación como cuidadores de sus nietas y nietos

durante este periodo de su vida. Es importante enfatizar que, durante el periodo de la indagación, 90% de los participantes no visibilizaron las labores que desempeñaban dentro de su hogar, en particular, el trabajo del cuidado.

Empleando las palabras de Alvarado (2004), el cuidado lo constituyen todas aquellas acciones que se realizan con el afán de salvaguardar la vida de la persona o las personas objeto de cuidado. Sin lugar a dudas, en etapas anteriores, estos hombres lo han hecho desde el discurso hegemónico de la proveeduría económica, siendo ésta la base fundamental de la masculinidad hegemónica. Muchos de ellos siguen conservando este rasgo, pero al mismo tiempo han comenzado a desarrollar nuevas prácticas de cuidado con sus nietas y nietos.

#### *4.5.1 Factores que intervienen para que los adultos mayores brinden cuidados a sus nietas y nietos*

De acuerdo a la literatura, existen diferentes circunstancias que favorecen que los varones se involucren a las actividades desarrolladas desde el espacio privado. Bajo esta línea, Rodríguez (2017) menciona que las características que han facilitado la incorporación de los padres de familia jóvenes al espacio privado está vinculado especialmente a elementos como mayor grado académico, vivir en áreas urbanas y la integración de la mujer al mercado laboral.

Cabe señalar que 90% de los hombres de este estudio cuentan escasamente con el tercer año de primaria, además de vivir en espacios rurales donde de acuerdo a la dinámica cultural, cuando sus hijos unen su vida en pareja, la primera red de apoyo es la familia paterna, pues es común que en los primeros años de matrimonio o concubinato lleven a la esposa a vivir a casa de los padres.

De esta manera, cuando tienen hijos, la actora principal de dar cuidado en la casa es la madre; sin embargo, esta cercanía hace que los abuelos dediquen parte de su tiempo a cuidar de sus nietas y nietos, aunque también existe una diversidad de experiencias que contribuyen a que los adultos mayores se integren en la dinámica de cuidado.

En su vivencia, Carlos (octubre, 2020) expone que: “Pues la separación de la mamá y que estamos juntos porque viven aquí”. A esta experiencia se suma el

testimonio de Emilio (noviembre, 2020), quien menciona que: “digo... cuando está uno sano (...) estás contento... estás consecuentándolos y todo, pero ya ni Dios lo quiera cuando llega uno a enfermarse ya cambia uno, ya, aunque se quiera ya no se puede”.

Por su parte, Arturo refiere que: “pues ha de ser en una por la familia y en la otra, pues por no llevarse tan mal, como se lleva uno más o menos... mira... lo que te dije, siempre están aquí”. Julio (noviembre, 2020) señala que: “Por la satisfacción de que, si puede uno hacer algo por la nieta, pues lo hace uno con mucho gusto para que ella se sienta... pues... contenta”. Melquí (diciembre, 2020) puntualiza: “porque viven con nosotros”.

En los testimonios anteriores se observa que tener salud es un elemento esencial para que puedan cuidar de sus nietas y nietos, y si bien es cierto que anteriormente se ha visibilizado que estos varones presentan ciertas enfermedades, aun así, la gran mayoría puede desarrollar su vida con autonomía, además esta relación los hace saberse útiles en este proceso. Vega (2014) sostiene que “los tiempos han cambiado y muchas de las ideas que organizaban y orientaban la vida individual y familiar se han modificado” (p.6).

En el planteamiento anterior se distingue que la dinámica familiar se va transformando y con ello la integración de estos adultos mayores al cuidado de sus nietas y nietos. Sin embargo, es necesario destacar que la mayor parte de adultos mayores que está brindando cuidados lo hace por la parte paterna, son una red de apoyo entre varones que se está fortaleciendo en el ámbito rural.

En algunos trabajos de investigación, como el de Ricis (2017), se refiere que los abuelos maternos son los que se involucran en el cuidado de sus nietas y nietos, derivado de la integración de la mujer al ámbito laboral. Pero en el contexto del presente estudio, esta situación se desarrolla de manera diferente, pues los abuelos paternos son los que están previendo estas formas de cuidado.

Finalmente, con la historia de los participantes se visibilizan los factores que intervienen en un ámbito rural que no necesariamente responde a un alto grado académico ni a la integración de la mujer al espacio laboral. Como menciona Sánchez (2011), el desarrollo de la masculinidad va ligada a un contexto y para los integrantes

de este estudio, vivir en el mismo terreno o en la misma casa y tener salud, moldeará algunas prácticas de la masculinidad en la vejez.

#### *4.5.2 Adultos mayores como cuidadores de nietas y nietos*

En este apartado se expone cómo los hoy adultos mayores están siendo cuidadores de sus nietas y nietos dentro del ámbito familiar. Para ello es de suma importancia retomar los planteamientos expuestos por Toquero et al. (2015), quienes argumentan que la masculinidad es un proceso de continuos cambios; pero que, en la etapa de la vejez, el discurso que sostiene la masculinidad hegemónica y las características propias de esta etapa están marcadas por un dejar de ser que se contrapone a los mandatos dominantes, haciendo evidente una ruptura con muchos de los elementos de la masculinidad convencional y dando pauta a una resignificación de ser hombre en la vejez.

De esta manera, los adultos mayores de esta investigación se encuentran viviendo una serie de cambios en su vida y, por tanto, en su masculinidad. El deterioro de la salud y la disminución de su fuerza de trabajo son de los elementos más significativos para estos varones; no obstante, aún están insertos en los trabajos agrícolas, ganaderos y de comercio, y con ello dan continuidad al rol que tienen desde niños. Pero además de estas características, han incorporado el tema de los cuidados a sus nietas y nietos desde una postura que sale de los límites marcados por el discurso dominante.

En sus testimonios, los adultos mayores dan muestra de estos cambios. “Pues tratar de se distraiga, que esté contenta y pues con eso, también jugar con la pelota, con juegos de mesa como la lotería y sus juguetes de pirámides todo eso” (Julio, noviembre, 2020). Otra situación parecida es la de Emilio (noviembre, 2020):

Pues encuxanarlos, besarlos y brindarles el amor que merecen, y cuando los encuxano siento mucho cariño para mí y mucho cariño para ellos también... y hacen una sopita y hay que darle con la cuchara... pues ya fíjate que lo único que le brindo es el amor porque la verdad como está la mamá... y, en fin, yo me voy al campo, llego en la tarde y ya hay queda. Pero él niño ya me conoce y ya

hasta está alzando los brazos que lo agarre... tiene mucha gracia igual el niño, cuando estábamos solos con mi esposa, deveras me daba de comer y ya. Y cuando está él niño da la manita que se le ande paseando para allá y para acá, pero mira el niño agarra y se agacha y le hace ¡aaa, aaa! y pues ¿qué quieres? y le damos esto y ahora él agarra y avienta todas las cosas que le das.

En el relato de Emilio llama la atención que cuidar de su nieto transformó su vida porque cuando se encontraba únicamente con su esposa su comunicación era limitada y ahora con su nieto esta situación se ha transformado, ya que le dedica un tiempo y de paso se torna en momento de convivencia familiar. Pero, sobre todo, el trato que le da va impregnado de un profundo amor por su nieto y algo sustancial es que cuando él cuida desde el afecto no solo hace sentir querido al niño, sino que él mismo se siente amado por su nieto.

Cabe recordar que el nieto es de los primeros varones al que Emilio brinda afecto, pues cuando él fue niño, a su padre poco le interesó este tema y tiempo después Emilio terminó reproduciendo el distanciamiento con sus hijos, pero ahora con su nieto cambia la historia. Además, en esta relación de cuidado, la tolerancia, el juego y las expresiones de afecto son vivencias que por primera vez está experimentando y disfrutando. Por otra parte, Melquí (diciembre, 2020) comenta:

Con mi nieto se lo demuestro a veces con un abrazo, o una apapachada si él no lo entiende es cosa de él, pero yo así lo trato... yo también lo que hago es a veces obligarlo a que se enseñe igual a trabajar, está estudiando pero sus ratos de descanso sí me hecha la mano con muchas cosas... lo acompaño, la verdad a veces que está haciendo su tarea y como que se le olvida, se garra con el teléfono y los mensajes, entonces como que se le olvida y le recuerdo tu tarea es lo principal y ya el rato que te quede libre, entonces, sí haces lo que quieras y que a pesar de que no tuve estudios... a mi nieta la atiende a veces hasta le doy de desayunar, cuando no pueden ellas por sus ocupaciones y de que estoy desayunando, pues le pongo su tecito, leche y panecito de desayuno... pues ahorita no más hay que abrazarla, darle un beso y andarla paseando... y

responde muy cariñosa la escuincla, muy cariñosa, luego se va y agarra esto y le digo vente para acá y ahí viene, y cuando quiere algo me agarra de la mano y me va a enseñar lo que quiere (...) y me siento muy orgulloso de ella.

Nuevamente Melquí evidencia cómo las muestras de ternura y afecto son un elemento central en la relación de cuidado que los adultos mayores están desarrollando con sus nietas y nietos, y que se contrapone al discurso dominante de la masculinidad. Bajo este plano, se concuerda con Restrepo (2010) cuando afirma que “algún dictado de nuestra cultura prohíbe al hombre hablar de la ternura o abrirse al lenguaje de la sensibilidad, pues en su educación se le ha insistido en ser lugar de dureza emocional y autoridad a toda prueba” (p.6).

En el caso de los varones participantes en este estudio, gran parte de su vida han reprimido la sensibilidad porque es una característica que colisiona ante el discurso tradicional de la masculinidad; sin embargo, ellos mismos han vivido esforzándose por dar cumplimiento a ese modelo. Ahora que han llegado a la vejez, pareciera que se tornan flexibles para cambiar algunas prácticas que habían estado fuertemente arraigadas toda una vida.

Dentro de estas prácticas de ternura se tiene no solo una cercanía, sino un efecto que los ha llevado a que cada vez se impliquen al trabajo del cuidado mediante labores domésticas que por primera vez están desarrollando. Vale la pena mencionar que cuando se les preguntó abiertamente si hacían labores domésticas, tanto Emilio como Melquí mencionaron que no, pero en el transcurso de sus relatos se pueden percibir diversas acciones que sugieren el cuidado que están dando a sus nietos, entre ellas algunas tareas como darles de comer y cuidarlos.

Tal vez este ocultamiento se deba a que tales actividades no son componentes propios de la masculinidad o porque el cuidado suele ser invisibilizado. Aunado a ello se torna sustancial subrayar que, en ambas experiencias, el cuidado afectivo se está dando entre varones. Es preciso enfatizar que además de las caricias, besos, cargar y abrazar, se encontraron otras formas de cuidar a las nietas y los nietos. Así lo expreso Fernando (noviembre, 2020):

De cuidados únicamente aconsejarle cuando iba a la escuela, que se portara bien que no fuera a agarrar algún vicio y que no se juntara con malas mancuernas porque ve que luego se juntan que según amigos y al ratito salen con que les hacen cualquier cosilla y ya se meten en cosas que no.

Acorde a los testimonios, se tiene que estos varones se han integrado al tema de los cuidados desde diversas aristas, algunos de ellos con labores domésticas y otros desde la parte afectiva, donde establecen una relación de ternura con sus nietas y nietos, y ésta se ve reflejada mediante besos, abrazos, charlas, compañía, juegos y consejos, trastocando el modelo de la masculinidad convencional, pero que además de ser nuevo es una participación que disfrutan.

Ah pues sí cambió mucho porque ya hay más tiempo para dedicarle a mi nieta y antes con los hijos no, por el trabajo y la situación económica, ahorita pues ya es muy diferente a la etapa que se vivió cuando los hijos, ahorita ya se le dedica mucho más tiempo a mi nieta (Julio, noviembre, 2020).

La vivencia anterior deja ver cómo en etapas anteriores la prioridad era trabajar para proveer económicamente a la familia. Por este motivo, los tiempos de estar con la familia eran escasos, pero ahora, en la vejez, al no tener la responsabilidad económica ni con sus hijos ni con su nieta disfrutan de esta etapa. Como sucedió también en la vivencia de Carlos (octubre, 2020):

Tengo más oportunidad de estar con los nietos que con los hijos porque las necesidades han sido diferentes conforme a cada etapa, entonces unas épocas han sido buenas y unas han sido malas porque cuando uno quiere cuidar de los hijos no se puede y cuando se puede ya se pasó el tiempo, por eso ahorita que están mis nietos pues aprovechar y vieras que toca la suerte del amor más grande en los nietos porque pues tienen manera y le ganan a uno la posibilidad de quererlos, no sé qué será y es la vida de todos, hay más amor, más entrega con los nietos que con los hijos.

De acuerdo a los mandatos hegemónicos, tanto Carlos como Julio enfocaron su vida al trabajo, para cumplir con el rol de la proveeduría, lo cual dificultó cuidar de los hijos en el espacio doméstico. En ese sentido, cuando Carlos dice que cada etapa trae consigo diferentes necesidades a cumplir y que ahora que es adulto mayor y cuenta con mayor tiempo para pasar con las nietas y los nietos, está reconociendo en su relato que tiempo atrás no cuidó así a sus hijos y considera que ya es tarde para hacerlo.

Desde esta misma perspectiva, Palacio y Marín (2015) argumentan que los adultos mayores guardan culpas por la forma como ejercieron su maternidad y paternidad con sus hijos, razón por la que con sus nietos tienden a ser más complacientes. Así, esta etapa llega a ser reparadora de las vivencias anteriores, como le pasó a Arnulfo (diciembre, 2020):

Te digo... luego llega, me abraza, me hace gracias, ves cómo hizo mi sombrero y ora qué le digo, qué le hago... consecuentarlo. Con los hijos no, porque si me hacían eso les pegaba yo y ni me lo hacían... lo quiero más que los hijos, pues lo encuxano más que ellos, ellos de chiquitos ni los agarré, ni los anduve trayendo.

Indiscutiblemente, la masculinidad se ha ido transformando en los casos de Julio, Carlos y Arnulfo. En la opinión de Sánchez (2011), “durante la vejez los roles de género se vuelven menos rígidos, y se generan nuevos arreglos y significados sociales” (p. 50). De esta manera, se entiende cómo los hoy adultos mayores han incorporado nuevas formas de vivir esta etapa, donde el cuidado a nietas y nietos está presente y los lleva a configurar su manera de ejercer su masculinidad. Aunque conservan características que mandata el modelo hegemónico de la masculinidad y a pesar de que su fuerza y productividad han disminuido considerablemente, no han abandonado el trabajo agrícola o ganadero.

Respecto a esta nueva forma de vivir, Melquí expresan: “pues yo pienso que es para mí una cosa muy bonita porque se da uno a querer con los nietos y ellos también con nosotros”. En la misma línea, Nico opina que “es una cosa como alegría en la casa

porque hay quien haga ruido y así, has de cuenta... sin gente, qué haría yo". Y según Rómulo: "bueno... me siento gustoso, cómo quién dice... que te vienen a ver".

Estos argumentos muestran que los adultos mayores, al ser cuidadores de sus nietas y nietos en el ámbito familiar, han tenido la posibilidad de experimentar el cuidado desde un lado afectivo. Aspecto que en periodos anteriores había estado suspendido y que hoy puede reinventarse.

En ese tenor, García (2015) plantea que: "reaprender a ser hombre, rehacerse hombre, como búsquedas orientadas a la liberación de los roles prefijados socialmente" (p.106). En otras palabras, los varones que han participado en este estudio dan cuenta de cómo, a partir de dar cuidados a sus nietas y nietos en la vejez, reconfiguraron su masculinidad, a pesar de que podría creerse que a esa edad los varones tendrían esquemas muy consolidados, convirtiéndose en una dificultad para cambiar prácticas culturales que no necesariamente se les atribuye a los hombres.

#### **4.6 Cambios y permanencia del modelo hegemónico de la masculinidad en adultos mayores bajo la dinámica de cuidado a nietas y nietos**

Este apartado tiene la finalidad de presentar cómo los varones de este estudio, al otorgar algún tipo de cuidado a sus nietas y nietos, replantean el papel tradicional de la masculinidad y cómo la construyen y reconstruyen. Autoras como Salguero (2014) expone que: "Nuestra participación constante día con día a través de los diferentes escenarios de práctica social nos involucra en un proceso de reconstrucción social e individual, nuestras representaciones, significados e identidades están cambiando y desarrollándose constantemente" (p.8).

Retomando este planteamiento, se tiene que los participantes de este estudio, al llegar a la vejez, experimentan una serie de cambios en distintas áreas de su vida. Sin embargo, esta investigación sólo centra su atención en el ámbito familiar, el cual es un escenario donde los adultos mayores han adquirido, reproducido y modificado aprendizajes en torno a su masculinidad.

Es conveniente mencionar que en el apartado anterior se ha expuesto que cuidar de los nietos deja en los adultos mayores un efecto positivo. Así lo reafirma Emilio (noviembre, 2020) al sostener que: "ha sido más que nada que con el amor que

les da uno; yo me siento alegre porque... pues fíjate que ahora como ya no tiene una otra cosa que hacer...”

De acuerdo a experiencias como la de Emilio, se encuentra interesante que a pesar de que el área sensible o afectiva de estos hombres había sido alejada de su vida, pues así lo pedía la masculinidad hegemónica, ahora que cuidan a sus nietos siendo no proveedores, ser afectivos no les desagrada. Al contrario, a pesar de que carecieron de este afecto, es un sentimiento que disfrutaban y que los lleva a tener cambios significativos en sus esquemas tanto personales como familiares.

Como Connell (2003) indica, “para conocer los distintos tipos de masculinidad no debemos suponer que se trata de categorías fijas” (p.62). En otras palabras, las prácticas de la masculinidad no son únicas ni se pueden generalizar, pues como lo han expresado los participantes, conforme pasa el tiempo un mismo hombre adquiere otro tipo de responsabilidades que lo hacen cambiar. No obstante, hay características que se trasladan de una etapa a otra, como el de trabajo y la proveeduría.

En este sentido, si bien es cierto existen cambios en el modelo hegemónico, de igual forma se encuentran permanencias. Por ejemplo, la dinámica de los adultos mayores con sus esposas era que ellas son las responsables de los trabajos del hogar y ellos de la proveeduría. Pedro (noviembre, 2020) expresa que: “por eso están las mujeres... haga de cuenta que yo... por decir... en mis trabajos de mi campo yo no las incluyo, cada quien tiene su rollo”. En esta misma sintonía, Rómulo menciona: “Sí porque a veces nosotros los hombres con los centavos uno más listo, pero te digo, yo siempre llegaba aquí a mi casa, siempre, siempre, sí cuando iba a México, qué podía yo hacer hasta el otro día”.

Este tipo de relatos indican que los adultos mayores aún conservan elementos del discurso hegemónico de la masculinidad y a la vez se confirma que los legados que les dejan a sus hijas giran bajo esta lógica. Fernando (noviembre, 2020) comenta: “Pues que se porten, mayormente ya con su familia igual porque ya son mamás, igual que se porten bien con sus hijos y con su marido y todo”. Por su parte, Arturo (noviembre, 2020) puntualiza: “Pues ya únicamente les hemos dicho que no se porten mal con sus esposos y tratar de enseñarles a sus hijos que ya tienen”. En esta dirección, Emilio (noviembre 2020) expresó:

Pues lo primero que se les dice... por ejemplo, las que ya se juntaron, pues... gracias a Dios, digo, ya te tocó esta suerte y tú debes obedecerle a tus hijos y a tu marido, como responsable, pues debes ver por ellos, eso sí, se les dice todas sean obedientes, sean responsables y, en fin, allí queda.

Las experiencias de los tres participantes coinciden en pensar que sus hijas, una vez casadas, deben dedicarse al hogar, atender a su esposo e hijos, y como principal característica obedecer al marido. Carrillo y Revilla (2006) argumentan que existen cambios en los roles tradicionales tanto para hombres como para mujeres, sin embargo, dentro de las familias es común que se eduque desde las posturas hegemónicas. En el caso de estos participantes, si bien es cierto han ampliado sus prácticas de masculinidad, aún siguen reproduciendo los modelos dominantes. De esta manera, autores como Valdés (2010):

nos sitúan frente a una paradoja: formas de vida rurales que cambian – contribuyendo a la transformación gradual en las representaciones y las prácticas sociales de hombres y mujeres–, que, sin embargo, conviven con representaciones simbólicas que tienden a reproducir los patrones tradicionales de la sociedad, familia y masculinidad, fundados en la sociedad rural de antaño. (p.29)

Por lo anterior, se observa cómo los adultos mayores han incorporado prácticas no convencionales a través del tema del cuidado que contrastan con sus ideales; prácticas que desarrollan de forma cotidiana, pero que entran en contradicción. No obstante, paulatinamente irán sentando precedentes para crear otras formas de vivir. Melquí (diciembre, 2020) apunta que: “bueno, de lo que sé yo, le puedo enseñar algo en cuestión de trabajar, pero hoy para ellos, está muy cambiada la vida, algunos quieren estudiar y seguir adelante y pues para mí es un orgullo”.

A partir de su testimonio, se puede ver que Melquí es consciente de los cambios, por ejemplo, coloca la educación de su nieto por encima del trabajo. Se debe recordar

que a Melquí, al ser el hijo mayor, su padre le negó el acceso a la educación. Posiblemente por esta razón se siente orgulloso de que su nieto tenga otras oportunidades en la vida.

En palabras de García (2015), “si bien surgen diversos entendimientos sobre lo que debería ser una nueva masculinidad, éstos no son homogéneos y muchas veces se tornan contradictorios” (p.107). En el caso de estos varones, al incorporarse a cuidar de sus nietas y nietos, surgieron nuevas prácticas de la masculinidad. Pese a ello, esta nueva masculinidad aún conserva esquemas del modelo tradicional.

En efecto, se ha avanzado ante algunas cuestiones, pero otras siguen conservando su misma estructura. Aun así, se reconocen las transformaciones paulatinas que se están generando en este sector poblacional. Como menciona Calvo (2014), “plantar la semilla de nuevas formas de ser y pensar masculino” (p. 15). Es decir, los cambios que se están generando en los varones adultos mayores dejan precedentes de una masculinidad que se incorpora a sus esquemas prácticos de cuidado desde una posición no convencional.

## Conclusiones

Culturalmente a hombres y mujeres se les han asignado una serie de características que predisponen su actuar. En este sentido, los mandatos convencionales colocan a las mujeres principalmente en el espacio privado, responsabilizándolas de la crianza de los hijos e hijas y del trabajo doméstico, así como rendir obediencia a la figura masculina, además de tener desarrollada la parte afectiva. Mientras que a los hombres se les han atribuido tareas fundamentales en el espacio público, accediendo a trabajos remunerados y con ello convirtiéndose en proveedores económicos, de igual manera se les exigirá ser racionales, fuertes, valientes y reprimir la expresión de sus emociones.

Es sustancial puntualizar que las expectativas marcadas para hombres y mujeres se adquieren a partir de procesos de socialización, donde intervienen factores culturales, políticos e institucionales para reproducir los modelos tradicionales. Así la familia será una de las instituciones que desde edades tempranas fomentará ideales convencionales y que luego serán reforzados por otras instituciones, perpetuando estas formas de ser. Sin embargo, existen experiencias que no responden al discurso tradicional.

Con base en lo anterior es preciso resaltar que no existe una forma homogénea de ser hombre, pues cada vivencia está ligada a un tiempo y a un contexto, y es ahí donde emergen experiencias propias de un lugar. En el caso de los varones -como en las mujeres- existe una diversidad de historias que no necesariamente cumplen las características planteadas por el discurso hegemónico de la masculinidad, lo cual lleva a cuestionar la visión con la cual han sido educados.

Es así que la presente investigación se orientó a comprender las vivencias familiares y personales de varones que se encuentran en la vejez respecto al proceso de configuración de su masculinidad, considerando como eje fundamental el cuidado que cada uno de los participantes del estudio brinda a sus nietas y nietos. Es necesario puntualizar que el cuidado representa todas aquellas acciones enfocadas a salvaguardar la vida, por tanto, hay diferentes formas de cuidar. También debemos

destacar que todas las personas requerimos de cuidados para sobrevivir, característica que lo coloca como un tema de gran interés.

Muchas de las prácticas de cuidado se han visibilizado en el hogar a través del trabajo doméstico que tradicionalmente otorgan las mujeres sin una remuneración económica, razón por la que ha quedado devaluado. En el caso de los hombres, la manera de cuidar ha sido desde el papel de la proveeduría económica, aunque actualmente algunos varones han incorporado otras formas de cuidar.

En cuanto a la elección del lugar para el trabajo de investigación, se decidió por San José Villarreal, municipio de Terrenate, Tlaxcala, debido a que las estadísticas muestran una mayor presencia de los varones en la etapa de la vejez en esta comunidad, lo cual permite conocer y comprender la experiencia de adultos mayores que se han involucrado en el cuidado de sus nietas y nietos en un contexto familiar, y que como vivencia impacta en el proceso de configuración de su masculinidad.

Se seleccionaron a los participantes que cumplieran con los criterios previamente establecidos y posteriormente se hizo la recolección de datos. Primero se observaron los casos potenciales, en otro momento nos apoyamos de la técnica bola de nieve y una vez localizados los casos se aplicaron entrevistas a profundidad con la intención de darle voz a los sujetos y conocer las experiencias que han estado presentes a lo largo de su vida. De esta manera se pudo identificar cómo los adultos mayores han construido su masculinidad en el contexto familiar en las diferentes etapas de su vida y cómo ésta se reformula en la vejez a través de los cuidados que proporcionan a sus nietas y nietos, todo ello en el plano familiar y personal, de los cuales encontramos los siguientes hallazgos.

### **Referente a las circunstancias familiares**

La familia es una de las primeras instituciones que aparecerán en la vida de los seres humanos y a través de ella se transmitirán aprendizajes tanto para hombres como para mujeres. Es así que parte de las experiencias recuperadas por los adultos mayores muestran cómo desde la familia se les ha educado con ciertas características que obedecen a los mandatos de la masculinidad hegemónica.

En estas situaciones, en las narrativas de los adultos mayores se encuentran similitudes en las experiencias: iniciaron a trabajar en edades tempranas, entre los 6 y 10 años de edad, vivieron en familias numerosas y varios de ellos, al ser de los hermanos mayores, se veían obligados a trabajar arduamente. Además, 4 de los 10 participantes se quedaron huérfanos en la etapa de la niñez, motivo por el cual tenían que integrarse a los trabajos agrícolas para convertirse en proveedores familiares y en otros casos les fueron compartidas las obligaciones que le correspondían a sus padres.

Por lo anterior se tiene que las familias, al ser extensas y en condiciones de pobreza, orillaban a los niños a iniciar con extensas jornadas laborales; en consecuencia, no lograban concluir con estudios mínimos, solo uno terminó la primaria y para ello fue necesario trasladarse a otra comunidad, ya que en San José Villarreal solamente se contaba hasta el tercer grado.

Además de ello se encontró que ninguno de los participantes mencionó que el juego formará parte de esta etapa, pero sí expresaron que la relación sostenida con su padre fue de rigor y distancia emocional. Para aquellos casos donde el padre murió, los varones de la familia o padrinos se involucraron, cabe destacar que para un informante el familiar en vez de ayudar les quitaba el poco dinero que tenían; mientras que, en otro relato, el entrevistado dijo que fue adoptado y este varón para él se convirtió en un buen guía.

Más adelante, cuando los entrevistados deciden formar su propia familia, su papel principal sigue siendo el del trabajo, la proveeduría económica, tener hijos y hacerse de un patrimonio. Además, en la mayor parte de las historias siguieron manteniendo una paternidad distante, algunos reconocen que la obligación de salir a trabajar era motivo para que no tuvieran tiempo para dedicarles a sus hijos; en consecuencia, se crean lazos afectivos poco cercanos y de este modo la mayoría de los entrevistados experimentó así su masculinidad en esta etapa.

Si bien los hombres experimentan algunos cambios en esta etapa de la vejez, nos percatamos que continúan reproduciendo el modelo hegemónico de la masculinidad, pues a pesar del declive físico por el que atraviesan siguen insertos en sus labores. También fue evidente que aun cuando su rendimiento ha mermado y su

productividad ha disminuido, mantienen su deseo por hacer sus actividades, de modo que el trabajo de toda una vida les ha dejado cuerpos cansados, pero continúan trabajando, tratando de dar cumplimiento al dicho popular “hasta que el cuerpo aguante”.

Por otra parte, se debe destacar que los adultos mayores además de conservar elementos hegemónicos de la masculinidad también han incorporado nuevos componentes a su forma de vida, algunos mantienen una relación de cuidado hacia sus nietas y nietos, y otros comienzan a experimentar una serie de cambios.

Entre los testimonios se destaca que cuando sus hijos comenzaban su vida en pareja, la familia paterna los recibe en su casa y en ciertos casos les comparten parte del terreno para comenzar a construir su propia casa. Este hecho es un punto de partida interesante, ya que la cercanía física hace que los abuelos convivan con sus nietos desde los primeros días. Pero además de ello también se evidencia una red de apoyo que existe entre los varones.

Otro dato que salió a flote es que el cuidado que les brindan a sus nietas y nietos suele ser desde una parte afectiva caracterizada por un amor incondicional donde los abrazos, besos, consejos, compañía, tolerancia y juego serán parte esencial de este proceso. De acuerdo a lo anterior es fundamental recalcar que esta forma de cuidado es novedosa, incluso para ellos mismos, pues la mayoría de los casos en etapas anteriores no lo experimentaron ni en su infancia estuvo presente. Por eso el que hoy lo puedan practicar con sus nietas y nietos va modificando sus esquemas que en un primer momento se pensaría que por su edad habría poca apertura para contradecir aquellos aprendizajes que se hicieron presentes por un largo tiempo.

Por otra parte, se debe recordar que estos hombres, de edad avanzada y con escasa escolaridad, están marcando grietas al modelo hegemónico de la masculinidad. Ahora, se reconoce en ellos prácticas de cuidado desde la ternura como una manera de ser varón en la vejez, con las cuales no se condujeron en etapas anteriores por considerarlas culturalmente como un rasgo que pertenece solo a las mujeres y por tanto debía ser reprimido. Es así que estas experiencias dan pauta a repensar el papel de los varones en la vejez.

Finalmente, es necesario reconocer que esta nueva forma de cuidado que los adultos mayores dan a sus nietas y nietos a partir del afecto muestra una visión diferente de ser hombre. Algunos de ellos también lo hacen desde el trabajo doméstico, pero cuando se les preguntó si realizaban estos trabajos ellos no mencionaban su participación. Sin embargo, conforme iba fluyendo su testimonio salían a la luz vivencias que sugieren que en ocasiones realizan este tipo de trabajo. Probablemente este actuar se deba a que trastoca su ideal de ser hombre o también existe la circunstancia de que, al ser invisibilizado, a ellos también se les dificultaba reconocer este trabajo, además que suelen verlo como una ayuda a las mujeres que siguen siendo pilares fundamentales en el cuidado y el trabajo doméstico.

### **En relación a las experiencias personales**

De acuerdo a los testimonios se detecta que todos los adultos mayores participantes en este estudio cuidan a sus nietas y nietos desde la parte afectiva, mediante un beso, un abrazo, aconsejar, hacer compañía y transmitirles conocimientos de lo que ellos saben hacer, éste también es una manera de ser varón en la vejez.

La participación de los adultos mayores se da de manera diaria, pues al llegar de su jornada laboral dedican un tiempo para cuidar de sus nietas y nietos, y esta relación les ha hecho sentirse amados, saberse útiles, pero sobre todo ellos disfrutaban de esta experiencia.

Es fundamental reconocer que en esta relación de cuidado mucho ha tenido que ver el papel de las nietas y nietos, pues los abuelos al llegar a casa son recibidos con alegría por parte de ellos y ellas y que les buscan, las nietas y nietos que son bebés les dan los brazos o les piden que jueguen, los acompañan cuando comen o no los dejan solos en su tarde, además hubo testimonios que dan cuenta que algunos padres ignoraban a sus hijos cuando les pedían que jugaran y los abuelos al ponerles atención a las nietas y nietos sustituyen esta carencia.

Cabe agregar que, en San José Villarreal, las mujeres siguen siendo fundamentales en el cuidado, pues en la mayoría de casos son las madres o las abuelas quienes se encargan del cuidado de las nietas y nietos, y del trabajo doméstico. Los abuelos se integran solo en su tiempo libre, pero sin duda esta práctica

los ha llevado a incorporar una masculinidad que cuida desde los afectos y además descubren que esa parte emocional que había estado ausente, al experimentarla, les causa felicidad.

Otra situación al preguntarles sobre qué consejos les darían a sus hijas e hijos, se detecta que para el caso de las mujeres siguen teniendo presente la imagen de la mujer dedicada a los trabajos del hogar, a cuidar de los hijos y su esposo; caso contrario a los hijos, a quienes visualizan que trabajen para lograr hacerse de bienes materiales. Con ello nos damos cuenta que los adultos mayores siguen sosteniendo aprendizajes de género tradicionales como un modelo inamovible; no obstante, al momento de pensar en sus nietas y nietos se abre una grieta en el discurso tradicional de la masculinidad, pues los adultos mayores comienzan a cuidar no solo desde la proveeduría, sino también a través del afecto que gran parte de su vida había estado ausente y de esta manera se ponen en tensión algunos de sus esquemas tradicionales.

Además, hay que puntualizar que el papel de la proveeduría no es una obligación que tengan con sus nieta y nietos, pues los padres y madres son quienes se hacen cargo de su manutención. El papel del abuelo se torna afectivo, lúdico, amoroso. Los adultos mayores refieren que la responsabilidad de educar es de los padres, por ello, pudiera pensarse que esta relación se torna más relajada, pues la proveeduría y educación a los nietos no es algo que sientan como su principal responsabilidad, reconociendo que son los padres y madres quienes deberán cumplir con estos deberes. Por tanto, es diferente a la relación que tuvieron con sus hijos.

Por otra parte, debemos agregar que estos hombres crecieron y fueron educados bajo el modelo de la masculinidad hegemónica que estructuralmente les mostró una manera de ser hombres, pero hoy ellos han decidido incorporar otras características que se contraponen a ese modelo tradicionalidad. De esta manera, estos varones encuentran que estas nuevas formas de ser hombres son experiencias que les causa felicidad.

Así mismo detectamos que los adultos mayores siguen conservando su esquema convencional de la masculinidad en muchos aspectos de su vida, pero cuando se habla de la relación de cuidado a sus nietas y nietos parecen hacer una

grieta ante el discurso dominante de la masculinidad. Pareciera que en estos adultos mayores convergen nuevas realidades junto a los modelos tradicionales de la masculinidad.

Finalmente, estos adultos mayores muestran cómo a pesar de que la mayor parte de su vida trataron de dar cumplimiento a las características del discurso hegemónico de la masculinidad al llegar a la etapa de la vejez descubren nuevas formas de ser hombre, específicamente dando cuidados afectivos a sus nietas y nietos, pues mostrar ternura, dar besos, abrazos, aconsejar, jugar, acompañar y guiar es una nueva forma de cuidar y de vivir su masculinidad.

De igual manera las nietas y nietos dentro de su contexto familiar encuentran referentes de hombres que no reprimen y viven desde la afectividad, transformando la visión tradicional que dicta que solo las mujeres demuestran sus emociones. Estas nuevas prácticas abren la posibilidad de confirmar una vez más cómo la masculinidad no es fija y suele cambiar con el tiempo bajo la influencia de diversos factores que indudablemente posibilitan estas transiciones.

### **Nuevas líneas por investigar**

Fue interesante conocer las vivencias que configuraron la masculinidad de los adultos mayores en las diferentes etapas de su vida. Pero ahora, al haber llegado a la etapa de la vejez, se han integrado al cuidado de sus nietas y nietos y lo hacen desde una parte afectiva, cuya relación está permeada por cariño, abrazos, tolerancia, consejería y, en algunos casos, por el trabajo doméstico, pero en forma de ayuda, pues esta actividad sigue siendo responsabilidad de las mujeres.

En este estudio es de suma importancia dejar en claro que los adultos mayores se integran al cuidado de sus nietas y nietos cuando ellos así lo desean, y usualmente lo hacen después de haber realizado sus trabajos agrícolas, ganaderos o de comercio. En la mayoría de los casos, la persona que cuida de manera permanente es la madre, pues la dinámica familiar del lugar sigue siendo primordialmente a partir de la participación de las mujeres en el espacio privado como madres y cuidadoras de sus hijos, pero que esta propuesta nos permite transitar hacia otro plano de la masculinidad desde una posición no convencional.

De acuerdo a lo anterior surge la inquietud de estudiar a aquellos abuelos que cuidan a sus nietas y nietos en un contexto urbano donde es posible que ambos padres salgan a trabajar y ante la carencia de políticas públicas encaminadas al apoyo para el cuidado de los hijos, sean los abuelos quienes los auxilien con el fin de poder conciliar su vida laboral y familiar, donde cuidar de los nietos represente mayores responsabilidades, tanto como la obligación de educar. Ante esta circunstancia, posiblemente los abuelos sigan reproduciendo esta manera rígida y dura de cuidar, ya no como una forma voluntaria, sino como una forma que les permita seguir siendo productivos en la dinámica familiar.

## Referencias

- Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Latinoamericana*, s/v, 207- 220. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293345349009.pdf>
- Aguilar y Toledo (2019). Cuidado no remunerado y envejecimiento: un análisis sobre los arreglos domésticos y la reproducción social en Tlaxcala. *Nueva época*, 13(46), 170-189. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v13n46/2594-0716-tla-13-46-170.pdf>
- Altair, M. (2009). La elaboración del proyecto de investigación: guía para la presentación de proyectos de monografías de grado en ciencia política. *Consejo latinoamericano de ciencias sociales*, s/v(s/n), 2-37. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/icp-unr/20170112025613/pdf\\_570.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/icp-unr/20170112025613/pdf_570.pdf)
- Alvarado, G. A. (2004). La Ética del Cuidado. *Aquicha*, (4) 4, 30-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/741/74140405.pdf>
- Arias, G. J., Villasís, K.M.A. y Miranda, N. G. (2016). El protocolo de investigación III: la población de estudio. *Alergia México*, 63(2), 201-206. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=486755023011](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=486755023011)
- Bogino, L. M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no maternidades. *Investigaciones feministas*, 11(1), 9-20. doi: <http://dxdoiorg/infe.63960>
- Boscan, L. A. (2006). Propuestas críticas para una concepción no tradicional de la masculinidad. *Universidad del Zulia*, 52(51). 26-49. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31022003.pdf>
- Busquets, S. M. (2019). Descubriendo la ética del cuidado. *Folia humanística*, s/v (12), 20-39. Recuperado de <https://revista.proeditio.com/foliahumanistica/article/view/1290>
- Calvo, O. M.M. (2014). El péndulo oscila hacia ambos lados: género, patriarcado y equidad. *Estudios*, s/v(29), 1-17.

- Campos, C. G. y Lule, M. N. E. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, VII(13), 45-60. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3979972>
- Carmona, G. D. (2019). La resignificación de la noción de cuidado desde los feminismos de los años 60 y 70. *En-claves del pensamiento*, XIII(25), 104-127. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v13n25/2594-1100-enclav-13-25-104.pdf>
- Cantos, M. M. M. (2018). Hacia otra forma de envejecer: estereotipos y realidades de la vejez en España. (Tesis doctoral). Universidad complutense de Madrid, Madrid, España.
- Carosio, A. (2007). La ética feminista: más allá de la justicia. *Venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), s/p. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v13n25/2594-1100-enclav-13-25-104.pdf>
- Carrasco y González (2003). La integración social de la población social de la tercera edad en Tlaxcala. *Contraste regional*, 3(5-6), 179-204.
- Carrasco, R. G. (Coords.). (2008). *La Vejez Activa (Enfoque social de una experiencia en los clubes de la Tercera Edad en Tlaxcala)*. Tlaxcala, México: Editorial Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Carrasco, R. G. (2012). *El mito de las reinas del Hogar. Etnografía testimonial en la vejez*. Tlaxcala, México: Altees Costa- Editores, S.A. de C.V.
- Carrillo, T. C. D. y Revilla, F. J. A. (2006). Masculinidad entre padres (madre y padre) e hijos. Estudios de género. *La ventana*, s/v(23), 95-126. Disponible en Masculinidad entre padres (madre y padre) e hijos (redalyc.org)
- Comas, A. C. (2016). Hombres cuidadores: barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas individuo y sociedad*, (15)3,10-22. [https://www.researchgate.net/publication/310606944\\_Hombres\\_cuidadores\\_Barreras\\_de\\_genero\\_y\\_modelos\\_emergentes](https://www.researchgate.net/publication/310606944_Hombres_cuidadores_Barreras_de_genero_y_modelos_emergentes).
- Connell, R.W. (2003). Masculinidades (Artigas, M.I., Trad.). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1995). Recuperado de <http://www.eme.cl/wpcontent/uploads/Libro-Masculinidades-RW-Connell.pdf>

- Connell, R. W. (2006). Masculinidad en la globalización. En Cruz, S. S. y Careaga, G. (Eds.), *Debates sobre masculinidades poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 185 – 210). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Costa, P.M., Costa, P.P., Medeiros, B.M., Rodrigues, A. P. y Correia, P.R. (2007). Anciano que cuida anciano. *Gerokomos*, 18(3), 127-134. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v18n3/rincon2.pdf>
- Cruz, T. B.A. y Ortega, O. M. (2007). Masculinidad en crisis. En Tena, G. O. y Jiménez, G.L. (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 121-152). Cuernavaca Morelos, México: Centro regional de investigaciones multidisciplinarias /UNAM. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100428124919/Masculyempl eo.pdf>
- Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *s/v(12)*, 41-57. Recuperado de <http://actio.fhuce.edu.uy/images/Textos/12/Fascioli12.pdf>
- Flores, H. A. (2019). Tai chi chuan: práctica milenaria china para el cuidado de sí. *Género y vejez. Géneros*, *s/v(25)*, 169-197. Recuperado de [http://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1658/pdf\\_1](http://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1658/pdf_1)
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and social change*, 1(2), 114-133. doi:10.4471/MCS.2012.08
- García, L. F. (2015). Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf>
- Gómez, U. V. y Jiménez, F. A. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo – familia: medios para mejorar la equidad de género. *Latinoamericana*, *s/v(40)*, 1-17. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/10784>
- González, B. J., González, S. J., De la Fuente, A. R., Marquínez, M. S., y González, B. N. (2010). Funciones que desempeñan los abuelos. *International journal of developmental and educational psychology*, 2(1), 625-633. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325070.pdf>

- Granados, P. S. (2021). La vejez en profesoras universitarias de la UATx a partir de su proceso de madurescencia (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Tlaxcala. Tlaxcala.
- Iacub, R. (2016). Panel diversidad y género. En R. Iacub (Ed.), *Lana Argentina 2014: Seminario de la diversidad cultural y envejecimiento: La familia y la comunidad* (pp. 330-365). Argentina, Buenos Aires: Compendiada. Recuperado de <https://www.ageing.ox.ac.uk/download/184>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2005). Población total por entidad federativa y grupo quinquenal de edad según sexo. 1990 a 2020. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion\\_Poblacion\\_01\\_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_01_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Población total por entidad federativa y grupo quinquenal de edad según sexo. 1990 a 2020. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion\\_Poblacion\\_01\\_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_01_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Cuéntame... información por entidad. Recuperado de <http://www.cuentame.org.mx/monografias/informacion/tlax/default.aspx?tema=me&e=29>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2020). "Terrenate". En Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Tlaxcala, México. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM29tlaxcala/municipios/29030a.html> Fecha de consulta: noviembre de 2020
- Keijzer, B. (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La manzana de la discordia*, 1(1), recuperado de <http://catedra-laicidad.unam.mx/detalle-articulos-de-interes/251/Hasta-donde-el-cuerpo-aguante%3B-g%C3%A9nero%2C-cuerpo-y-salud-masculina>

- La Furcia, A. (2014). Reseña el trabajo y la ética del cuidado. *La manzana de la discordia*, 9(1), 117- 120. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/48583/1/eltrabajoyla%C3%A9tica.rese%C3%B1a.pdf>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- León, R. M. (2008). Ética feminista y feminismo de la igualdad. *Espiga*, s/v(16-17), 79-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4678/467847230006.pdf>
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. Recuperado de [https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la\\_creacion\\_del\\_patriarcado\\_gerda\\_lerner-2.pdf](https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_gerda_lerner-2.pdf)
- López y Carrasco (2013). El silencio del trauma. Violencia acumulada en la vejez de las reinas del hogar. *Anuac*, II(1), 30-50. Doi: 10.7340/anuac22-39-625X-69. Recuperado de <https://ojs.unica.it>anuac>article>download>
- Lorenzo, O. R., Sonogo, M., Pulido, J., González, C. A., Jiménez, M. E. y Sordo, Luis (2017). Métodos indirectos para la estimación de poblaciones ocultas. *Revista española de salud pública*, s/n(91), 1-9. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17049838040>
- Martín, R.A.L. y Palacio, V.M.C. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Trabajo social e intervención social*, s/v(20), 279-304.
- Martínez, M. A. (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: transmisión de valores y principales factores que influye en el grado de relación mantenida con sus nietos. *La razón histórica*, s/v(36), 46-76. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/54504/1/LRH%2037.4.pdf>
- Martínez, L. V. y Hernández, P. M. A. (marzo de 2019). Familia, abuelos y nietos. El dilema del cuidado. En IV Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI. Recuperado de <https://www.eumed.net/actas/19/educacion/23-familia-abuelos-y-nietos-el-dilema-del-cuidado.pdf>
- Martínez, P. T., González, A. C., Castellón, L. G., y González, A. B. (2018). El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad? *Finlay*, 8 (1), 59 – 65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4678/467847230006.pdf>

- Mascheroni, P. y Riella, A. (2016). Vulnerabilidad laboral de las mujeres en áreas rurales reflexiones sobre el caso uruguayo. *Ciencias sociales*, 29(39), 57-72. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453648500004>
- Medina, V. M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral posconvencional contextualista. *Internacional de filosofía*, s/v(67), 83-98. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/199701/190981>
- Meil, G. y Rogero, G. J. (2014). Abuelas, abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia. *Cuadernos de relaciones laborales*, 32(1), 49-67. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/44713>
- Mendoza, R. C.B. (2016). Estudios sobre la migración interna de personas adultas mayores en México: El caso de los estados de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala (Tesis doctoral). Universidad de Almería, Almería. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=111571>.
- Miralles, I. (2011). Envejecimiento productivo: la contribución de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y sociedad*, XV(16), 137- 161. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334688009.pdf>
- Monje, A. C. (2011). *Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa. Guía didáctica*. Colombia, Colombia: Neiva. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Montes de Oca, Z. V. (2010) Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Renglones*, s/v (62), 159-181. Recuperado de [https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/235/art\\_8\\_Pensar\\_la\\_vejez-Veronica\\_Montes\\_de\\_Oca.pdf?sequence=2](https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/235/art_8_Pensar_la_vejez-Veronica_Montes_de_Oca.pdf?sequence=2)
- Noriega, G.C. y Velasco, V. C. (2013). Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y utopía*, s/v(41), 464-482. Recuperado de <http://www.sociedaduytopia.es/images/revistas/41/D16.pdf>
- Núñez, N. G. (2016a). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69445150001>.

- Núñez, N. G. (2016b). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México: reflexiones sobre su origen. *Géneros*, 2 (19), 31-52.
- Olavarría, A. J. (2017). Hombres, género y masculinidades. En *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"* (pp.15-33). Providencia Santiago de Chile: Dirección de Investigación y Postgrados - Unidad de Publicaciones.
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: Masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En Olavarría, J. y Parrini, R. R. (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (11-28). Santiago, Chile: Flacso-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43939.pdf>
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En Cruz, S. S. y Careaga, G. (Eds.), *Debates sobre masculinidad es poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (115-130). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Olvera, G. M. (2020). Redes de apoyo social, envejecimiento activo y saludable desde una mirada de género. Estudio cualitativo en Chiahutempan, Tlaxcala, México (Tesis de maestría). Facultad latinoamericana de ciencias sociales, Argentina.
- Osuna, O., M., J., (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Mult gerontol*, 16(1), 16-25. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/28111378\\_Relaciones\\_familiares\\_en\\_la\\_vejez\\_vinculos\\_de\\_los\\_abuelos\\_y\\_de\\_las\\_abuelas\\_con\\_sus\\_nietos\\_y\\_nietas\\_en\\_la\\_infancia](https://www.researchgate.net/publication/28111378_Relaciones_familiares_en_la_vejez_vinculos_de_los_abuelos_y_de_las_abuelas_con_sus_nietos_y_nietas_en_la_infancia)
- Palacio, V. M. C. y Marín, R. A. L. (2015). El abuelazgo enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Latinoamericana de estudios de la familia*. s/v(7), 11-27. Recuperado de [http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef7\\_2.pdf](http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef7_2.pdf)
- Pérez y Castillo (2013). Educación, vivencias y empoderamiento de abuelas en Tlaxcala, México. En Villagómez y Vera (Coords.), *Vejez una perspectiva*

- sociocultural*, (101-122). Yucatán, México: Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad Autónoma de Campeche.
- Piña, M.M. (2019). Envejecimiento y género: reconstruyendo los roles sociales de las personas mayores en los cuidados. *Rupturas*, 9(2), 23-38. Recuperado de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rup/v9n2/2215-2989-rup-9-02-23.pdf>
- Ramírez, S. A.M. (2016). La investigación cualitativa y su relación con la comprensión de la subjetividad. *Humanismo y sociedad*, 4(2), 1-9. Recuperado de <http://fer.uniremington.edu.co/ojs/index.php/RHS/article/view/252/246>
- Ramos, P. M. (2005). La masculinidad en el envejecimiento vivencias de la vejez en varones en una zona popular de Lima. Recuperado de [http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/masculinidad\\_en\\_vejecimiento.pdf](http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/masculinidad_en_vejecimiento.pdf)
- Ramos, C. M. (2017). Testimonios de cuidadoras de adultos mayores en el espacio sociocultural de Ixtacuixtla. Tlaxcala (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Tlaxcala, Tlaxcala.
- Restrepo, L. C. (2010). El derecho a la ternura. Recuperado de <https://www.virtualbox.com.co>
- Ricis, G., J. (2017). Un vínculo especial, abuelo-nieto: una relación de confianza (Tesisdoctoral). Universidad de Extremadura. España.
- Rivera, S. G., Rodríguez, R. L. y Treviño, A. M.G. (2018). El envejecimiento de la población mexicana. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 56(1),116-117. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457754052023>
- Rojas, M.O.L. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Estudios de género*, s/v(3),73-101. doi:<https://doi.org/10.24201/EG.V2I3.4>
- Rojas, M.O.L. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Géneros*, s/v(10), 79-104. Recuperado de [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378\\_masculinidad\\_vida\\_conyugal.pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378_masculinidad_vida_conyugal.pdf)

- Rubio, A. E., Comín, C. M., Montón, B. G., Martínez, T. T. y Magallón, B. R. (2015). Cuidados familiares prestados por los ancianos del ámbito rural a distintas generaciones. *Gerokomos*, 26(2), 48-62. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v26n2/03\\_original2.pdf](http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v26n2/03_original2.pdf)
- Rodríguez, A. A. (2017). Esposos-padres peternidades y trabajo doméstico desde la voz de los varones (tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuautla, Morelos.
- Salguero, V. A. (2014). *Identidad masculina elementos de análisis en el proceso de construcción*. México Distrito Federal: Facultad de estudios superiores Iztacala.
- Sánchez, B. G. J., González, S. J., Ortiz, O. V. y González, B. E. (2010). La relación abuelos - nietos desde una perspectiva intercultural. *Internacional de psicología del desarrollo y la educación*, 2(1), 669-676. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832325070>
- Sánchez, G. M. A. (2011). Género y vejez una mirada distinta a un problema común. *Ciencia*, 62(1), 48-53. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciencia-academia-mexicana-de-ciencias/articulo/genero-y-vejez-una-mirada-distinta-a-un-problema-comun>
- Scribano, A. (2007). Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en ciencias sociales. En Osorio, F. (Ed.), *Epistemología de las ciencias sociales. Breve manual* (187-202). Santiago de Chile, Santiago de Chile:UCSH.
- Serrana, B. y Mariángeles, M. (2017). Personas mayores cuidadoras: sobrecarga y dimensión afectiva. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 7-35. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4577/457754052023/457754052023.pdf>
- Soria, R.Z. y Montoya, A. B.J. (2017). Envejecimiento y factores asociados a la calidad de vida de los adultos mayores en el estado de México. *Papeles de población*, 23(93), 59-93. doi:<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2017.93.022>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona. España: Paidós Básica.

- Tinoco, C. N., Cajas, P. M., y Santos, J. O. (2018). Diseño de la investigación cualitativa. En Escudero, S. C. L y Cortez, S. L.A. (Coords.), *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica* (42-56). Muchala, Ecuador: UTMACH. Recuperado de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/12501/1/Tecnicas-y-MetodoscualitativosParaInvestigacionCientifica.pdf>
- Toquero, H. M., Figueroa, J., y Salguero Alejandra (Coords.) (2015). ¿Y si hablas de... de tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(3), 781-789. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31242740009.pdf>
- Triadó, T. C. y Villar, P. F. (2000). El rol de abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Esp geriatr gerontol*, 35(s2), 30-36. Recuperado de [https://www.infogerontologia.com/documents/gerontologia/articulos/II\\_congreso\\_geront\\_cataluna/2000c\\_rol\\_de\\_abuelo.pdf](https://www.infogerontologia.com/documents/gerontologia/articulos/II_congreso_geront_cataluna/2000c_rol_de_abuelo.pdf)
- Triadó, T. C. y Villar, P. F. (2008). Las Abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. *Psicología*, 4(1), 455-464. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/258995545\\_LAS\\_ABUELASOS\\_CUIDADORES\\_DE\\_SUS\\_NIETOSAS\\_TAREAS\\_DE\\_CUIDADO\\_BENEFICIOS\\_Y\\_DIFICULTADES\\_DEL\\_ROL\\_PSICOLOGIA\\_Y\\_RELACIONES\\_INTERPERSONALES](https://www.researchgate.net/publication/258995545_LAS_ABUELASOS_CUIDADORES_DE_SUS_NIETOSAS_TAREAS_DE_CUIDADO_BENEFICIOS_Y_DIFICULTADES_DEL_ROL_PSICOLOGIA_Y_RELACIONES_INTERPERSONALES)
- Triadó, C., Villar, F., Solé, C., Celdrán, M., Pinazo, S. y Conde, L. (2009). Los abuelos/as cuidadores de sus nietos: percepciones de ayudas recibidas, conductas problemáticas de los nietos y satisfacción con el rol. *International journal of developmental and educational psychology*, 3(1), 497-505. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832322055>
- Tronto, J. (2018). La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo. En Domínguez, A. C., Kohlen, H. y Tronto, J. (Ed.), *El futuro del cuidado. Comprensión de la ética del cuidado y práctica enfermera*. Recuperado de <https://pbcoib.blob.core.windows.net/coib-publish/invar/d23d4137-42f4-4331-924e-b660473acf64>

- Unikel, L. (1973). La población información sobre población urbana y rural y migración. *Demografía y economía*, VII(3), 378-389. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx>>
- Valcuende, R. J. y Blanco, L. J. (2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *Maskana*, 6(1), 1-17. Recuperado de [https://www.upo.es/export/portal/com/bin/portal/upo/profesores/jblalop/profesor/1442404759525articulo\\_valcuende\\_y\\_blanco\\_maskana\\_6101.pdf](https://www.upo.es/export/portal/com/bin/portal/upo/profesores/jblalop/profesor/1442404759525articulo_valcuende_y_blanco_maskana_6101.pdf)
- Valdés, X. (2010). Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen. En Olavarría, A. J. y Parrini, R. R. (Ed.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 29-46). Santiago, Chile: Flacso-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43939.pdf>
- Vargas, G. L., Martínez, M. M., Vivaldo, M. M. y Mendoza, N. V. (2018). El viejismo a través de la historia. En Mendoza, N. V., Martínez, M. M. y Vargas, G. L. (Ed.), *Viejismo: Prejuicios y Estereotipos de la Vejez* (33-75). Ciudad de México, México: Torres.
- Vega, E., R., I. (2014). Abuelos-padres y nietos-hijos: un marco de entendimiento para estas familias (Tesis de maestría). Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Veraz, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta moebio*, s/v(39),142-152. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/39/veras.pdf>
- Viveros, V. M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. *La manzana de la discordia*, s/v(2-9), 25-36. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/39/veras.pdf>
- Wong, R., Espinoza, M. y Palloni, A. (2007). Adultos mayores mexicanos en contexto socioeconómico amplio: salud y envejecimiento. *Salud pública de México*, 49(Su4), 436-447. Recuperado de <http://www.redalyc.org/oa?id=10604402>